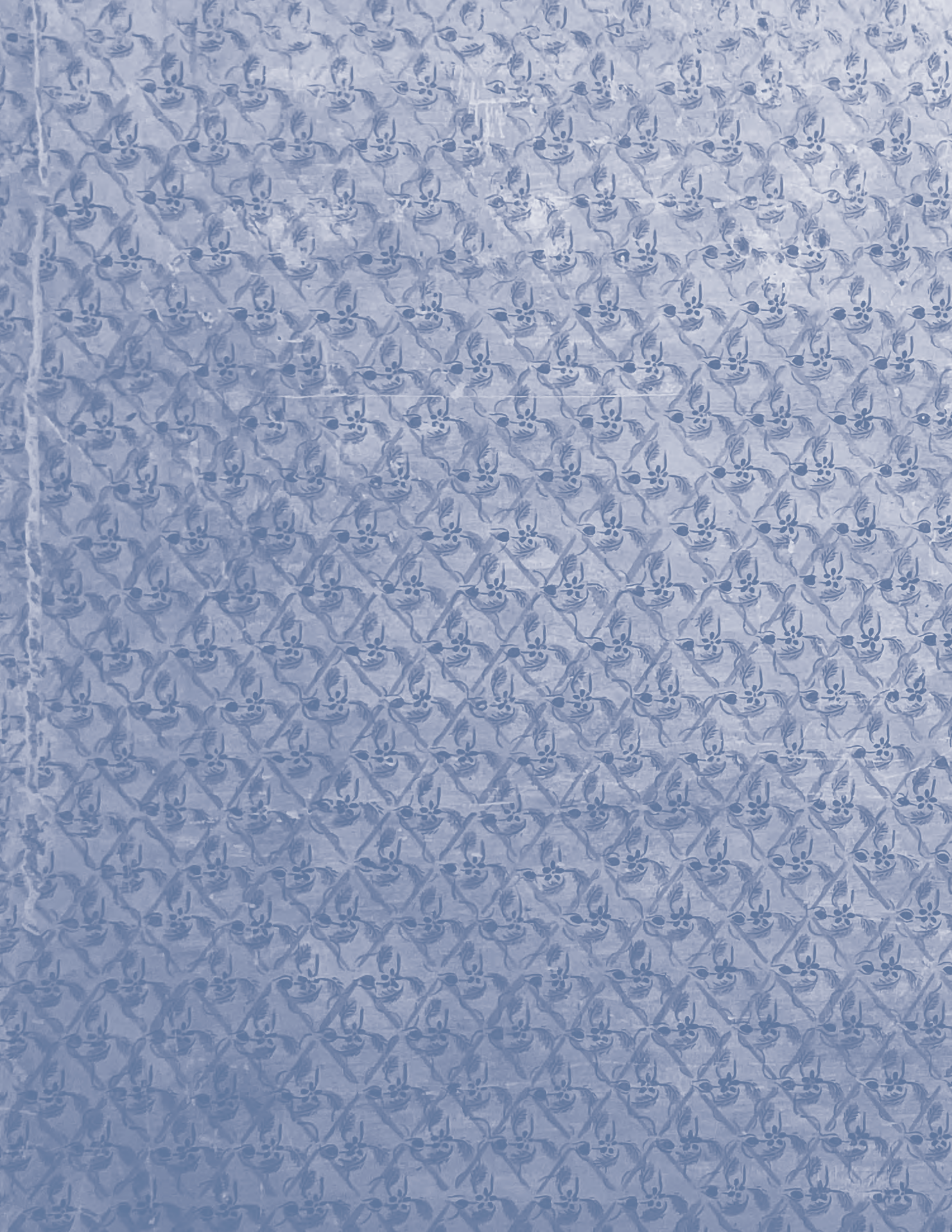


GUANAJUATO
ES EL VALLE DE LA
INDEPENDENCIA

TURISMO
SECRETARÍA DE TURISMO E IDENTIDAD

GUANAJUATO ES EL VALLE DE LA INDEPENDENCIA
Tomo 1 / Región Norte

ISBN Volumen: 978-607-546-537-1
ISBN Obra Completa: 978-607-546-536-4
D.R. Agencia Promotora de Publicaciones, S.A. de C.V.
Paricutín 390, Col. Roma
Monterrey, Nuevo León C.P. 64700

Secretaría de Turismo del Estado de Guanajuato
Gobierno del Estado de Guanajuato
Coordinación General:
Graciela Cruz López
Coordinación Académica:
Luis Ernesto Camarillo Ramírez
Corrección de Estilo:
Ignacio Navarro Camarena

Dirección Creativa:
Luciano Frías Rodríguez
Dirección Artística y Diseño:
César Fernando Leal Pérez
Diseño Editorial:
Jorge Orlando Moctezuma Hernández
Fotografía y Edición Fotográfica
Ricardo Suárez Lugo
Fernando Frías Rodríguez
José de Jesús Herrera Godínez

J. Santiago Álvarez Rocha, Marcos Valencia Espino, Rocío del Carmen Corona Azanza, Luis Ernesto Camarillo Ramírez, José Pedro Camarillo Sotelo, Miguel Santos Salinas Ramos, Adriana Ortega Zenteno, Juan Enrique Sánchez García, Graciela Cruz López, José Marcelino Montes Barrera, Néstor Gamaliel Ramírez Ortiz.

Quedan rigurosamente prohibidas la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización de los titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas en las Leyes, comprendidos la reprografía, el tratamiento informático y la distribución de ejemplares de ella mediante cualquier alquiler o préstamos públicos.

Ejemplar gratuito
Impreso y hecho en México

Jalisco

San Luis Potosí

OCAMPO

SAN FELIPE

DOLORES HIDALGO

LEÓN

GUANAJUATO

SILAO

1

SAN FRANCISCO DEL RINCÓN

ROMITA

MANUEL DOBLADO

IRAPUATO

JUVENTINO ROSAS

SALAMANCA

CUERAMARO

2

3

ABASOLO

CORTAZAR

PÉNJAMO

VALLE DE SANTIAGO

10

4

SALVATIERRA

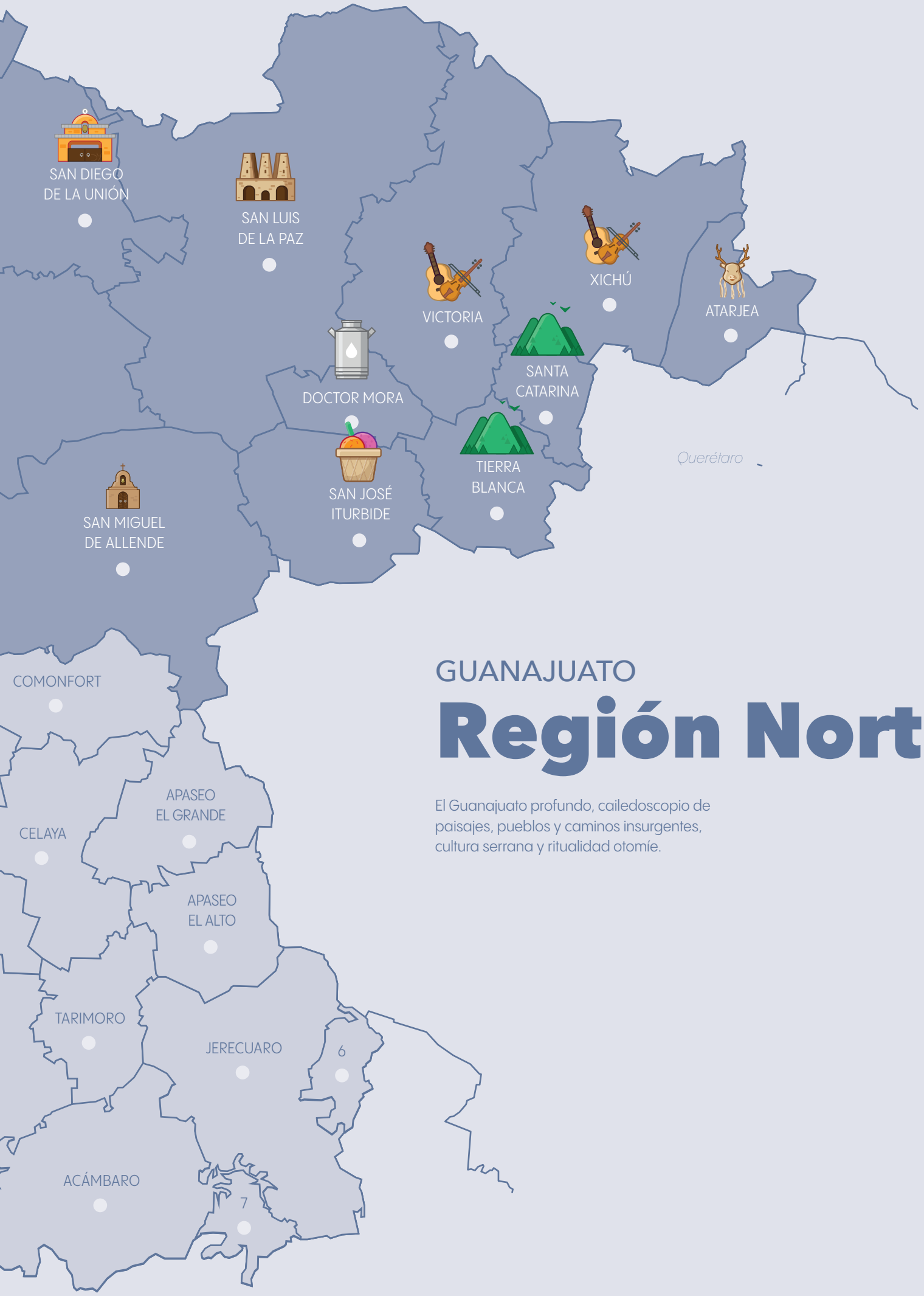
YURIRIA

5

8

9

1) PURÍSIMA DEL RINCÓN 2) PUEBLO NUEVO 3) VILLAGRAN 4) JARAL DEL PROGRESO
5) SANTIAGO MARAVATÍO 6) CORONEO 7) TARANDACUAO 8) URIANGATO
9) MOROLEÓN 10) HUANÍMARO



GUANAJUATO

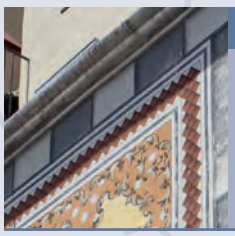
Región Norte

El Guanajuato profundo, cailedoscopio de paisajes, pueblos y caminos insurgentes, cultura serrana y ritualidad otomíe.

Índice

Región Norte

Atarjea
P. 18



Doctor Mora
P. 30

Dolores Hidalgo CIN
P. 42

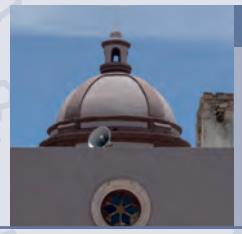
Ocampo
P. 58

San Diego de la Unión
P. 70

San Felipe
P. 82

Tierra Blanca
P. 152

San José Iturbide
P. 96

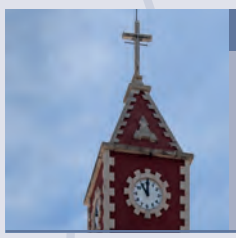


Victoria
P. 164

San Luis de la Paz
P. 110

Xichú
P. 176

San Miguel de Allende
P. 122



Santa Catarina
P. 138

Guanajuato Valle de la Independencia

Entre las diversas reflexiones que se manifiestan cuando aludimos al devenir histórico de Guanajuato, de sus municipios, de su patrimonio tangible o intangible, existe una infinidad de posibilidades. Las narraciones de este territorio entrelazan sucesos, describen sitios, recorren caminos afamados, precisan datos, aluden añejos paladares y notas musicales, dan vida a insignes personajes con sus singulares historias, anhelan tiempos de gloria y también luchas, rebeliones y crisis, premisas que se unen a la pasión, al amor y al arraigo por la tierra, por la matria, como llamó don Luis González y González al sitio más próximo, en analogía con la patria, el lugar que nos otorga el ser, en su máxima identidad y orgullo; la matria alude al municipio donde yacen nuestros ancestros, a la ciudad donde hemos nacido, la que nos ha alimentado y visto prosperar.

Esta notable labor se encomendó a los autores de la presente obra editorial; gran parte de ellos son especialistas en el estudio de sus territorios, y en sus textos usan estrategias de investigación y fuentes basadas en la consulta de repositorios documentales y bibliográficos, el trabajo de campo, la visita a los mercados, las caminatas en los parajes naturales, la vocación nata, la vida cotidiana y las conversaciones de persona a persona, para conformar la obra Guanajuato es el Valle de la Independencia, con el fundamento del nacido en la tierra y la remembranza del grito de libertad que culminó con la proclamación de la Independencia en 1821, y tres años después, bajo el proyecto y modelo republicano, con el Estado Libre y Soberano de Guanajuato.

Fig. 1
Monumento a Miguel Hidalgo y Costilla, Plaza Principal de Dolores Hidalgo C. I. N

Fig. 2
Fachada de la Hacienda de Jaral de Berrios en San Felipe

Para su estudio, Guanajuato puede ser analizado desde diversas aristas, haciendo los cortes que se consideren estratégicos y necesarios. Por lo tanto, en esta obra propusimos dividir nuestro análisis en regiones para una mejor comprensión del territorio.

Sin ser textos totalizadores, se planteó que las narraciones, el análisis y las reflexiones escritas por los historiadores y cronistas encomendados a cada una de las regiones y municipios priorizaran, con un notable esfuerzo de síntesis, textos de divulgación y/o difusión que usaran fuentes diversas, con rigor académico y una labor interpretativa impregnada del sentir profundo de la matria desde la cual se escribe. En este sentido, se desarrollaron como principales ejes temáticos los siguientes: el territorio, los procesos históricos y coyunturas significativas, los bienes culturales y sitios turísticos, las tradiciones, culinaria y formas de vida. Se trata de un trabajo arduo y una aportación trascendental que distinguimos en cada uno de los colaboradores de tan magnífica antología.

Guanajuato es el Valle de la Independencia muestra una instantánea del 2024 sobre lo que representa este glorioso estado, no dejando de lado la impronta del devenir. De ahí que, sin el afán de agotar cada una de las historias de nuestros municipios, podemos considerarlas como un punto de partida para conocer y reconocer a esta maravillosa tierra, Cuna de la Independencia Nacional y Grandeza de México. Un Guanajuato caleidoscópico en el que se puede vivir la magnificencia del ser mexicano, sin dejar de evocar el ser guanajuatense.

Fig. 3
Parroquia de San José Iturbide

Atarjea

RESERVA DE LA BIOSFERA, DE CAMINOS DE ARRIERÍA Y PRODIGIO DE ROBENOS.

Por: Santiago Álvarez Rocha

Fig. 4
Guacamayas
Ara militaris
guacamayo militar o
papagayo verde, entre
la diversidad y la riqueza
del patrimonio natural de
Atarjea

Capilla del Señor San José
fue eregida el día 19 de septiembre de 1940

Sierra Gorda
Abarca 5 municipios del Estado

Concurso de Máscaras
Se realiza en cada Sábado de Gloria

Los antecedentes ancestrales del municipio de Atarjea están en la riqueza natural que ofreció la Sierra Gorda a sus primeros pobladores, los cuales explotaron los recursos minerales.

TERRITORIO

Los antecedentes ancestrales del municipio de Atarjea están en la riqueza natural que ofreció la Sierra Gorda a sus primeros pobladores, los cuales explotaron los recursos minerales.

La fundación de Atarjea se llevó a cabo en 1539 por don Alejo de Guzmán, siendo virrey de la Nueva España don Luis de Velasco, atendiendo a la existencia de yacimientos minerales en el lugar y como parte de las misiones españolas de la Sierra Gorda *(Camarillo Ramírez, 2010)*.

La Sierra Gorda debió de ser una de las principales zonas productoras de cinabrio en Mesoamérica. No hay que olvidar que este producto fue uno de los más importantes minerales para los pueblos mesoamericanos, pues su uso era frecuente en ritos funerarios y ofrendas mortuorias *(Lara Cisneros, 2007)*.

Por otro lado, en la sierra debieron convivir pueblos con diferente filiación lingüística y cultural, como los pames, ximpeces, jonaces y otomíes, y al menos durante los siglos XV y XVI, en periodos anteriores grupos de habla nahua, huasteca y otros *(Lara Cisneros, 2007)*.

Al momento de la Conquista los grupos chichimecas que habitaban la Sierra Gorda eran tres: ximpeces, pames y jonaces *(Lara Cisneros, 2007)*.

1539

Año de la fundación
de Atarjea por
don Alejo de Guzmán

Fig. 5
Horno minero de la Haciendita

En las minas de estas localidades se explotaban diversos productos, aun cuando en la mayor parte de ellas se extraía plata

El empeño de las diferentes órdenes del clero regular por incorporar a los chichimecas serragordanos al mundo cristiano estuvo lleno de altibajos. La penetración de las órdenes religiosas fue por varios flancos y en diferentes momentos. Los franciscanos comenzaron por el lado occidental, a partir de Xichú de Indios, pues en fechas cercanas a 1542 el franciscano fray Juan de San Miguel dio inicio a una serie de campañas misionales que en fechas posteriores continuarían otros hermanos de orden, como fray Lucas de los Ángeles y fray Juan Bautista de Mollinedo. Por el flanco oriental, los agustinos se adentraron a la zona de Jalpán y Chapulhuacán desde 1550 a través de Xilitla, y cerca de 1557, por medio de la misión de Tzitzicaxtla, a Pacula y Jiliapan. Los dominicos entraron en escena en 1687, cuando les fue encargada la evangelización de los jonaces de las inmediaciones de Zimapán; los jesuitas se establecieron en San Luis de la Paz en 1590 *(Lara Cisneros, 2002)*.

Dada la evangelización de la zona de la Sierra Gorda de Guanajuato, Atarjea fue administrada por los franciscanos de la Provincia de San Pedro y San Pablo de Michoacán; prueba de ello es que, a mediados del siglo XVIII, José Antonio Villaseñor y Sánchez consigna en el libro *Theatro Americano* todas las localidades del Obispado de Michoacán que se dedicaban al comercio de minerales en 1747-1748 *(Coll Hurtado y Sánchez Salazar, 1999)*.

En las minas de estas localidades se explotaban diversos productos, aun cuando en la mayor parte de ellas se extraía plata, sobre todo en las jurisdicciones de San Luis de la Paz, Guanajuato, San Luis Potosí y San Pedro Guadalcázar, mientras que en la región michoacana propiamente dicha, se explotaba el cobre *(Coll Hurtado y Sánchez Salazar, 1999)*.

El 16 de mayo de 1885, mediante el Decreto No. 49, Atarjea fue declarada municipalidad del partido de Victoria, y poco después, el 20 de diciembre de 1891, de igual manera municipalidad del distrito de Iturbide *(INEGI, 1997)*.

En la municipalidad de Atarjea, partido de Victoria, las principales minas que se explotaban eran: San Juan de Dios, la Aurora, la Providencia, San Juan de Guadalupe y la Soledad, de plata y oro; San Librado, de plata; Guadalupe, de plomo; los Almadones y Guadalupe, de cinabrio *(Velasco, 1895)*. En lo eclesiástico, al Obispado de Querétaro pertenecían los curatos de Iturbide y sus vicarías del Mineral de Charcas, Tierra Blanca, Santa Catarina y Atarjea, y al de Victoria, la Vicaría de Xichú *(González, 1904)*.

La erección de la Parroquia fue el 19 de septiembre de 1940, por mandato del señor obispo don Marciano Tinajero, siendo su primer párroco el Pbro. Celestino Mondragón *(Diócesis de Querétaro, 2020)*.

Finalmente, el 7 de julio de 1968, mediante el Decreto N° 386, Atarjea es elevado al rango de municipio *(INEGI, 1997)*.

Fig. 6
Acueducto
"El Grasero"

El municipio de Atarjea se localiza al noreste del estado de Guanajuato, enclavado en la Sierra Gorda, en las coordenadas extremas 99.671303° este, 99.90422° oeste, 21.396658° norte y 21.157323° sur, a una altitud de entre 1,000 y 2,900 metros sobre el nivel del mar. Colinda al oeste con el municipio de Xichú del estado de Guanajuato, y por el estado de Querétaro al norte con el municipio de Arroyo Seco, al este con el municipio de Pinal de Amoles y al sur con el municipio de Peñamiller *(Gobierno Municipal de Atarjea 2021-2024)*.

La Sierra Gorda de Guanajuato se localiza al noreste de la entidad y colinda con los estados de San Luis Potosí y Querétaro; abarca el territorio de los municipios de Xichú, Atarjea, Santa Catarina y la parte norte de los municipios de San Luis de la Paz y Victoria *(Secretaría de Medio Ambiente y Ordenamiento Territorial, s.f.)*.

El municipio de Atarjea tiene una superficie de 314.9 Km^2, en los cuales hay 40 localidades, siendo las más importantes El Carricillo, La Tapona, Atarjea (cabecera) y Aldama *(Periodico Oficial, 2022)*.

Es importante mencionar que en enero de 2007 se creó la Reserva de la Biosfera de la Sierra Gorda, donde se incluye el 60.62 % del territorio del municipio *(Méndez, 2005)*.

El reparto agrario se consolidó a finales de la década de 1930, estableciéndose 12 ejidos, los cuales fueron: Jesús María, Mangas Cuatas, El Banco, El Charco, El Cerro Prieto, El Durazno, El Toro, El Carricillo, San Antón, Álamos-Llanitos, La Joya y Aldama. El municipio de Atarjea, según Censo de Población y Vivienda 2020, contaba con una población total de 5 mil 296 habitantes *(Instituto para las mujeres guanajuatenses, 2021)*.

PROCESO HISTÓRICO

La Sierra Gorda, a mediados del siglo XIX, fue escenario de rebeliones armadas contra el gobierno tanto estatal como federal. Atarjea,al ser un municipio serrano, participó en la Rebelión de la Sierra Gorda de 1847-1849. Eleuterio Quiroz fue quien dirigió la rebeldía de los serranos inconformes por las contribuciones, alcabalas, derechos parroquiales, estanco del tabaco, disputas de las tierras y formación de levas.

En el transcurso de la Rebelión de la Sierra Gorda, el 22 de septiembre de 1848 en Atarjea, un grupo sublevado declaró a la Sierra Gorda como Estado Soberano, pero Quiroz hizo lo mismo el 27 de septiembre del mismo año: lo proclamó Estado Libre de la Sierra Alta de Guadalupe de América *(Ruiz Rueda, 1997)*.

Eleuterio Quiroz sabía de las carencias de Atarjea, pues en los convenios de la Noria de Charcas, el 15 de mayo de 1849, en el acuerdo 11 dice: "Igualmente excitará a los R.R. Obispos a que en atención a las miserias y problemas de los infelices que habitan la Sierra Gorda, a la mayor brevedad se les disminuyan los derechos parroquiales y se establezcan ayudas de parroquia en el mineral de Tarjea (hoy Atarjea) y la hacienda de Santa Teresa" *(Ramírez Ortiz, 2018)*. Desafortunadamente, este acuerdo no se logró.

Hubo un enfrentamiento suscitado a partir de 1871 entre los vecinos de Atarjea y un empresario alemán (Federico Ernest), decidido a rentabilizar los yacimientos minerales del lugar. Un enfrentamiento entre nociones culturales que, por lo mismo fue una pugna por el control de los recursos naturales *(Uzeta, 2011)*.

La Guerra Cristera se inició en 1926 y oficialmente se terminó en 1929, pero en Atarjea se prolongó a lo largo de la década de los años treinta; hubo algunas personas que participaron en este movimiento armado, entre ellos se menciona a las siguientes: Crescencio Medellín, Antonio Ramírez, Antelmo Flores, Baciliso Sáenz y Ramón Aguilar *(Salinas Martínez, 2024)*.

BIENES CULTURALES Y SITIOS TURÍSTICOS
PATRIMONIO CIVIL

Zona arqueológica de Casas Viejas, con vestigios prehispánicos ubicados en la cima de un cerro, sobre la carretera de San Antón a Carricillo.

Zona arqueológica Los Tilanos, lugar con restos de construcciones prehispánicas que se ubica a orilla del río Blanco, entre Atarjea y el pueblo de Río Blanco, Qro.

Hacienda de Charcas; según datos registrados por el INAH se localiza en la comunidad de Charcas, a 25 Km. aproximadamente por el lecho del río Atarjea. Su construcción es del siglo XIX y fue propiedad de la familia González Cosío *(Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1988)*.

Acueducto del beneficio denominado El Grasero, ubicado justo en la unión del río Blanco con el de Atarjea.

Horno de fundición de metal denominado la Haciendita, que se localiza en la orilla del río Blanco, poco antes de unirse al río Atarjea.

La cárcel que posiblemente haya sido un presidio construido en el siglo XIX.

PATRIMONIO RELIGIOSO

Templo de la Parroquia de Jesús María, ubicado en la cabecera municipal de Atarjea; según el INAH, se tiene registro de la época de construcción desde el siglo XVII hasta el XX. Se dice que el templo se construyó en la década de los ochenta del siglo pasado. Sin embargo, se conserva una torre antigua de edificaciones anteriores *(Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1988)*.

Capilla de la Virgen de Guadalupe (Peñita), ubicada en Charcas a orillas del río Atarjea y fue construida en el siglo XX *(Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1988)*.

Capilla del Señor San José, ubicada en la comunidad de Charcas, perteneció a la Hacienda de esa comunidad; de acuerdo con el registro del INAH, su construcción se ubica entre el siglo XIX y el XX *(INAH, 1988)*.

La ubicación del pueblo de Atarjea fue un paso obligado de muchos arrieros para ir a la Huasteca, con caminos ancestrales que los llevaron a diversos pueblos como Jalpan, Conca, San Ciro, Xilitla, Arroyo Seco, Río Verde y Pinal de Amoles.

Los caminos entre Atarjea, Xichú y Victoria eran de herradura y los carreteros se encontraban ya cercanos a San Luis de la Paz. El itinerario Atarjea-Xichú se hacía en aproximadamente 75 km de camino de herradura; otro acceso a Atarjea era por Peñamiller, Qro., distante 45 Km, igualmente de herradura *(Meyer Cosío, 1995)*.

Aún hoy en día se siguen recorriendo algunos caminos; tal es el caso de peregrinos de Peñamiller, Misión de Palmas, Santa Catarina, Xichú y de aquí del municipio, el día 4 de enero caminan por el lecho del río de Atarjea rumbo a Jalpán, Qro., para asistir el 6 de enero a la festividad del Santo Niño de la Mezclita.

Fig. 7
Capilla del
Señor San José

Fig. 8
Celebración de la Semana Santa hacia mediados del Siglo XX

Fig. 9
Morral tejido en telar de cintura, elaborado por doña Silveria Rosales

En Atarjea hay lugares llenos de historia y naturaleza; entre ellos se encuentran Casas Viejas, La Hacienda de Charcas, el templo parroquial de Jesús María, los hornos de fundición de metales, la cueva de la Rata, el presidio en la comunidad del Charco, el avistamiento de la guacamaya verde *(Ara militaris)*, que se puede disfrutar en el mes de febrero, en la cabecera municipal de Atarjea.

TRADICIONES, CULINARIA Y FORMAS DE VIDA

Una de las tradiciones más arraigadas es la Semana Santa; una parte fundamental de la fiesta religiosa popular es la representación de la judea, que se lleva a cabo desde el Miércoles Santo hasta el Sábado de Gloria. Durante estos cuatro días, los distintos actos en que está dividida la representación teatral, y que van desde el encuentro de judeas hasta la muerte de Judas, se intercalan con los actos litúrgicos *(Mata, 2014)*.

La judea es el nombre que le dan los atarjenses desde hace más de ciento cincuenta años a la celebración de la Semana Santa; es la interpretación que hacen los serranos de la Pasión de Cristo, para lo cual un grupo de hombres enmascarados llamados robenos y un ejército de fariseos, cabos, capitanes y sargentos se integran a las representaciones que hacen de la celebración.

Cada comunidad trae su propia judea y su contingente de robenos: El Charco, El Carricillo, El Durazno, Cerro Prieto, Charcas, El Naranjo, El Barro, El Piñonal, El Banco y parte del estado de Querétaro, Las Mesas de Santa Inés y Santa María de los Cocos.

CONCURSO DE MÁSCARAS

Este evento se lleva a cabo el Sábado de Gloria, siendo participantes los robenos que forman parte de la judea y que estuvieron presentes a lo largo de la celebración de la Semana Santa. Cada robeno porta una máscara zoomorfa, que puede ser facial o yelmo, con un caudal de ixtle, y porta un látigo o chirrión.

Los robenos hacen su propia máscara utilizando madera de mocoque, colorín o patol, la cual es adornada con elementos de la propia naturaleza.

Cada 12 de diciembre se venera a la Virgen de Guadalupe; por tal motivo la festividad se lleva a cabo en la Peñita, muy próxima a la comunidad de Charcas, a la orilla del río Atarjea, a donde llegan peregrinaciones de las comunidades que integran la Parroquia de Jesús María y personas que vienen del municipio de Santa Catarina, Xichú y municipios vecinos del estado de Querétaro.

El 28 de diciembre es la fiesta patronal de Atarjea donde se venera a la Sagrada Familia; acuden las peregrinaciones de cada una de las comunidades que integran la Parroquia. Lo más importante es la misa, que

Fig. 10
Personajes principales de la Judea durante la Semana Santa, primera mitad del siglo XX

es precedida por el obispo de la Diócesis, y donde se administra el sacramento de la confirmación.

Fieles de la parroquia de Jesús María de Atarjea acuden en peregrinación para estar presentes en la festividad del día 6 de enero donde se venera al Santo Niño de la Mezclita, el cual se encuentra en la parroquia de Jalpan, Qro.

OFICIOS TRADICIONALES Y ARTE POPULAR

Es importante mencionar algunos artesanos que ya fallecieron, puesto que la actividad que ellos hacían está en riesgo de perderse; me refiero a la última mujer tejedora de telar de cintura, doña Silveria Rosales, originaria de la comunidad de la Tapona, quien confeccionaba bellos morrales; don Cipriano Vargas Arvizu, talabartero de la comunidad del Toro, quien hacía sillas de montar, chaparreras de cuero y otros objetos utilitarios de piel.

Otra actividad artesanal que han dejado de hacer las hermanas Inés y Amada Linares es la elaboración de macetas y comales de barro, en la comunidad de El Charco.

Actualmente, la Sra. Fulgencia Díaz Reséndiz, originaria de la comunidad de El Toro, realiza actividades artesanales de hoja de maíz y tejido de gancho.

Dada la posición geográfica del municipio de Atarjea, en lo que se refiere a la música se ha tenido influencia del huapango huasteco de los estados de Querétaro, San Luis Potosí e Hidalgo, habiendo dos grupos de este género musical: los Jilgueros de Atarjea e Inspiración Huasteca. De igual manera se ha hecho costumbre la realización de un concurso de huapango huasteco el día de la festividad de Santa Cecilia.

COCINA TÍPICA URBANA Y RURAL

En lo que se refiere a la gastronomía, se preparan ricos platillos como el mole ranchero; el chivito enchilado, el cual se prepara en olla de barro; la salsa de coyol con chilcuague; las tunitas de nopal; el quiote, que es un producto muy apreciado durante Semana Santa; la flor de caña, una bebida destilada de la caña de azúcar; el piloncillo; las gorditas de horno con piloncillo, un alimento propio del Día de Muertos; los orejones de calabacita; los atoles de guayabilla silvestre, el pinole, el aguamiel, el maíz crudo y de maíz de teja; el dulce de calabaza, el chilacayote y el chayote cocido que se sirve con miel.

Actualmente, en la cabecera municipal hay puestos o estanquillos donde se pueden degustar tacos de bistec, al pastor, gringas, alambres, barbacoa, enchiladas, pambazos y frituras a base de cueritos con verdura y salsa.

Dada la posición geográfica del municipio de Atarjea, en lo que se refiere a la música se ha tenido influencia del huapango huasteco de los estados vecinos, de igual manera se ha hecho costumbre la realización de un concurso de huapango huasteco el día de la festividad de Santa Cecilia.

Doctor Mora

DEMARCACIÓN FRONTERIZA, TIERRA DE LAS PASTORELAS Y LOS TUNDITOS.

Por: Luis Ernesto Camarillo Ramírez

Fig. 11
Parroquia del Divino Salvador y templo del Sagrado Corazón de Jesús

Parroquia del Divino Salvador
fue eregida el 4 de octubre de 1940

Producción
de Leche de vaca

Doctor Mora es el municipio más joven de Guanajuato, integrándose el 7 de agosto de 1949 como el último del estado. Ubicado en el noreste de la entidad, pertenece al antiguo territorio ocupado por los Éza'r (chichimecas) centro de la Gran Chichimeca o el Tunal Grande; con los españoles llegaron los hñöhñö (otomíes). su ubicación territorial ha permitido que conserve tradiciones que se identifican con estas etnias. La agricultura y la ganadería son las actividades con las que se ha desarrollado hasta la actualidad. Su patrimonio y sus tradiciones ligadas con la gastronomía hacen especial al pueblo más joven de Guanajuato.

TERRITORIO

Doctor Mora se encuentra limitado por las coordenadas geográficas: 21° 08'33'' de latitud norte y 100°19'09'' de longitud oeste del meridiano de Greenwich. Se localiza en el centro-oriente del estado. Tiene una superficie de 250.399 Km^2, que corresponde al 0.82% del total de la superficie del estado, y se ubica a una altitud de 2,119 m.s.n.m.

La cabecera municipal es la Ciudad Villa Doctor Mora, localizada a 77 Km. en línea recta al oriente de la ciudad de Guanajuato; el municipio colinda al norte con los municipios de San Luis de la Paz y Victoria, al sur con el municipio de San José Iturbide, al oriente con el municipio de Tierra Blanca y al occidente con San Luis de la Paz. La cabecera municipal es la tercera más alta del estado con

1949

Obtiene el título de municipio, convirtiéndose en el integrante más joven de Guanajuato

Fig. 12
Plaza Principal y su kiosco tradicional

2,119 m.s.n.m. Desde 1949, cuando Charcas se hizo municipio, la organización territorial ha tenido muchas modificaciones: algunas comunidades ya no existen y se han fusionado con otras. Doctor Mora contaba con una población total de 27 mil 390 habitantes, 14 mil 257 mujeres y 13 mil 133 hombres según el censo de 2020.

ÉPOCAS HISTÓRICAS

Prehistoria

La época más antigua registrada en el municipio se ubica hace 10,000 años, con el hallazgo del colmillo de un *Stegomastodon primitivus*, el antecesor del elefante, que es conocido como gonfoterio.

La gran Chichimeca

Los cronistas de siglos pasados daban el nombre de naciones a las diferentes tribus indígenas. Labra denominó tres grupos principales que habitaron en la Sierra Gorda: pames, ximpeces y jonaces.

Sobre los chichimecas de la Sierra Gorda y de la zona costera septentrional, a mediados del siglo XVIII, el padre Santa María afirma que eran bárbaros: "ni siquiera fueron capaces de discernir la feracidad de los campos en que vivían", decía *(Lejarza, 1957, p. 38)*.

El primer virrey de México, Antonio de Mendoza (1535-1550), quien encabezó las tropas en la guerra del Mixtón[1], prestó atención a la posibilidad de un ataque de los guerreros chichimecas que rondaban en las sierras de Guanajuato.

En el territorio que ahora ocupa Dr. Mora, en el límite Arribeño y de la Sierra Gorda se han encontrado vestigios que demuestran parte de las principales actividades de los chichimecas: la caza y la guerra.

Época Colonial

En 1590 los jesuitas se establecieron en San Luis de la Paz, donde adquirieron algunos sitios en Palmar de Vega y en las tierras que conformaron las haciendas de Santa Ana y San José de los Lobos, así como en la hacienda de San José de Charcas, hoy municipio de Dr. Mora, y antes de su creación, perteneciente al municipio de Iturbide.

1 Fue una rebelión indígena en contra de la invasión y opresión española en la provincia de Nueva Galicia, en los actuales estados de Jalisco, Zacatecas, Nayarit, Aguascalientes y Colima; el punto más álgido del conflicto se dio entre 1542 y 1543. Sin embargo, la rebelión inició en 1539 y había ocurrido un levantamiento previo en la región en 1537.

Fig. 13
Archivo General de la Nación, México, Mapa de la Sierra Gorda y las provincias de Nuevo Santander, Nuevo León y San Luis Potosi, año de 1792

En el territorio que ahora ocupa Dr. Mora, en el límite arribeño y de la Sierra Gorda se han encontrado vestigios que demuestran parte de las principales actividades de los chichimecas: la caza y la guerra.

El origen del municipio se remonta a las etnias otopames que habitaron lo que antiguamente fue la Gran Chichimeca o el Gran tunal, que desde finales del siglo XVI perteneció a los jesuitas hasta su expulsión en el año de 1767, y que en el siglo XVII, como Hacienda de Charcas perteneció a la monjas de Santa Clara de la ciudad de Querétaro (El convento de monjas más grande era el de Santa Clara de Jesús, fundado a principios del siglo XVII por Diego de Tapia, hijo del cacique otomí que había conquistado Querétaro). Su hija aportó su gran riqueza al convento que, para el siglo XVIII, era famoso por su opulencia. Santa Clara cubría una vasta área equivalente a cuatro cuadras, y con sus casas y calles formaba una ciudad dentro de otra; a don José y Pedro Primo, la Familia Sánchez Jordán (Los otros tres latifundios que integraron el territorio de San José fueron las haciendas de San Jerónimo, que perteneció al marqués de Buenavista; la de San Diego de las Trasquilas, que poseyó la Archicofradía del Santísimo Sacramento del Arzobispado de México, y la de San José de Charcas, que fue de los jesuitas y después de su expulsión en 1767 pasó a manos de los acaudalados clérigos queretanos Sánchez Jordán). El giro de estas propiedades fue agrícola, sobre todo las de San Diego y San Jerónimo; la de Charcas, ganadera, y la de el Capulín, agrícola y ganadera *(Herrera, 2010)*.

Charcas era uno de los cuatro latifundios de San José Iturbide (San José de Casas Viejas), junto con la Hacienda del Capulín, Hacienda de San Diego y la de San Jerónimo.

Teniendo en sus manos el expediente, el Arzobispo decretó en la ciudad de México la erección del curato el 15 de julio de 1770; dice el decreto: "que declaro por hartas, bastantes y legítimas las causas que intervienen para la división del curato de Xichú de Indios y erección de parroquia en la iglesia de San José Casas Viejas, y en su consecuencia y del consentimiento del Excelentísimo Sr. Marqués de Croix, Virrey, Gobernador y Capitán General de esta Nueva España; dividida y desmembrada esta última de la citada parroquia de Xichú de Indios con las haciendas del Capulín, San Diego, San Jerónimo y Charcas, y los ranchos de Carbajal, del Pájaro, Puerto del Obispo, Yerbabuena, Bernalejo, Llorona, Baguí, La Venta, Galomo, el Jovero, Buenavistilla, los Encinos, Ojo de Diego, Puerto de Carroza, los Pelones, las Encinillas, el Arenal y demás arrendamientos que estén dentro de los territorios siguientes que se señalan por linderos y son por oriente y norte los ranchos de Puerto del Obispo y Viznaga, por el poniente el del Jovero y por el sur el Puerto de Carrozas, por los cuales se distinguirá y separará dicha parroquia de la de Xichú de Indios *(Herrera, 2010)*.

LA FUENTE
MUEBLERIA
FARMACIA

Doctor Mora

Fig. 14
Cúpula de la Parroquia
del Divino Salvador

Época de Independencia

El dueño de la Hacienda de Charcas, Francisco Antonio Alday, alegó que el gobernador y el consejo del pueblo de Xichú no solo habían sancionado el apoderamiento de tierras en 1808, por una "multitud" de indios armados con piedras, sino que también habían distribuido tierras entre los ocupantes con la intención de darles una posesión permanente. El abogado de los aldeanos contestó que estos apoderamientos de tierras eran resultados de que la ley no garantizaba la posesión legítima de las tierras de sus clientes, que en los 50 años anteriores habían sido reconocidas como suyas.

Del 20 al 23 de abril de 1814 se narra en el siguiente texto el territorio de Charcas:

"Paso a las superiores manos de N. E. las tres adjuntas, partes que me ha dado el capitán de patriotas don Leonardo Bocanegra, comandante de las compañías urbanas y patrióticas de los pueblos tolimanes, fechas de 20, 22 y 23 de Abril último sobre la gloriosa acción que sostuvieron las valerosas tropas del Rey en las inmediaciones de la Hacienda de Charcas, contra la numerosa gabilla de bandidos mandados por el cabecilla Rafael Rayón matándoseles a los Insurgentes más de las tres partes en la fuerza que presentaron en la acción, y entre ellos el Capitan José Mará Merino, al teniente Rafael Lozano y al licenciado Cerrato de guanaxuato, cogiéndome a los rebeldes veinte y seis prisioneros y entre ellos a un Ayudante, un cañón de montaña bien montado, tres caxas de leña, quince fusiles, porción de lanzas, seis caxones con munisiones de boca y guerra, cincuenta y seis caballos ensillados y el equipaje y correspondencia del expresado cabecilla Rayón, a quien se le persiguió en su fuga hasta las inmediaciones de San Luis de la Paz, sin haberse podido lograr su aprehensión por el buen caballo que montaba el citado Rayón. Esta acción en mi concepto es más apreciable por la circunstancia de que el comandante, D. Leonardo Bocanegra, sus oficiales y tropa no habían gravado a la Hacienda Pública ni en un medio real; desde la creación de estas compañías patrióticas han conseguido otras acciones muy brillantes, de las que tengo dada en cuenta a esa superioridad y constan en diversos papeles públicos, siendo igualmente recomendable de que la citada tropa se haya armado, uniformado y mantenido por los arbitrios justos y equitativos que se han impuesto en aquel partido, y por la generosidad y patriotismo de sus oficiales, por lo que los recomiendo muy particularmente a V. E. para que se digne su acreditada notaria justificación dar a los individuos los premios y gracias a que justa y repetidamente se han hecho acreedores, o como fuere del superior justificado, agrado de V. E. Dios que a V. E. muchos años Querétaro 4 de Mayo de 1814."

Fig. 15
Cruz del Migrante, dentro de la Parroquia del Divino Salvador

Fig. 16
Vitrales en la parte superior del altar de la Parroquia del Divino Salvador

Época de Reforma

En el año de 1855 se realizó un cambio de jurisdicción, pues en párrafos anteriores comentamos que la hacienda de Charcas pertenecía a la jurisdicción de San Luis de la Paz, por lo que cambió luego a la jurisdicción de Victoria. El Gobierno Federal ofreció en subasta pública la referida hacienda, habiéndola adquirido don Agustín González de Cosío, vecino de la ciudad de Querétaro, quien dispuso que se fundara un pequeño pueblo, donando la capilla existente junto con un amplio terreno para la construcción del Curato y sus dependencias. Cosío contaba con otras haciendas: la del Salitre del Carmen (San José Iturbide), la de El Rosario (Dr. Mora), la de el Llano de las vacas, Corralillos (Victoria), y Ortega (San Luis de la Paz).

Época de la Revolución

A raíz del cuartelazo de Félix Díaz, Bernardo Reyes y Victoriano Huerta, Siurob, cuya filiación maderista era notoria, fue reducido a prisión, de la que logró escaparse, dirigiéndose a la Hacienda de Begoña, ubicada en el entonces distrito de San José Iturbide, donde empezó a hacer la labor para levantarse en armas con la gente que lo respaldaba en las sierras de Guanajuato y Querétaro.

Época contemporánea

La Guerra Cristera estalló en agosto de 1926, en los estados de Jalisco, Nayarit, Guanajuato, Michoacán y Zacatecas.

El conflicto se inició cuando las autoridades eclesiásticas anunciaron la suspensión de cultos

Un ejemplo de Defensa Social lo ilustra el municipio de Doctor Mora, donde participaron Marcial Amador (alias el Grillo) y Jesús Domínguez como elementos de la Defensa. Esta Defensa se creó a principios de 1929 a petición del grupo pudiente, quien solicitó a los funcionarios militares correspondientes la autorización para llevar a cabo su formación. Como se puede apreciar, tal solicitud, para que llegara a buen término, dependía mucho del visto bueno de dichas autoridades *(Gloria, 2009)*.

Fig. 17
Baptisterio de la Parroquia del Divino Salvador

MONUMENTOS HISTÓRICOS Y ARQUITECTÓNICOS

Templo de Begoña: Capilla de la comunidad de Begoña que data del siglo XIX, la cual era parte de la gran hacienda que ahora pertenece a Alberto Bayeres desde 1973, y que antes perteneció a la familia Martínez Vértiz.

Capilla de Santa María: Antigua e importante edificación religiosa erigida en cantera, posiblemente en el siglo XVII. Su importancia radica en ser la primera construcción religiosa dentro del municipio.

Templo del Sagrado Corazón de Jesús (Parroquia del Divino Salvador); llamado "Parroquia de la Villa", construida en el siglo XVIII; en él se venera la imagen del Sagrado Corazón de Jesús.

Templo de la Noria: El Señor de Charcas: Se terminó de construir el 10 de Junio de 1871 en la comunidad de la Noria a un lado de la Hacienda de la Noria, que era propiedad de Agustín González de Cosío. En él se venera al Señor de Charcas. Y se encuentra un mausoleo con los restos del conde de Cosío.

Puente de la Otra Banda: El puente de la Colonia la Otra Banda, construido a finales del siglo XIX, sobresale porque en su construcción no se tiene trabe alguna y en su momento era la única vía de comunicación.

TRADICIONES Y COSTUMBRES

Las tradiciones en el municipio son muy importantes, van a la par de la religión católica y a las actividades paganas de otomíes y chichimecas.

Pastorelas: Las pastorelas son representados por un grupo de alabanceros que cantan en la noche del 24 de diciembre el nacimiento del niño Jesús en la ceremonia del acostamiento, y en la noche del 2 de febrero celebran el Día de la Candelaria, el levantamiento del niño Jesús.

Tunditos: En el noreste, los duetos musicales conocidos genéricamente como Tunditos son conjuntos que por lo común no tienen nombre, se asocian directamente con la tradición musical otomí de la región (Victoria, Tierra Blanca y Doctor Mora). Se trata de un repertorio compuesto por piezas antiguas tradicionales (de autores desconocidos), alabanzas, melodías instrumentales a las que denominan oraciones, así como canciones modernas de corte ranchero.

GASTRONOMÍA

La gastronomía del municipio está ligada a la herencia otomí, se basa en los productos nativos como maíz, calabaza, chile, frijol, nopal, flores y frutos del campo; a pesar de que no existe un platillo definido, sí hay productos que existen desde nuestros ancestros y que aún se utilizan. Las carnitas de res y de cerdo son parte de la identidad del municipio, ya que Doctor Mora es un centro importante de compra y venta de ganado desde hace más de 100 años.

ARTESANÍAS

Las artesanías del lugar fueron en su tiempo funcionales, con la salvedad de que han ido desapareciendo; en los años 50´s había talleres de elaboración de cobijas de lana y talabarterías que ya no existen; sin embargo, aún se elaboran huaraches, bordados y tejidos.

Fig. 18
Iglesia del Señor de Charcas en la Comunidad de La Noria

El templo de la plaza principal de Doctor Mora es llamado “Parroquia de la Villa”, fue construido en el siglo XVIII; en él se venera la imagen del Sagrado Corazón de Jesús.

MUNICIPIO DENTRO DE LA RUTA DE INDEPENDENCIA

Dolores Hidalgo CIN

SENO DE LA PATRIA, DE LOS VINOS Y LA MÚSICA VERNÁCULA.

Por: Rocío del Carmen Corona Azanza

Fig. 19
Nave central de la Parroquia de Nuestra Señora de los Dolores

Cerámica
El Dolorense se siente orgulloso de su arte, de sus raíces

Nieve
El Dolorense se siente orgulloso de su arte, de sus raíces

Cuna de la independencia
En Dolores Hidalgo se dio el Grito de Independencia el 16 de septiembre de 1810

Dolores en tiempos de dulcísima recordación, dio el grande ejemplo de ser la primera en sacudir el ominoso yugo de la España: a la voz del grande hombre, se levantó el pueblo, y dio al mundo un ejemplo de arrojo; y practicó un hecho que no tiene igual en la Historia.[2]

Dolores Hidalgo Cuna de la Independencia Nacional, Guanajuato, es uno de los 46 municipios del estado de Guanajuato. Está ubicado en el área de la Sierra Central que comprende a San Miguel de Allende, Guanajuato capital y Dolores.[3]

Si hay un evento que ha marcado su historia fue el haber sido sede del grito de independencia de 1810 que dio inicio a una lucha intestina de once años. El epígrafe que abre este texto es muestra de cómo al paso de los años, los habitantes de Dolores reclamaron ser la Cuna de la Independencia y la figura del prócer Miguel Hidalgo y Costilla fungiría como faro-guía. Si bien todo lo anterior es real y también necesario, Dolores es mucho más que el grito de Independencia.

2 Archivo Histórico de Dolores Hidalgo (en adelante AHDH), Libro de actas de ayuntamiento, sesión del 12 de abril de 1847.
3 Elegí el criterio de regionalización de Rafael Tovar, quien plantea que Guanajuato se divide en cinco regiones: los Valles del Sur, el Bajío, la Sierra Central, la Altiplanicie del Norte y la Sierra Gorda (Tovar Rangel, 2003, pp.61-77).

1711

Se funda la Congregación de Nuestra Señora de los Dolores

Dolores Hidalgo CIN

LOS ORÍGENES

Los orígenes prehispánicos de este municipio son desconocidos por falta de investigaciones arqueológicas, pero se sabe de una ocupación para el periodo clásico (200 a. C. a 650 d. C.) y epiclásico (650 d. C. al 950 d. C.) de grupos sedentarios con centros ceremoniales pequeños que pertenecieron a la tradición arqueológica del río Laja. En el último periodo prehispánico, los pobladores estaban enclavados en la llamada Provincia de los Chichimecas, que hace referencia a los grupos de cazadores-recolectores que vivían en los márgenes de Mesoamérica. Con el avance español por este territorio se integrarían otros grupos sedentarios, como los otomíes. Este tipo de poblamiento generó un mestizaje mayor que en otras zonas.

En cuanto al antecedente más remoto de posesión española en Dolores se tiene la merced que en 1544 otorgó el virrey Mendoza a García de Morón de dos estancias de ganado mayor "en las chichimecas, a do dicen Comacoran [...] e como de cosa vuestra propia, habida e adquirida por justo e derecho título podáis disponer a quien quisiéredes e por bien tuviéredes" *(Ruiz Guadalajara, 2004, p. 167).* Ya en el siglo XVII el paraje Comacoran tomaría el nombre de San Cristóbal.

Es difícil rastrear el significado indígena de Comacoran. Ruiz Guadalajara *(2004)* afirma que se trata de un topónimo nahua que puede contener el sufijo locativo tlan y la raíz comitl, que significa "olla de barro", o bien la raíz comalli, "comal". *(p. 168).*

Desde el siglo XVI, Dolores quedó enclavado en el conocido Camino de la Plata y bajo la jurisdicción del Obispado de Michoacán, que con el paso del tiempo se denominaría Congregación de Nuestra Señora de los Dolores.

LA CONGREGACIÓN DE NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES

En 1711, el licenciado Álvaro de Ocio y Ocampo, fundó una congregación de españoles a la que nombró Congregación de Nuestra Señora de los Dolores, siendo él su primer cura y quedando sujeta a la Alcaldía Mayor de San Miguel el Grande. Para el efecto compró los terrenos pertenecientes a la hacienda de San Cristóbal. La idea de Ocio y Ocampo era fundar una congregación de españoles y mestizos *(Ruiz Guadalajara, 2004, pp. 250-253).*

Es evidente que el nombre que se le otorgó a la congregación deriva del culto a la Virgen de los Dolores. Si bien es difícil rastrear cómo llegó a implantarse en esta región, sí podemos afirmar que el culto a esta advocación ya era conocido en la Nueva España y que los jesuitas fueron quizá los más insistentes promulgadores de esta advocación.

Los esfuerzos de Álvaro de Ocio y Ocampo –aunque fecundos– por formar una congregación de españoles sostenida por una parroquia propia, no logró verlos terminados, ya que moriría en 1723. Pasarían alrededor de veinte años para que la construcción del suntuoso templo empezara a erigirse. Un proyecto constructivo de tal envergadura duraría varias décadas, pues el conjunto parroquial terminó de construirse aproximadamente en 1790, cuando se concluyó el retablo dedicado al señor San José.

Antes de esta majestuosa obra ya existían otros templos dedicados al culto cristiano o que se formaron a la par: el santuario de el Llanito, la capilla del Señor del Hospital, la del Señor del Socorro, el Calvario, la Tercera Orden y la de Nuestra Señora de la Soledad, que nos dan idea de la intención devocional que se le imprimió a la congregación. A este culmen devocionario se unieron las construcciones civiles y el trazado reticular de la población que rodean a la parroquia, grandes casonas que aún hoy se erigen como testigos de la idea de esplendor con la cual surgió Dolores.

Fig. 20
Detalle de la fachada principal del templo parroquial de Nuestra Señora de los Dolores

LA PRESENCIA INDÍGENA EN DOLORES HIDALGO

Si bien la presencia indígena fue menos patente que en otras zonas de la Nueva España, esto no significa que no existieron. Los documentos muestran cómo a lo largo del siglo XVIII la población indígena era mayor que la de españoles, mestizos y castas. Juan Carlos Ruiz Guadalajara (2004) sostiene que hacia mediados del siglo XVIII la población indígena en Dolores era de casi un 50%, frente a un 15% de españoles (p. 382). Por su parte, María Dolores Ramírez Vega (2012) encuentra que de 1699 a 1702 recibirían el bautismo 98% de indios *(p. 11)*, lo cual denota una abrumadora mayoría de población indígena en la congregación.

En el siglo XIX la pervivencia de población indígena era aún patente. Como ejemplo citemos el reporte que hizo la comisión encargada de promover las escuelas al ayuntamiento de Dolores Hidalgo en 1827, que dice: "se comenzaron a instruir en los primeros rudimentos de la Doctrina Christiana y de las primeras letras un número de más de mil niños [...] a pesar del trabajo de los maestros para que los entendiesen los discípulos porque muchos ignoraban el castellano.[4] La presencia indígena en el territorio dolorense al paso de los siglos fue mezclándose, hasta lograr un sincretismo con la religión católica.

DOLORES HIDALGO. LA IMPRONTA DE UN HITO HISTÓRICO

Si el estado de Guanajuato fue considerado como el semillero de la insurgencia detonada en 1810, Dolores Hidalgo será su cuna. La figura del cura Miguel Hidalgo y Costilla y su labor en el municipio ha sido revestida de leyenda. Más allá de su posicionamiento como héroe, es importante que se entienda la coyuntura en la cual el Padre de la Patria llegó a la Congregación de los Dolores, lo que le permitió trazar un plan de desarrollo para la localidad. Dolores no le era ajeno. Su tío José Antonio Gallaga le había antecedido

Si el estado de Guanajuato fue considerado como el semillero de la insurgencia detonada en 1810, Dolores Hidalgo será su cuna. La figura del cura Miguel Hidalgo y Costilla y su labor en el municipio ha sido revestida de leyenda.

4 AHDH, Libro de Actas de Ayuntamiento. Reporte con fecha del 1º de agosto de 1827. Se conservó la ortografía original.

Fig. 21
Casa del Subdelegado o
de las visitas

Fig. 22
Monumento a los Héroes de Independencia (1960)

como cura de la congregación, y posteriormente su hermano Joaquín Hidalgo hasta 1803, año en que éste falleció. Estos vínculos familiares y regionales fueron importantes a su llegada a Dolores y le servirían para desarrollar una serie de proyectos como el cultivo de la vid, del olivo, las moreras que servirían para la cría del gusano de seda y también la alfarería. Si bien en la historia nacional permea la idea de que el cura enseñó a los "pobres indígenas" con una protección paternal, más bien podemos decir que se entabló una mancuerna donde ambos se vieron beneficiados.

Este futuro bonancible y prometedor se vio truncado un par de años después, ya que el destino de esta congregación sería marcado en septiembre de 1810, fecha en que Miguel Hidalgo decidió arremeter la empresa de independencia de este territorio de la monarquía hispana. El conocido Grito de Independencia se anunciará como el nacimiento del Estado mexicano y Dolores será enarbolado como su cuna.

A partir del 21 de mayo de 1824 se le concedió el título de villa y sería conocida como Villa de Hidalgo, en memoria del prócer de la independencia.

Recordar el 16 de septiembre como la fecha de nacimiento de la nación mexicana pronto se imprimió en los pobladores dolorenses. En 1830 se acordó instaurar una Junta Patriótica que sería la encargada, de esa fecha en adelante, de organizar los festejos patrios.[5]

Dolores Hidalgo se convirtió en paso obligado para que figuras importantes de la política visitaran cuando menos una vez en su vida este suelo. Benito Juárez así lo hizo y el 6 de junio de 1863 decretó la elevación de Dolores en villa.[6] Maximiliano de Habsburgo también visitó la ciudad el 15 de septiembre de 1864.

Durante el porfiriato, Dolores Hidalgo se vería beneficiado como parte de la política económica del momento; tal es el caso de la construcción del ferrocarril que permitió comunicar la capital del país a lo largo y ancho

5 AHDH. Libro de actas de Ayuntamiento de 1830. Sesión del 30 de julio de 1830.
6 AHPLEG, Decreto del 6 de junio de 1863.

Fig. 23
Réplica de la histórica campana de Dolores

Fig. 24
Cerámica

y que tuvo a Dolores como paso obligado hacia el norte. Se invirtió en la remodelación de calles y se trazó el Jardín principal o "Jardín Independencia".[7] Durante el periodo revolucionario, Dolores Hidalgo fue visitado por algunos de sus principales representantes: Venustiano Carranza, Álvaro Obregón o Plutarco Elías Calles acudirían a rendir homenaje a esta ciudad.

La tradición de dar el grito de independencia en el atrio parroquial sería instaurada por Lázaro Cárdenas en 1940. A partir de esta fecha se ha hecho costumbre que al menos una vez durante su mandato acuda el presidente de la República a Dolores y pronuncie una arenga en recuerdo de lo ocurrido en 1810.

El 15 de diciembre de 1947 el gobernador J. Jesús Castorena determinó que "para lo futuro la Ciudad de Dolores Hidalgo, se denominará Ciudad de Dolores Hidalgo, Cuna de la Independencia Nacional".[8] En 2013, bajo decreto gubernativo se declaró Patrimonio Urbano y Arquitectónico del Estado de Guanajuato.[9] En julio de 2021 se declaró que la ceremonia del grito de Dolores fuera Patrimonio Cultural Intangible del Estado de Guanajuato, al ser una expresión de cultura tradicional y popular.[10]

En la construcción del estado nación mexicano el evento del grito de Independencia marcaría en gran medida el desarrollo posterior del municipio de Dolores Hidalgo.

LAS ARTES Y OFICIOS. UNA TRADICIÓN DE LARGA DATA

Hemos señalado que la figura de Miguel Hidalgo fue importante en la introducción de artes y oficios, así como en el cultivo de la vid, moreras y olivos. pero también habrá que señalar que se valió de un conocimiento que ya existía en la zona. En las crónicas de viajeros, como la del fraile Francisco de

7 Archivo Histórico del Archivo General del Poder Ejecutivo del Estado de Guanajuato. (En adelante AHAGPEEG) Años 1876, 1890, 1895, 1898, caja 225, 238, 242, 246, expedientes 2, 6, 11, DH.
8 AHPLEG, Decreto número 15. XL Legislatura del Estado. 15 de diciembre de 1947.
9 Periódico Oficial, número 163, 11 de octubre de 2013.
10 Periódico Oficial, decreto número 91.

Fig. 25
Variedades de uvas cultivadas en los viñedos de las cercanías

Ajofrín (1764) ya se registran cultivos como el de la uva y otra gran variedad de frutas. A su paso por este territorio, habló de la Villa de San Felipe y de Dolores:

Está agregada a esta alcaldía la Villa de San Felipe, de población competente, y en ella se cría mucha fruta de peras exquisitas, granadas, membrillos muy grandes, nueces, manzanas, uvas con otras frutas peculiares del país como guayabas, chirimoyas, tejocotes, mameyes, etc. Y en un pueblo poco distante, que llaman Los Dolores se crían estas frutas, máxime la vid, con más abundancia (p. 438).

Este testimonio nos dibuja a un Dolores enclavado en una región geográfica más amplia que compartía cultivos similares. Quizá uno de los esfuerzos más grandes en el siglo XX para retomar el cultivo de la vid fue implementado por la presidenta municipal Virginia Soto Rodríguez, primera mujer en ocupar este tipo de cargos en el estado de Guanajuato. En 1960, durante su gestión, el presidente Adolfo López Mateos acudió a Dolores para inaugurar el vivero experimental Padre Hidalgo y además logró la donación de 40,000 sarmientos de 10 especies diferentes de uva.

La pujanza del cultivo de la uva para la elaboración de vino renació entrado el siglo XXI, posicionando a Dolores Hidalgo como un importante productor y competidor en este ramo, lo cual además de la derrama económica ha generado un nuevo desarrollo turístico en la región.

Por su parte, la alfarería, en la que se conjunta tanto arte como oficio también tiene un especial desarrollo en el municipio. A partir de la segunda mitad del siglo XX, esta actividad tendría un importante despunte, siendo una de las principales que llevaban a cabo los pobladores de Dolores hasta la fecha.

Las artes y oficios desarrollados en Dolores Hidalgo, cuya tradición y calidad es ampliamente reconocida, le han otorgado identidad a la localidad y han permitido ser un sostén económico para sus pobladores, quienes con sus conocimientos artesanales y sensibilidad han rebasado incluso las fronteras del país.

DESARROLLO DE HACIENDAS Y RANCHOS

Dolores Hidalgo ocupa el tercer lugar en extensión territorial del estado, superado únicamente por San Felipe y San Luis de la Paz. Así pues, el desarrollo agrícola es parte fundamental de su historia. Si bien en el estado de Guanajuato la región del Bajío es históricamente reconocida por sus tierras de labor, el desarrollo agrícola de este municipio también ha sido importante. Aunque al paso de los años la brecha entre población rural y urbana fue haciéndose menor, hasta la fecha el municipio es en su mayoría rural; por lo tanto, el campo es un soporte importante en el desarrollo de Dolores Hidalgo. Haciendas como La Erre, El Gallinero, Trancas, Rioyos, Rincón, por mencionar algunas, aún conservan sus cascos principales como testigos del desarrollo agrícola que alguna vez tuvieron.

Haciendas como La Erre, El Gallinero, Trancas, Rioyos, Rincón, por mencionar algunas, aún conservan sus cascos principales como testigos del desarrollo agrícola que alguna vez tuvieron.

Fig. 26
Hacienda de la Erre

Fig. 27
Nieve de mantecado, emblema de la culinaria tradicional del pueblo de Dolores

DOLORES HIDALGO Y SU VOCACIÓN TURÍSTICA

La oferta turística en el municipio se ha incrementado con mayor fuerza quizá desde la entrada de esta centuria. La visión de Dolores Hidalgo como sitio de visita obligada a partir de ser la Cuna de la Independencia se mantiene a lo largo de los años. Sin embargo, también se ha potencializado el ser origen de artistas como José Alfredo Jiménez, sin duda un referente de la música vernácula a nivel internacional. O bien de poetisas como Esperanza Zambrano, de mujeres políticas como Virginia Soto Rodríguez, solamente por mencionar algunas personalidades.

El atractivo que ofrece su iglesia majestuosa, una plaza principal que quizá sea la más grande de los municipios del estado de Guanajuato, la venta de nieves de sabores exóticos, la producción de vinos y sus casonas majestuosas. Sus fiestas religiosas, que en algunos lugares mezclan el sincretismo religioso con los rituales que rememoran un pasado indígena. Evidentemente, las fiestas cívicas como la celebración del Grito de Independencia cada mes de septiembre, o la innegable calidad de sus artesanos de la cerámica, dan una visión de conjunto de un pasado lleno de historia, tradiciones y cultura. Dolores Hidalgo sigue siendo paso obligado en el estado de Guanajuato.

Al interior de la Parroquia de Nuestra Señora de los Dolores se encuentra un retablo de estilo churrigueresco decorado con hoja de oro dedicado a la Virgen de Guadalupe.

SAN JUAN

Ocampo

PUERTA DEL GRAN TUNAL, MORADA DE LADRILLEROS Y CERAMISTAS.

Por: Marcos Valencia Espino

Fig. 28
Detalle de la fachada principal y torres de la Parroquia de San Juan Bautista

Puente
Camino Real Tierra Adentro

Cactaceas
Abundan diversos tipos de cactaceas como: nopales, tunas, magueyes, etc.

La historia de este bello municipio inicia formalmente el 19 de octubre de 1868, en que se discute y aprueba en el Congreso del Estado la conversión de la otrora Congregación del Vaquero para convertirse en el pueblo de Ocampo, quedando, en aquel tiempo, sujeto a la municipalidad de San Felipe.

Se trata de un municipio frontera de Guanajuato con los estados de Jalisco, Zacatecas y San Luis Potosí, y también con el municipio de San Felipe, Torres Mochas. La afluencia de diversos ríos, todos parte del sistema acuífero denominado Lerma-Santiago, hacen muy variado el campo del municipio, que si bien no ha servido para consolidar una agroindustria competitiva, ha permitido que se continúe con la producción y consumo de productos característicos del norte del estado, tales como el nopal, la tuna o el xoconostle, el maguey y el sotol. Además, se enriquece con plantas comestibles como las verdolagas, los quelites, las acelgas, que en la actualidad poco se consumen, pero en la antigüedad dieron sustento a toda una civilización; también hay frutas silvestres como el dátil, la pingüica o los piñones, todos estos utilizados para preparar postres tradicionales. Estos productos alimenticios posibilitaron que, a la llegada de los españoles fuera un lugar habitado.

1868

Se aprueba que la Congregación del Vaquero se convierta en el pueblo de Ocampo

Fig. 29
Plaza Principal y
su kiosco porfiriano

Era un territorio serrano, semiárido, en el que se encuentran diversas especies vegetales endémicas y corrientes pluviales que incluso forman cascadas como la conocida como el Salto, cercana a los altos de Ibarra, localizada en un paraje serrano que, por lo agreste del terreno, en las cercanías de la cañada e intercalado con terrenos planos, ofrece un lugar ideal a aquellos que se encuentran en busca de un espacio para acampar y gustan de la caminata de alto impacto. Además, pueden disfrutar en la época de lluvia con la caída de agua de la Cascada de El Salto.

Otro espacio natural disfrutable por los vecinos y visitantes, el parque de las Trojes, es un sitio que por su morfología se usa en la actualidad para la práctica de deportes extremos como el rapel. Cuenta con una huerta de peras, mismas que se pueden apreciar sobre todo por visitantes citadinos que no conocen la manera y forma en que se da dicho fruto de temperaturas frías y templadas.

Para completar el paisaje ocampense se hace referencia al cerro del Pinalillo; en él se puede disfrutar de un agradable paseo entre senderos: al adentrarse en el pequeño bosque de pinos se siente la frescura del ambiente, la sombra y un espacio apacible que invita a disfrutar de la vegetación, todo esto como una pequeña muestra de lo rico de la biodiversidad de Ocampo, territorio fundamental del Camino Real de Tierra Adentro que conectaba el ramal que viene de León, Guanajuato a Jalisco.

El patrón de ocupación del territorio que ocupa la municipalidad, al igual que los demás municipios del norte de Guanajuato, proviene de un pasado indígena relacionado con las grandes culturas del Altiplano Central; muestra de ello son los vestigios de ciudades prehispánicas de grandes estructuras pétreas, tales como la del Cóporo, abierta para el deleite de los visitantes como un sitio en el que se pueden ver los restos de un centro habitacional y lo que pudo ser parte del Centro Ceremonial. Pirámides, patios hundidos y yácatas dan cuenta del glorioso pasado prehispánico del norte de Guanajuato, que los alejaría de sus últimos habitantes indígenas, los chichimecas, quienes fueron conocidos por los españoles y de ahí proviene la tradi-

Fig. 30
Panorámica de la plaza principal y templo parroquial (1934)

ción de referirse a esta zona, y a las otras del norte de Guanajuato, como lugar de indígenas belicosos y poco civilizados.

En referencia a la ubicación en el horizonte prehispánico, la región de El Cóporo fue ocupada desde el 270 a. C. al 130 d. C. aproximadamente, y sobre ella, por las recientes investigaciones se han podido establecer estilos arquitectónicos, artísticos y rituales, lo que la conecta con las importantes zonas del altiplano central.

A la llegada de los españoles, el territorio del actual municipio de Ocampo era habitado por grupos de indígenas llamados chichimecas: zacatecos, guamares y guachichiles, todos ellos seminómadas, quienes se proveían de los ricos campos y sierras del lugar. Esta franja geográfica correspondería a la zona conocida como el Gran Tunal, que se compartía con los estados de Zacatecas y San Luis Potosí y que marcó la frontera norte de lo que posteriormente sería conocido como Aridoamérica.

Hacia el siglo xvi, y con la llegada del hombre blanco, el fraile agustino Guillermo de Santa María dice que en la región del Tunal Grande había principalmente indios guachichiles, que a diferencia de las otras tres naciones de indígenas que dominaron el norte del actual estado de Guanajuato, fueron el grupo más numeroso y uno de los más peligrosos. Los guachichiles seguían cuatro rutas: la del Gran Tunal, que era a la que se dirigían en el momento que maduraba la tuna y los llevaba por lugares como el norte del actual estado de Jalisco, hasta territorios de los actuales estados de Aguascalientes y Zacatecas. Otra ruta era la del mezquital, que se orientaba principalmente por la zona alteña del actual estado de Jalisco; esto era cuando el fruto del mezquite maduraba. Otra ruta fue la de la caza, que seguían los hombres dedicados a esta actividad. Esta ruta la efectuaban todo el año, dependiendo de las necesidades alimenticias de la nación indígena. La última ruta era la que seguían los guachichiles en busca de la nuez, lo que hacía que los indígenas fueran hasta Jalpa.

Ocampo

Fig. 31
Panorámica de la
Zona Arqueológica de
El Cóporo

Juan Jaramillo fue el español autorizado por el Virreinato para internarse en la Gran Chichimeca, mientras que la orden encargada de evangelizar fue la de los Hijos de San Agustín, en la que comenzaron a congregar indios para la formación de pueblos donde hubiera población indígena, desplazada del Altiplano Central y mestiza; ahí se procuró la pacificación de la región, cosa que tardaría muchas décadas. La llamada Guerra Chichimeca sería una de las asonadas más fuertes que tuvieron los españoles y que impidió, por varias décadas, el avance y fundación de lugares en el Camino de la Plata. Robo de ganado, asalto a las caravanas, saqueo, destrucción de poblaciones y muerte a religiosos fueron algunos de los acontecimientos que marcaron este capítulo de la historia.

El territorio actual de Ocampo fue escenario de cruentas batallas, mientras se fundaban poblados como San Miguel el Grande y San Felipe. Tardarían muchos años en que pudieran ocupar la zona del Gran Tunal y ahí abrir mesones para acantonar a los arrieros, esto como parte de las medidas adoptadas por la Corona española de pacificar el ramal del Camino Real de Tierra Adentro, que en este punto era conocido también como Camino de la Plata, para lo cual se dispusieron a lo largo del camino fuertes, presidios y mesones.

Ya en la época de pacificación del territorio, se deslinda el Gran Tunal, los criollos reciben la tierra en merced y ahí se fundan, entre otras, la Estancia del Baquero, primera población formalmente fundada que será el origen hispánico del actual municipio de Ocampo y que

Fig. 32
Vista frontal de la Parroquia de San Juan Bautista

formará parte de la hacienda de la Ciénega, que en el siglo XVI era propiedad de una familia apellidada Rincón Gallardo.

Luego pasaría a Mayorazgo, compartiendo algunas poblaciones tanto de San Luis Potosí como de Jalisco. Hacia inicios del siglo XIX cambió la denominación a San Juan Bautista del Vaquero, como se referencia una partida bautismal apostillada por don Miguel Hidalgo y Costilla, que como juez eclesiástico se dedicaba a la administración sacramental de la feligresía de San Juan Bautista del Baquero, que lindaba con la villa de San Felipe, donde don Miguel era párroco.

Durante la época posterior al Segundo Imperio, el entonces gobernador Florencio Antillón decidió elevar a rango de congregación, mediante Decreto fechado el 9 de octubre de 1868, a este asentamiento bajo el nombre de Ocampo, cosa que no fue del agrado de la mayoría de los vecinos, por lo que comúnmente se le continuó llamando El Vaquero.

La Revolución Mexicana tuvo su episodio en Ocampo, cuando el 16 de julio de 1916 entró un grupo de personas armadas, no identificadas con algún caudillo conocido, y los ocampenses simplemente repelieron e hicieron correr a lo que los lugareños reconocieron como intrusos, a los que llamaron "del cerro". El cabecilla del lugar era Agustín Mancera, hombre que tenía su radio de acción en el norte de Guanajuato. Él fue quien organizó a la gente de Ocampo para defenderse de lo que consideraron una irrupción a su municipio.

El día 24 de junio se realiza un homenaje a los migrantes, en el que se les ofrece una comida a la usanza de una Noche Mexicana o Verbena Popular

Las tradiciones más importantes tienen una característica religiosa, y para cada una de estas fiestas se practican danzas con las que se recuerda la raigambre indígena y cómo a más de medio siglo continúan evocando el origen étnico. De las principales danzas sobresalen la del Pasajero, propia de la comunidad de San José del Torreón; la danza azteca, que lleva en su indumentaria plumas y capas coloridas; la danza de machetes, llamada así porque los ejecutantes se acompañan de dicho implemento usado primordialmente como herramienta agrícola, y la danza del Palito, que se practica con pequeños pedazos de carrizo colocados en cordones sobre la faldilla de terciopelo rojo, ajuar complementado con motas de estambre y penacho de plumas de diversos colores.

El santo patrón de la ciudad es San Juan Bautista; como toda fiesta religiosa, se repite un novenario de misas y rosarios. La ceremonia es amenizada con música de banda de viento. En los últimos veinte años la fiesta adquirió otro carácter por el hecho de que se aprovechó esta conmemoración para recibir a los migrantes radicados en Estados Unidos.

Así es como el día 24 de junio se realiza un homenaje a los migrantes, en el que se les ofrece una comida a la usanza de una Noche Mexicana o Verbena Popular; durante la comida los migrantes son recibidos por el presidente municipal y los directores de algunas áreas. Después de la formal bienvenida, comparten los alimentos. De la vasta gastronomía de Ocampo, para esa ocasión se sirve el mole con arroz y pollo y diez variedades de sopas aguadas. De los platillos realizados con productos endémicos se preparan nopales guisados o cocidos con chile, cebolla y jitomate; la vitualla, que es un guisado en base de arroz con garbanzo, platillo al que se le agregan ocasionalmente trozos de bistec.

De los productos de origen animal no puede faltar la barbacoa de chivo y la moronga, que es una tripa rellena de sangre del puerco o borrego guisada con garbanzo y cebolla al vapor.

Entre los dulces, están los elaborados con la tuna Cardona, así como el queso de tuna o la melcocha, misma que se puede degustar en las fiestas patronales, así como las bebidas de la región como el mezcal, el pulque y el colonche.

Ladrilleros por excelencia, moneros o ceramistas elaboran figuras de pasta que son llevadas al horno para que tengan una mayor dureza. También hay marcareros para las danzas locales, como la del Pasajero. En sus venas también corre su carácter artesano.

Importante es el patrimonio edificado, como el Acueducto de la presa de San Agustín, que en época de lluvias ofrece un espectáculo único en que se puede apreciar el funcionamiento de la obra hidráulica colonial, pues al llegar al nivel de captación de agua recomendada de la presa de San Agustín, el agua empieza a correr a través del acueducto, permitiendo apreciar el trayecto que por gravedad conduce el agua a terrenos más bajos, a los segundos niveles de la misma presa.

De gran relevancia es la parroquia dedicada al Santo Patrón Juan el Bautista, Aunque no encontramos registros del inicio de su edificación, al parecer corresponde al siglo XIX, toda vez que es la época en que el poblado de la Estancia del Vaquero, cabecera de distrito, adquiere el distintivo de municipio (Decreto 35 del Honorable Congreso Local, 1875), además de que se levanta el edificio en donde se encuentra la actual casa municipal (24 de noviembre de 1868).

Fig. 33
Sagrario y altar de Nuestra Señora de la Luz, Parroquia de San Juan Bautista

La fachada del templo es austera, combina la cantera lisa con aplanados en color mostaza y al centro se halla un vitral en el que aparece San Juan Bautista. Complementan la fachada un par de torres en tres cuerpos, una con campanero y otra con reloj mecánico de cuatro carátulas. La nave interior se encuentra decorada con pintura y celosías de color oro que asemejan hojas. Cuenta con capillas internas en las que se aprecian las imágenes del Sagrado Corazón, la Virgen del Carmen y del Rosario, la Virgen de Guadalupe, San Francisco, y el cristo tallado en madera.

Importantes son también las haciendas que se encuentran dentro de esta demarcación, donde se tiene noticia de que el cura Miguel Hidalgo y Costilla, en la época que tuvo a su cargo la parroquia de San Felipe Torres Mochas (1794-1803), administró sacramentos a fieles de Ocampo en algunas de ellas; por aquellos años aún se conocía a este paraje como la Estancia del Vaquero y varias Haciendas de los alrededores pertenecían al Curato de San Felipe. Se tienen registros de que el cura Hidalgo ofició misa en las haciendas de San Isidro, Santa Bárbara, Laguna de Guadalupe e Ibarra, además de haber administrado el bautismo.

En los días previos al inicio del movimiento de independencia, Hidalgo solicitaba encargos con los Pachones en la Hacienda de Santa Bárbara, pues ellos le manufacturaban implementos agrícolas que posteriormente serían empleados como armas improvisadas.

Las tradiciones más importantes tienen una característica religiosa, y para cada una de estas fiestas se practican danzas con las que se recuerda la raigambre indígena y cómo a más de medio siglo continúan evocando el origen étnico.

San Diego de la Unión

RECINTO DE HACIENDAS, RESES BRAVAS Y CAMINATAS A PEÑALTA.

Por: José Pedro Camarillo Sotelo

Fig. 34
Casona principal de la Ex-Hacienda Noria de Alday, al este de la cabecera municipal

Templo
San Juan Pan de Arriba

Hacienda San Juan Pan de Arriba
Es una de las haciendas más grandes el Estado

Este lugar se encuentra en sus coordenadas 0 21ª 27¨ 56¨¨¨N 100 52¨25¨¨¨0. Por el norte de la cabecera municipal hay montañas de poca altura que se enlazan con la sierra El Cubo, cerca de la gran roca conocida con el nombre de Peñalta, una zona natural protegida. Este espacio, en sus escurrimientos, da lugar al río San Diego, que es afluente del río Laja y este desemboca en el río Lerma.

Antes de la Conquista estos parajes eran ocupados por indígenas chichimecas, cazadores de venados, pumas y gato montés. Con la llegada de los españoles, don Hernando de Mendiola, capitán de la reina, acompañado de otros capitanes, utilizaron el espacio frente al Templo del Refugio y muy cerca de la corriente del río. Ahí levantaron la Casa Grande como hacienda agrícola y ganadera. Los puestos que acomodaron de inmediato se convirtieron en haciendas.

San Diego de Alcalá estuvo presente desde que llegaron los españoles; por relatos se sabe que existía una imagen del santo impresa o dibujada sobre una especie de papel muy débil. Existe una imagen de menor estatura a la cual llaman peregrina, es de una sola pieza, muy pesada. La que conocemos es de inicios del S. XX y la encontramos en una postal fechada en 1923, sobre un pedestal en el Camarín de la Virgen del Rosario. Su fecha de veneración es el 13 de noviembre.

San Diego de la Unión no tuvo fundación como otros lugares, es el resultado del crecimiento de la hacienda agrícola y ganadera del Bizcocho

Se escogió la hacienda del Bizcocho por ser la más cercana, bien comunicada y muy visitada por caravanas de prestigio

Don Hernando de Mendiola construyó la Casa Grande y al frente, como era costumbre, se edificó la capilla. El primer eclesiástico fue el monje Mercedario don Diego de Monzón. La familia Mendiola permitió a los operarios de la hacienda edificar su jacalito donde mejor les conviniera. Debido a la gran demanda de los rubros agrícolas y ganaderos se construyeron las bodegas más grandes de la región y al frente los operarios más pudientes edificaron casitas con techo de bóveda de cañón, con el fin de guardar granos y semillas para la venta; y así nació un espacio comercial que ahora es el Centro Histórico.

De 1650 a 1760 o poco más, llegaron esclavos provenientes de África, treinta o cuarenta individuos, para su venta a las minas de Zacatecas, a Silao, al Valle de San Francisco (hoy Villa de Reyes, S.L.P.) y a las haciendas de los alrededores. De este negocio, los descendientes manifiestan una herencia muy diluida, pero palpable, y se les debe el platillo tradicional de la región, la vitualla, que consiste en garbanzos cocidos y aderezados con verduras blancas, fritas y mezcladas. El nombre proviene de aquella miseria en que vivían, puesto que solo comían garbanzos a diario; con ese toquecito de manteca ya era platillo de fiesta y hasta la fecha se usa en todo tipo de celebraciones.

Lo que es hoy el Jardín Hidalgo en su posición, por el poniente era una arboleda donde los comerciantes atendían a las recuas para darles de beber en canoas y artesas y a los hombres en odres y guajes.

Por las tardes, loa caravaneros platicaban a los bizcochanos las maravillas que habían visto en otros lugares como Santiago de Querétaro, la Ciudad de México o lo más cerca, la Congregación de Nuestra Señora de los Dolores: calles derechitas con empedrado fino que reluce con la luz del sol del mediodía, y las casas muy bien pintadas. Esos cuentos motivaron a un grupo de bizcochanos a hacer su propio pueblito, con entusiasmo y ensoñación.

Es necesario hacer un alto para la reflexión sobre este pueblito risueño. San Diego de la Unión no tuvo fundación como otros lugares, es el resultado del crecimiento de la hacienda agrícola y ganadera del Bizcocho.

Con el crecimiento de las minas de Zacatecas, trasladar la plata por el Camino Real era complicado y peligroso; para protegerlas y tener pertrechos militares cerca decidieron construir un pueblo que tuviera lo necesario. Se escogió la hacienda del Bizcocho por ser la más cercana, bien comunicada y muy visitada por caravanas de prestigio.

La familia Mendiola regaló el predio que necesitaban con tan solo la palabra de levantar los muros de su nueva casa y limpiar el frente de la misma hasta la mitad de la calle. El grupo de bizcochanos pidió las grandes bodegas de grano para hacer de ellas una capilla, pues en la que estaba en la hacienda no cabían. La familia Mendiola accedió.

En 1730 se buscó la manera de empedrar las calles; los arrieros y caravaneros recomendaron a personas de Acámbaro. Se conformó una comisión y fueron por ellos; así convencieron a más de una docena de familias para empedrar el pueblo.

El destacamento militar estaría ahí para cuidar la boyada que transitaban de San Luis Potosí a México. Con mucha frecuencia eran más de 4,000 reses, sin contar con los animales menores y las recuas de los caporales, que se contaban en más de trescientos. Era un fenómeno ver pasar a este contingente y más aún atenderlos. Al final de las cordadas, estaban ya los esclavos que llegaban con cierta periodicidad.

La irrupción del nuevo siglo traería muchos movimientos. El cura don Miguel Hidalgo y Costilla dio el grito libertario en la congregación de Nuestra Señora de los Dolores. Algunos hombres se aprestaron a la lucha. La travesía fue larga, pero alcanzaron su objetivo, entablar conversación con Hidalgo hasta las cercanías de Guadalajara, en donde se

Fig. 35
Traza urbana y principales edificios civiles

pusieron a sus órdenes. De esos hombres garrudos solo regresaron seis. Uno de ellos muy cerca de San Miguel el Grande.

El 3 de septiembre de 1817, pasó por estas tierras el general Francisco Xavier Mina y Larrea, quien asalta la hacienda El Bizcocho. Muy pocos días habían pasado de la masacre en el fuerte de El Sombrero cerca de Pénjamo, donde la milicia de la Corona había pasado a cuchillo a los sobrevivientes del lugar. Es la única vez que Mina hizo oídos sordos a su tropa y fusiló a 61 españoles. Minutos después, se hizo el saqueo de la hacienda e incendiaron el pueblo, comenzando por el salón principal del presidium o cuartel; fue el primer gran incendio en el pueblito.

En 1824 se consolidó el estado de Guanajuato y los bizcochanos pidieron al Congreso el cambio de nombre, ya que la palabra se había corrompido y casi era una ofensa o majadería. El Congreso aceptó la propuesta.

En 1825, estando en la población don Félix Duarte, sacerdote y cura, sabedor de la promesa del regalo de las bodegas para usarlas como capilla, las pidió y le hizo algunas reparaciones a la bóveda de entrada. La primera se celebró el primer domingo de noviembre de ese año. Para 1853, la capilla fue elevada a categoría de parroquia al erigirse la Diócesis de León. La Parroquia de San Diego de Alcalá siempre ha estado en el mismo sitio.

En 1850 llegó a estos parajes el señor Franco Obregón y le puso de inmediato el nombre definitivo al pueblo. Junto con su amigo Adolfo Kasperovits, diseñaron cómo levantar las represas para usar adecuadamente los escurrimientos que le dieron el nombre de río San Diego; así nacieron las presas de Belén, Santa Ana, San Franco, Santo Tomás, San Antonio, un pequeño dique frente al molino de granos y la presa de la Biznaga.

Franco Obregón construyó además la hacienda de San Juan Pan de Arriba, así como la capilla, acomodó límites y parcelas, bosquecillos y huertos. Preparó la hacienda para la ganadería brava y la destilación del mezcal. En 1872, una ligera escasez de agua motivó a los bizcochanos a pedirle que les regalara el Ojo de Agua para la población. Al preguntar cómo llevarían el agua al pueblo, la respuesta fue que lo harían "rodando". Don Franco les dijo que si lo lograban les regalaría una fuente de oro. Así lo hicieron y en 1872, siete fuentes públicas daban ya servicio a la población. Don Franco también cumplió regalando la fuente.

San Diego de la Unión

Fig. 36
Fachada de cantera roja en la Parroquia de San Diego de Alcalá

Con la presencia de Maximiliano de Habsburgo, en San Diego aparece Aniceto Guzmán, junto con su hermano Jesús y Deodato Maycote, oriundos de la comunidad de San Antonio. Estos personajes conforman una banda en contra de Maximiliano; Aniceto se apertrechó en las inmediaciones de Guanajuato, Irapuato, Silao y Romita, donde acabó con la delincuencia de salteadores de caminos, a tal grado que en la ciudad de Guanajuato le llamaron "El Libertador". Fue encarcelado hasta que Maximiliano lo liberó por sus buenas acciones.

Al año siguiente, 1865, retomó las armas en Silao y en Romita hizo de las suyas, luego se ausentó encaminando sus pasos a su lugar de origen en San Antonio. Al llegar al puesto militar que estaba desierto, se desató una balacera. En pocos minutos lo acribillaron junto con su gente. Apenas esto terminó cuando las fuerzas armadas de San Felipe llegaron.

El 4 de mayo de 1875, el Congreso del Estado de Guanajuato y el gobernador, Gral. Florencio Antillón, dieron a conocer que en lo sucesivo al pueblo se le llamara San Diego de la Unión.

Para esperar el nuevo siglo, todos los habitantes participaron en pequeños carros alegóricos tirados por la muchachada, puestos de diferente índole, aguas endulzantes, jarabe de maguey, pulque "trasnochao", enchiladas y chicharrón, conejo asado, chicharroncitos de víbora de cascabel, dulce de calabaza, piloncillo relleno y otros manjares que el tiempo borró de nuestra lista sandieguense. Cuetes y música de bandolón y bajo, música de viento con la banda y el buen sabor de fiesta alegre y bullanguera para gritar a todo pulmón: ¡Viva México! ¡Feliz Año Nuevo! ¡Feliz Siglo Nuevo! ¡Feliz Siglo XX!

En los festejos del Centenario se conformaron comisiones para la celebración. Los juegos de artificio y sobre todo los "toritos" resultaron peligrosos para la muchachada que, eufórica, se divertía en grande; con antelación se prepararon los monumentos a develarse el 15 de septiembre de 1910. La fiesta comenzó por la mañana: la calle aledaña se vio abarrotada de puestos de todo lo que se tenía en esos momentos históricos, A las once en punto llegaron las autoridades civiles y a una señal del disparo de un revólver se cortó el listón seguido de aplausos, vítores y vivas.

A las dos de la tarde el Jardín Hidalgo fue inaugurado. Lucía tecnología de punta, el piso era de cemento pulido y a los lados de las avenidas las bancas correspondientes eran de mampostería y de dos bases que las regalaron los comerciantes más pudientes; en las cuatro esquinas se dispusieron postes triangulares de baja estatura y luciendo instalación eléctrica para estar acordes con las ideas de don Porfirio, rematando los cuatro postes con una esfera de cristal opaco.

Con el movimiento armado de la Revolución llegaban esporádicamente militares que ocupaban el edificio del cuartel con las cordadas de prisioneros de otros lugares. Hombres y mujeres prisioneros revolucionarios eran castigados hasta la muerte o bien los fusilaban en el exterior. La sangre de los ajusticiados se encharcaba en el empedrado. La po-

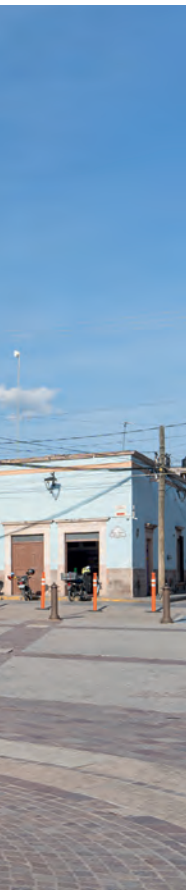


Fig. 37
Acceso a la Plaza Principal de la cabecera municipal

Fig. 38
Kiosco y fuente en la Plaza Principal, con la Parroquia de San Diego de Alcalá en el fondo

blación, asustada, se recluía en sus casas y trabajaban con denuedo para aligerar los días. Los soldados se retiraban de la noche a la mañana, dejando una estela de muerte y miedo.

La heroína olvidada, doña María Santacilia de Obregón, con su hijo Luis, hizo un viaje a la ciudad de México para comunicarse con don Venustiano Carranza, a quien le contó cuanto pasaba en San Diego; tal vez le haya valido comentar que era nieta de don Benito Juárez. El primer jefe de gobierno se comunicó con el gobernador de Guanajuato, vía telegráfica, quien dispuso la tropa suficiente para acabar con esos bandidos. Era feo ver las casas y calles destruidas y quemadas, con olor a muerte y odio.

En las elecciones de los años 20 para gobernador del estado, había ganado el Gral. Celestino Gasca, pero los "guanajuateños" defendieron a Agustín Arroyo Chagoyán, y al darse incidentes peligrosos el general Gasca abandonó la capital con todo su gabinete y el Congreso del Estado, aposentándose en San Diego de la Unión, donde sesionó en el Salón de Cabildos de nuestro tiempo. Era el año 27. El dialogo resultó nefasto, pues Álvaro Obregón arropó a Agustín Arroyo Ch.

Fig. 39
Fuente de piedra caliza la plaza principal de San Diego de la Unión

La vida diaria de nuestro terruño siguió sin detenerse y se dio la era de los paseos luminosos y alegres donde las familias se organizaban para ir a Peñalta. Cantando y degustando tortillas de comal encalado, penquitas de nopal rellenas de queso de cabra con rajas de chile ancho, bien revolcadas en el rescoldo de las fogatas; enchiladas, caldo de paloma, de mapache, o los chicharroncitos de víbora de cascabel o el levantamuertos: caldo y carnita de tlacuache, que era de lo primero que se terminaba.

A cierta distancia unos hombres no se movían, no comían, tan solo miraban. Después de comer chuchería y media, la gran mayoría de hombres y mujeres se levantaban a bailar valses chotises, polkas, seguidillas o corriditas y se daban el gran vuelo; todo el conjunto era familiar. ¿Qué escondían los paseos? Era una cortina de humo para llevar el correo, parque y municiones a los cristeros de la región, que bajo juramento hasta la tercera generación, debían callar hasta el sacrificio o la muerte.

En 1948, el potentado León Peña González le regaló a la niñez sandieguense un edificio para su educación con dos escuelas: La número 1 Cástula Miranda, y la 2 José María Esquivel.

En el primer periodo de gobierno de don Luis Obregón Santacilia, con la ayuda velada de su hermano Carlos, introdujo la energía eléctrica, el servicio telefónico, trazó la carretera a Dolores Hidalgo, mejoró el servicio de agua potable, entre otras mejoras. Nunca cobró su sueldo.

En un segundo periodo como edil, se concretó el tan anhelado sueño del hospital y junto con León Peña González se entrevistaron con el joven doctor Jesús María Núñez Niño, quien ni siquiera sabía dónde estaba San Diego. Don León le dio un papel (diez mil pesos), diciéndole que era para empezar la obra del Hospital de San Diego y le encargó comprar lo que fuera necesario, siempre de la mejor calidad. Jesús María Núñez Niño fue el primer director y el único durante muchos años. Este hospital fue uno de los tres en el estado que contaba con rayos X.

En los años 60´s se cristaliza el proyecto del Prof. José Cárdenas Rodríguez: conseguir la oficialidad de la escuela secundaria a la que le dieron el nombre de Arq. Carlos Obregón Santacilia. El profe José consiguió maestros que impartieran las clases de forma gratuita y canalizó los esfuerzos para la preparatoria a la que provisionalmente le llamaron Justo Sierra. Con los años fue el CECYTEG y por último, CECYTE.

Fig. 40
Jardín principal y busto de Miguel Hidalgo y Costilla

En 1964, la señora Eva Sámano de López Mateos inauguró la planta de los desayunos escolares y el cine Unión; se llevó grata sorpresa con las mujeres de rancho que le hicieron varios regalos, unas canastas con huevos y varias gallinas "bule".

En los años 70s, se terminó el asfaltado de la carretera a Dolores Hidalgo que proyectara don Luis Obregón con la ayuda del Gobierno del Estado, en especial por Luis H. Ducoing Gamba, gobernador. También se realizó la conexión a la carretera 57.

El municipio de San Diego de la Unión destacó en la ganadería de reses bravas y brilló con luz propia al saberse que en la Ganadería Santacilia, en laboratorio, llevaban a cabo la inseminación artificial con un éxito del 100 %; en esas décadas de los 70´s y 80´s destacó este municipio por ser el que más calidad de

Fig. 41
Fachada de la Presidencia Municipal de San Diego de la Unión

vida tenía en sus ganaderías como Santacilia, Peñalta, San Juan, Parritas, Vallumbroso y Ojo ciego, que eran las más representativas

En 1995 tomó el poder un joven, el Lic. René López Mora, que se enfocó en reacomodar las dependencias de la Presidencia Municipal. Este señor llevó a San Diego de la Unión a ser el Municipio Modelo en el estado de Guanajuato y el premio fueron las primeras computadoras y personal de auxilio para su manejo y aprendizaje. Era el primer municipio de este estado que contaba con computadoras para el servicio a la población, antes que León, Celaya y la capital Guanajuato.

La gente sopesaba los acontecimientos del presente y del pasado no lejano. En la estimación de la gente, en primer lugar, decían, debería estar don Luis Obregón Santacilia, y en segundo lugar, Rene López Mora, que nos hiso brillar en todo el estado.

Al final del año del último del siglo se removieron las calles aledañas al Jardín Hidalgo y la Plaza Principal, haciendo del centro histórico una zona peatonal, lo que entusiasmó a nuestros coterráneos.

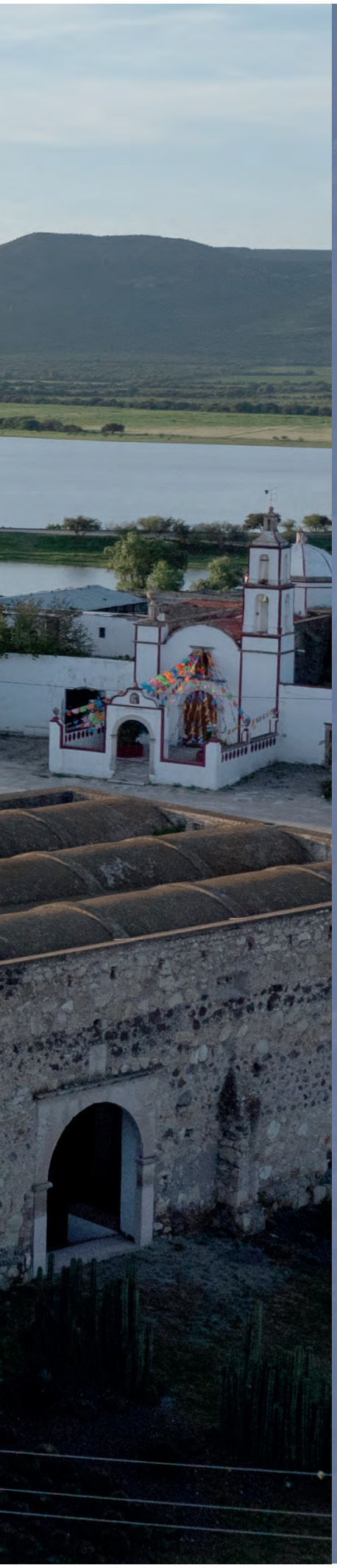
Para recibir el nuevo siglo, se celebró tranquilamente, se vivieron acontecimientos que son permanentes, como la designación del edificio de la Casa de la Cultura a don Antonio Llamas Álvarez, maestro de música de muchas generaciones.

Se hicieron las gestiones para pedir unas reliquias de primer orden de San Diego de Alcalá, nuestro Santo Patrono. Las reliquias llegaron a San Diego el 31 de octubre de 2014; era una parte pequeña de su rodilla derecha, la cual fue bendecida por Su Santidad el Papa Francisco. Es la única parroquia en Latinoamérica que cuenta con tal distinción.

El 3 de septiembre de 2019, en el aniversario de la Toma de la hacienda de El Bizcocho en 1817 por Xavier Mina y Larrea, en sesión extraordinaria del H. Ayuntamiento se aprobó el nombramiento de llamarle a la plaza principal: Plaza de Armas General Xavier Mina y Larrea.

En este mismo año, declarándose en boga el COVID, a nuestro pueblo lo acosó de manera muy fuerte y mucha gente murió, familias enteras; en el rancho se hicieron fuertes con remedios caseros, los de la abuelita; cosa curiosa, quienes tomaron esos remedios aún viven buenos y sanos.

Hombres ilustres y destacados son: el poeta José Cárdenas Peña, diplomático y creador de la poesía triste con su poema La elegía del amor. Don Luis Obregón Santacilia, como presidente municipal, le dio a nuestro pueblo la oportunidad de salir de la apatía con una serie de mejoras. El Lic. René López Mora, llevó a nuestro municipio a ser el mejor en el estado de Guanajuato. El Profesor José Cárdenas Rodríguez, pilar sobresaliente en el rubro de la educación en nuestro pueblo, quien luchó incansablemente por oficializar la secundaria con maestros gratuitos, hasta conseguir su objetivo en los primeros años de los 60´s; también luchó con otras personas para lograr la preparatoria a la que llamaron Justo Sierra.



La hacienda de San Juan Pan de Arriba fue una de las haciendas más grandes de ganado que existió en el mundo, con más 5 mil vacas distribuidas en 22 mil hectáreas.

San Felipe

PENDÓN DE LA CONQUISTA, DE MOROS Y CRISTIANOS, MEZCAL Y ALFARERÍA.

Por: Miguel Santos Salinas Ramos

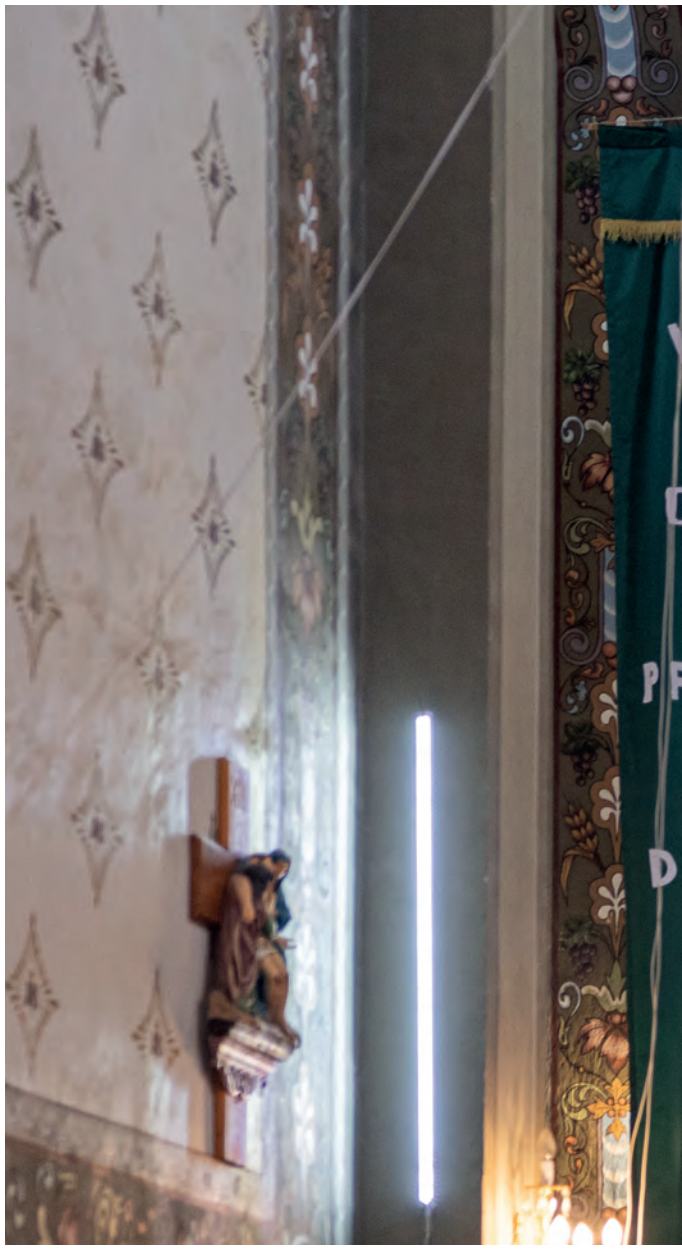


Fig. 42
Altar principal del templo de San Diego de Alcalá en la comunidad de Jaral de Berrio

Alfarería de Barro
Se produce en el municipio desde el siglo XVIII

Hacienda
Jaral de Berrios fue famosa por la producción de mezcal en el siglo XX

El patrimonio cultural de un pueblo se compone de diversas expresiones materiales e inmateriales, tradiciones, vestigios arqueológicos, edificios históricos, lenguas indígenas y rituales vinculados a los ciclos agrícolas, entre otros elementos que poseen un valor excepcional para un grupo o una comunidad. Son bienes que tienen su origen en el pasado, pero en el transcurso del tiempo se transmiten, se modifican y se vuelven expresión de la historia e identidad de una comunidad.

INTRODUCCIÓN

En este texto hablaremos de algunos bienes culturales del municipio de San Felipe, lugar que cuenta con una variedad de patrimonios tangibles e intangibles que podemos conocer y disfrutar a lo largo y ancho de su territorio. Ejemplo de ello son las fiestas religiosas, las danzas, la alfarería, la gastronomía, algunas iglesias, haciendas y diversas construcciones civiles que constituyen parte esencial de la cultura y la memoria colectiva de los habitantes de este municipio.

UN POCO DE HISTORIA

San Felipe se fundó como villa de españoles en enero de 1562, en una región de frontera habitada por grupos chichimecas, quienes se enfrentaron a los españoles y sus aliados por la defensa del territorio. La villa se estableció en el trayecto del Camino Real de Tierra Adentro, que comunicaba al centro de la Nueva España con las minas de Zacatecas, por lo que desde sus orígenes fue un lugar estratégico para la pacificación, evangelización y colonización de la región *(Salinas, 2014, p. 55)*.

1562

En una región de frontera habitada por chichimecas se funda San Felipe como villa de españoles

San Felipe

Fig. 43
Jardín Hidalgo y Parroquia de San Felipe Apóstol, primera mitad del siglo XX

Durante el periodo virreinal llegaron a esta región españoles, otomíes, mulatos y otros grupos sociales que se establecieron en la villa o en alguna de las haciendas y ranchos de la región, donde sus habitantes crearon una sociedad mestiza y se dedicaron principalmente a actividades agrícolas y ganaderas. En enero de 1793 llegó el cura Miguel Hidalgo, quien ocupó el cargo de párroco del lugar por una década, periodo durante el cual la casa donde vivió fue llamada La Francia Chiquita, porque en ella Hidalgo organizaba bailes y muestras de teatro de escritores franceses *(Herrejón, 2014, p. 112)*.

A finales del siglo XIX, San Felipe obtuvo la categoría de ciudad y por su jurisdicción se instalaron las vías del tren que comunicaba a la región con las ciudades de México y Nuevo Laredo, lo que generó que en el siglo XX iniciara la migración de personas a la capital del país y a Estados Unidos, fenómeno que ha dejado una huella profunda en la economía y cultura de la región.

En las últimas décadas, la cabecera municipal ha visto aumentar el número de pobladores, quienes a lo largo del tiempo han creado y conservado tradiciones artesanales, gastronómicas, orales, fiestas y costumbres que se han vuelto referentes de identidad de los habitantes de la localidad.

FIESTAS Y DANZAS

Entre los patrimonios más conocidos de este municipio están las dos fiestas que se realizan en honor a San Miguel Arcángel a finales de septiembre y principios de octubre. Una de ellas se lleva a cabo al norte de la cabecera municipal y la otra en la comunidad de la Labor, ubicada junto al tío Laja, donde se originó esta celebración que ya se realizaba en el año de 1732, de acuerdo con el libro de la cofradía de San Miguel Arcángel *(Salinas, 2016, p. 263)*.

A esta celebración acuden peregrinos de varias ciudades del estado de Guanajuato, así como de Aguascalientes, Durango, Jalisco, Nuevo León, Querétaro, San Luis Potosí, Zacatecas y Ciudad de México, quienes forman parte de la organización llamada "Milicia de San Miguel Arcángel". Durante la fiesta, los devotos llevan a cabo diálogos y encuentros de bienvenida, recorren la ciudad acompañados de bandas de guerra, de grupos de danzas de Indios Broncos -características de esta región-, portan estandartes, banderas y en los alrededores del Santuario de San Miguel realizan una representación de Moros y Cristianos, acciones que conforman esta festividad, que se ha vuelto uno de los patrimonios más arraigados en la cultura popular de los habitantes de San Felipe, y uno de los momentos más esperados por los peregrinos que acuden a este festejo desde distintos puntos del país.

Fig. 44
Danzantes en la fiesta de San Miguel Arcángel

Otra celebración importante es la fiesta en honor al Cristo de la Conquista, imagen que se venera desde tiempos virreinales en la parroquia de San Felipe Apóstol. Esta celebración se realiza en el mes de agosto y a ella acuden grupos de danzas de concheros y de indios broncos, agrupaciones que mantienen viva y muy extendida la tradición dancística en el noroeste del estado, ya que estos grupos acuden a las fiestas patronales que se realizan a lo largo del año en las parroquias e iglesias de las comunidades rurales de la región *(Martínez, 2012)*.

ALFARERÍA

La alfarería es la artesanía más arraigada y difundida en el municipio, y es una actividad por la cual San Felipe ha sido reconocido a nivel nacional. Aunque no contamos con datos para conocer su antigüedad en este municipio, asumimos que es de origen virreinal por el uso del torno y la técnica del vidriado[11] que la caracterizan. Hay menciones

11. El vidriado consiste en bañar las piezas sancochadas con un tipo de esmalte y colorantes, después se vuelven a hornear para que el vidriado se adhiera al barro y adquiera el color y textura deseados.

Fig. 45
Fuente al interior de la Ex-Hacienda de Laguna de Guadalupe al noroeste del municipio

Fig. 46
Detalle de la cúpula, candil y ventanales del templo de Nuestra Señora de Guadalupe en la comunidad de Laguna de Guadalupe

que indican que ya se producía loza corriente en el siglo XVIII en este lugar, al igual que en el municipio vecino de Dolores Hidalgo *(Moctezuma y Ruiz, 2004, p. 417)*.

La alfarería ya era una labor importante a finales del siglo XIX; a principios de la siguiente centuria, en 1904, Pedro González (2000) apuntó que esta actividad, junto con la cría y la matanza de animales de ganado menor eran las principales actividades económicas del lugar, donde había 43 talleres *(p. 477)*.

La alfarería alcanzó gran fama, a tal grado que, a principios del siglo XX, Gerardo Murillo, en la obra Las Artes populares en México señaló que la alfarería de San Felipe se vendía de manera regular en la ciudad de México, en el mercado de la Merced y en la villa de Guadalupe *(Murillo, 1922, p. 60)*.

Los alfareros elaboran piezas como ollas, platos, macetas, jarras, tazas, comales y una diversidad de objetos que reflejan la creatividad y talento de los artesanos. Es típica lo loza vidriada, pero también hay piezas hechas con la técnica del bruñido como la que se elabora en la comunidad de la Labor, ubicada a un costado del río Laja. En algunos

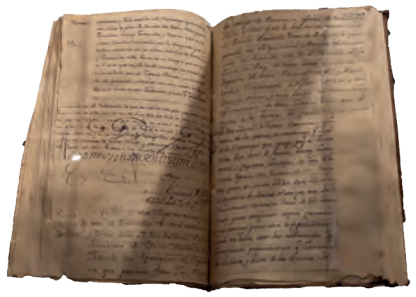


Fig. 47
Título de fundación de la Villa de San Felipe

Fig. 48
Detalle interior de la cúpula y candil del templo de San Diego de Alcalá en la comunidad de Jaral de Berrio

talleres se usa el torno, en otros el vaciado y unos más elaboran sus piezas dándole forma al barro con moldes o pequeños golpes para después llevar la pieza al horno.

PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO

A lo largo y ancho de su territorio, San Felipe cuenta con varias comunidades rurales donde aún se conservan restos de antiguas haciendas, graneros, molinos, silos, torreones, corrales, puentes y pozos, construcciones que, a pesar de sus condiciones de conservación, forman parte del patrimonio arquitectónico de la región. Estas antiguas edificaciones se construyeron con materiales de la zona como canteras, adobes, ladrillos, piedras, maderas y otros materiales que nos hablan de la creatividad de los maestros canteros, carpinteros y constructores, quienes nos dejaron un legado que debemos conservar.

Una de estas haciendas que vivió periodos de bonanza durante el Virreinato y hasta las primeras décadas del siglo XX fue la de Jaral de Berrios, famosa por la producción de mezcal y por lo impresionante de su construcción. Cuenta con la casa llamada El Castillo, caballerizas, patios, fábrica de mezcal, silos, graneros y dos iglesias, construcciones levantadas a lo largo de varios siglos y cuyas dimensiones nos dan una idea de la importancia y riqueza de sus tierras.

Otras haciendas que merece la pena conservar y visitar son las de El Cubo y La Quemada, que cuenta con un puente declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO. Estas haciendas se ubican en el trayecto del Camino Real de Tierra Adentro, entre Dolores y San Felipe. Igualmente, son importantes los vestigios arquitectónicos de las haciendas de Laguna de Guadalupe y Molino de San José,

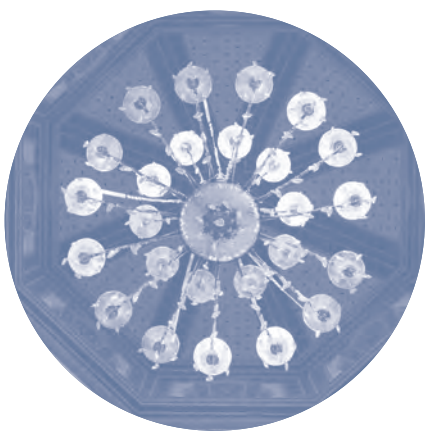


Fig. 49
Fachada de la Parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe en la comunidad de Laguna de Guadalupe

en el noroeste del municipio, donde podemos encontrar restos de presas, molinos y graneros.

Desafortunadamente algunas de las construcciones de estas haciendas se encuentran en el abandono, pero otras aún se mantienen en buenas condiciones, por lo que se vuelve imperativo hacer un registro de sus condiciones de conservación, ya que son patrimonios arquitectónicos que corren el riesgo de perderse, además de que su conservación y difusión son oportunidades para desarrollar actividades de turismo y educación patrimonial que pueden reforzar el sentimiento de pertenencia de sus habitantes.

Respecto al patrimonio arquitectónico en la cabecera municipal, como ya sse mencionó, sobresalen la casa donde vivió Miguel Hidalgo, conocida como La Francia Chiquita, edificio que actualmente es museo y es un ejemplo de las casas antiguas de este lugar. Tiene patrio central, arcos y pilares de cantera, pozo, caballerizas, huerta y habitaciones donde vivió Hidalgo durante su periodo como párroco de San Felipe.

También se encuentra la Casa Juárez, los portales y las construcciones del primer cuadro de la ciudad, que son elementos del patrimonio arquitectónico dignos de conservarse. Igualmente, las casas antiguas de los barrios de El Pueblito y San Miguel, así como los restos del mesón ubicado junto el templo de Esquipulas son claros ejemplos de la arquitectura vernácula del lugar

De la arquitectura religiosa, la Parroquia de San Felipe, construida por los franciscanos, es la iglesia principal, ya que resguarda la escultura del Señor de la Conquista. De acuerdo con la tradición oral y algunos relatos de cronistas, esta imagen llegó a San Felipe luego de que los franciscanos Francisco Doncel y Pedro de Burgos murieran a manos de un grupo de chichimecas en el puerto de Chamacuero, cuando traían la imagen para la villa de San Felipe.

Fig. 50
Alfarería vidriada de San Felipe

Fig. 51
Salas de esposición del Museo Histórico Casa de Hidalgo "La Francia Chiquita

Fig. 52
Jarra de barro, ejemplo de la alfarería de San Felipe

Además de la parroquia, debemos considerar como patrimonio arquitectónico religioso a los templos de la Soledad, del Señor de Esquipulas, de San Antonio y el santuario de San Miguel Arcángel, edificios representativos de la arquitectura local y lugares donde los devotos realizan expresiones de religiosidad popular, como rezos, cantos, danzas y procesiones.

PATRIMONIO GASTRONÓMICO

Para finalizar, no debemos olvidar la gastronomía tradicional de San Felipe, que cuenta con bebidas, guisos y dulces que se elaboran con ingredientes de la región. Forma parte de la gastronomía de zonas semiáridas como el norte del estado de Guanajuato, el sur de San Luis Potosí, el sureste de Zacatecas y la región de Lagos de Moreno y Ojuelos, en el estado de Jalisco.

En San Felipe se siguen elaborando productos derivados de la tuna como la melcocha y el queso de tuna, que se pueden encontrar a la venta en la fiesta de San Miguel o en alguno de los festivales de la región. Igualmente, debemos considerar como patrimonio gastronómico bebidas como el pulque y el mezcal, que se producen en varias de las comunidades de la región, así como el colonche, bebida que se obtiene de la fermentación de la tuna cardona y que se elabora desde hace varias generaciones en la comunidad de Laguna de Guadalupe. Entre los platillos que aún se preparan en algunas comunidades y en ocasiones especiales, podemos mencionar el caldo de víbora y el caldo de rata; este último preparado con xoconostle, ingrediente que se encuentra en gran parte de la región y con el que se elaboran salsas y mermeladas. Además, vemos en fiestas religiosas, familiares o festivales, alimentos que se elaboran con ingredientes como nopal, frijol, maíz, calabaza, huitlacoche, flor de maguey, flor de palma, escamoles, conejo, res, pollo y cerdo.

De la arquitectura religiosa, la Parroquia de San Felipe, construida por los franciscanos, es la iglesia principal, ya que resguarda la escultura del Señor de la Conquista.

San José Iturbide

SAN JOSÉ DE CASAS VIEJAS: PUEBLO DE TALLERES TEXTILES, APACHES, JUDAS Y JOSECITAS.

Por: Adriana Ortega Zenteno

Fig. 53
Vista lateral de la Parroquia de San José y su espacio atrial

Parroquia De San José

Nieve
Son famosas las nieves ofrecidas a los visitantes en el primer cuadro de la ciudad

El municipio tiene su origen en la congregación de Casas Viejas, fundada el 5 de febrero de 1754 en la falda occidental de una pequeña colina nombrada Loma del Pájaro, que pertenecía a la hacienda el Capulín. El 9 de octubre de 1859, por decreto del gobernador Manuel Doblado, se le concedió el título de villa con el nombre de San José Iturbide. Durante algún tiempo se le llamó Ciudad Álvaro Obregón y finalmente, el 21 de septiembre de 1948, la XL Legislatura del Estado le restituyó el nombre de "San José Iturbide", otorgándole el título de Ciudad.

Es escasa la información que tenemos sobre el pasado prehispánico del sitio en el cual se fundó San José Iturbide en el siglo XVIII. Por la descripción del material arqueológico encontrado,[12] podemos decir que sobre esta zona se construyó en el siglo VIII a. C. un centro ceremonial religioso perteneciente a la cultura tolteca, que partió después para la Huasteca y que fundó después Toluquilla, Ranas y la pirámide del Pueblito en el actual Querétaro. Finalmente, esta cultura se asentó en Tollán (Tula), en donde establecieron su capital a principios del siglo X.[13]

12 Viramontes Ansurez, Carlos. Una Historia de Larga duración: los cazadores recolectores del sur de Querétaro, 2014, Fondo Editorial de Querétaro, p 23-32
13 Viramontes Ansurez, Carlos. De chichimecas, pames y jonaces: los recolectores-cazadores del semi desierto de Querétaro. INAH, 2000, 147 pp.

1754

Año de la fundación de la congregación de “Casas viejas”, hoy San José Iturbide

Las primeras congregaciones de población en la zona se registraron a partir de las migraciones de indios, mulatos y españoles que venían huyendo de la conquista, o bien, personas que venían acompañando a los primeros exploradores españoles en la avanzada fronteriza

Sin embargo, con la llegada de los españoles no había asentamientos ni grupos humanos con quienes ellos pudieran trabajar. Las primeras congregaciones de población en la zona se registraron a partir de las migraciones de indios, mulatos y de los propios españoles que venían huyendo de la Conquista, o bien, personas que venían acompañando a los primeros exploradores peninsulares en la avanzada fronteriza. Así mismo, había tribus aisladas de pacíficos nómadas otomíes que huían al menor acto de hostilidad de algún grupo belicoso, como eran los chichimecas con sus innumerables correrías.

Con el nombre despectivo de "chichimecas" fueron conocidas las tribus nómadas del norte de México; sus características principales fueron su vida tribal nómada y que eran excelentes cazadores, de carácter aguerrido, lo que costó a los conquistadores varias décadas para lograr su reducción y pacificación. Un ejemplo de esto fue la Guerra Chichimeca llevada a cabo entre 1550 y 1600, sobre todo a lo largo del camino México-Zacatecas. En el noreste del actual estado de Guanajuato donde se encuentra San José, destaca la presencia de los pames y los guamares.[14] Existen distintos testimonios sobre cómo acecharon estos guerreros por el ramal del Camino de la Plata que corría muy cerca de la actual población; por eso, una táctica de colonización fue el otorgamiento de mercedes reales y el establecimiento de estancias y presidios, así como el insuperable trabajo de evangelización llevado a cabo en este territorio desde el segundo tercio del siglo XVI.[15]

A raíz de las excavaciones para la construcción de la actual ciudad en la segunda mitad del siglo XIX, fueron abundantes los hallazgos de cerámica tanto doméstica como ceremonial, al igual que entierros acompañados de vasijas y pectorales, por lo que podemos identificar otro período de poblamiento en la zona. Gracias a la *Relación de Casas Viejas,* tenemos la certeza de que esas ruinas eran hispanas, probablemente de finales del siglo XVI o principios del XVII. Los primeros colonizadores españoles nos dejaron el relato de que, entre sus ruinas y sus tumbas encontraron vasijas de barro, pipas con figuras de aves nocturnas, ollas labradas en granito de diferentes colores del que se encuentra en la Loma del Pájaro, así como metates, hachas y gran cantidad de cerámica en varias formas.[16]

Desde mediados de la década de 1540, el territorio fue explorado por fray Juan de San Miguel, franciscano venido de Acámbaro y fundador de San Miguel el Grande, así como por Juan Sánchez de Alanís, procedente de Jilotepec, que con una táctica de avanzadas de otomíes logró penetrar hasta Xichú, donde vivió por muchos años con los nativos y habiéndose hecho sacerdote logró reducirlos.[17] En la década de 1580, los franciscanos establecieron el convento de San Juan Bautista Xichú de Indios, actual Victoria, Gto., desde donde lanzaban grandes correrías para evangelizar en Santa Catarina Mártir, Santo Tomás de Tierra Blanca, en el pueblo otomí de San Ildefonso Cieneguilla, en el actual territorio de San José e incluso en Río Verde.[18]

En 1581, el Arzobispado de México y el Obispado de Michoacán convinieron en que Querétaro y Casas Viejas fueran administradas desde la ciudad de México; de esa manera terminó un litigio que había sobre los límites de esas diócesis. La importancia de este asunto para San José Iturbide es que

14 Powell, Phillip. La Guerra Chichimeca, 1550-1600. FCE, 2019, pp 25-45.
15 García Martínez, Bernardo, "La guerra chichimeca y la paz comprada", Arqueología Mexicana 51, pp. 58-63
16 Cobean, Robert H., El mundo tolteca. En Arqueología Mexicana No. 7, pp. 14-20.
17 Wright Carr, David (1999). La conquista del Bajío y los orígenes de San Miguel de Allende. México: Fondo de Cultura Económica / Editorial de la Universidad del Valle de México.
18 Mendoza Muñoz, Jesús (2011). Los Fundadores de Sn José Iturbide, Gto. En Fomento Histórico y Cultural de Cadereyta, Vol. 11.

Fig. 54, 55
Cúpula y portada lateral de la Parroquia de San José

había comunidades administradas por la Diócesis de Querétaro, sucesora de los límites de la Arquidiócesis de México.[19]

En 1590, los jesuitas se establecieron en San Luis de la Paz,[20] donde fundaron colegio y adquirieron algunos sitios en Palmar de Vega y en las tierras que conformaron las haciendas de Santa Ana y San José de los Lobos, así como la hacienda de San José de Charcas, hoy municipio de Dr. Mora, y antes de su creación, perteneciente al municipio de Iturbide. A la par de estas fundaciones, se estableció toda una serie de presidios a lo largo del camino hacia el norte; destacan el de Jofre y el de Palmar de Vega, donde se acuartelaban tropas para la defensa del camino.[21]

También se otorgaron las primeras mercedes de tierras a finales del siglo XVI; la principal de ellas fue a beneficio de don Alonso de Villaseca, peninsular acaudalado que es recordado como el gran benefactor de la Compañía de Jesús en Nueva España y fundador del mayorazgo Guerrero Villaseca, con el cual se conformó una familia que poseyó gran parte del actual territorio municipal hasta mediados del siglo XIX, en que fue enajenado. Pertenecieron a ese mayorazgo los sitios de el Capulín, el Jovero, las Cabras y San Juan de los Llanos, entre otros. En esta última estancia, la de San Juan de los Llanos, es precisamente donde se fundó San José en el siglo XVIII, lo que más tarde se le conocería como Casas Viejas.[22]

Ese fue pues el nombre por el que se conoció a la actual ciudad de San José Iturbide durante el siglo XVIII y parte del XIX; al momento de las diligencias para la erección de la Vicaría, sirvió de referencia esto para ubicar el sitio

19 Ferro, Miguel. San José de Casas Viejas, Tres Consideraciones sobre su fundación. Ed. Particular, San José Iturbide 1997.
20 Ortega Zenteno, Adriana. Un colegio para las Misiones, el Colegio de San Luis de la paz, FORUM, Universidad de Guanajuato, 2019, p 32
21 Ídem.
22 Guerrero Villaseca la otorga a favor del Marqués de Buenavista: "otorgo en arrendamiento a don Mateo Fernández de Santa Cruz, marqués de Buenavista las tierras de El Jovero, El Saucillo, Las Cabras, Carbajal, Ojo de Agua de Diego y la estancia de San Juan de los Llanos, con sus casas y los aperos..."

Fig. 56
Plaza Principal de San José Iturbide y sus portales llamados de "Las Flores", "El Gigante", "La Estrella" y "Del Refugio"

y llevar a efecto la fundación. Varios cronistas e historiadores locales[23] han señalado como punto de partida el 5 de febrero de 1754 como la fecha de la fundación. Como hechos determinantes en dicha fundación, el cronista actual de San José Iturbide, Miguel Ferro, señala como principales: 1º. La creación de la ayuda de parroquia o vicaría de Casas Viejas en 1754; 2º. La elevación que se hace de la vicaría de Casas Viejas a parroquial en 1770, y 3º. El litigio sostenido entre el Br. Andrés Ramírez de Hinojosa, cura de San José Casas Viejas, contra el poseedor del mayorazgo Guerrero Villaseca y dueño de estas tierras, don Luis de Luyando, sobre 25 solares para fundar el pueblo entre 1783 y 1805.[24]

La primera fundación de la capilla, que después se convirtió en parroquia, resolvió un problema de presencia, expansión y evangelización que ya no se podía cubrir tan solo con la parroquia de Xichú (hoy Victoria). Con el apoyo del Arzobispo Manuel Rubio y Salinas, se hicieron en 1753 las gestiones desde la diócesis de Querétaro para que se definiera el sitio de la construcción de la capilla, con intervención de los vecinos y del juez eclesiástico que se haría cargo de la misma en el antiguo sitio de Casas Viejas, que había sido desde finales del siglo XVI una venta establecida por los españoles para atender a los viajeros que recorrían el Camino de la Plata; esto es, el camino México-Zacatecas, una de cuyas ramificaciones principales pasaba sobre una antigua estancia propiedad del mayorazgo de Guerrero Villaseca.[25]

Como podemos observar, lo que conmemoramos el 5 de febrero es un hecho esencialmente eclesiástico, esto es, la toma de posesión de un terreno para construir la capilla que sirvió de Vicaría a la parroquia de Xichú de Indios, y no precisamente la fundación de un poblado, señala el Lic. Ferro en su crónica.[26] La parroquia de Xichú de Indios tenía su jurisdicción en los actuales municipios de Victoria, Santa Catarina, Tierra Blanca, Doctor Mora y San José Iturbide, y solo existían sacerdotes en la cabecera del Curato y en las vicarías de los pueblos de Santa Catarina Mártir y Santo Tomás de Tierra Blanca, quedando en verdadero abandono espiritual

23 Los autores que han abordado la historia local: José Luis Morelos, Rómulo Romero, Antonio Servín Lozada, Salvador Medina Galván, Mario Ramírez Cuellar, Filiberto Carrillo y Eduardo Muñúzuri
24 AGN Tierras. Escritura de arrendamiento que otorga Don Luis de Luyando, poseedor del Mayorazgo Guerrera Villaseca al Marqués de Buenavista, 1734.
25 AGN, Tierras. Relación de Casas Viejas
26 Ferro, Miguel, op. cit.

Fig. 57
Interior de la Parroquia de San José

toda la parte sur de la parroquia, que es donde se localiza Casas Viejas. La autorización de la edificación de la Vicaría en terrenos de Luis de Luyando generó posteriormente un gran litigio llevado ante la Real Audiencia.

San José Iturbide cuenta con un rico patrimonio arquitectónico que incluye construcciones civiles y religiosas de la época colonial. Por su majestuosidad y belleza, la parroquia de San José Iturbide sobresale como el sitio de mayor interés visual, ya que figura como una de las construcciones religiosas más imponentes del país, al tratarse de un atractivo neoclásico de la segunda mitad del siglo XIX, en el que destaca el señorial vestíbulo con columnas cuyos capiteles corintios evocan a los de la Basílica de San Pedro de la Ciudad del Vaticano.

El 5 de febrero de 2024, con el apoyo de la Diócesis de Querétaro, se hizo oficial la publicación del Decreto para la elevación del templo parroquial a la categoría de Santuario Diocesano. Esta ceremonia contó con la destacada presencia de Monseñor Fidencio López Plaza, obispo diocesano, y del secretario canciller, el presbítero licenciado Israel Mauricio Espino, quienes firmaron el Decreto. La ceremonia litúrgica de dedicación tuvo lugar durante la celebración del aniversario de la ciudad, el 19 de marzo de 2024, evidenciando la sinergia entre la fe y la tradición en la vida diocesana.[27]

San José Iturbide es conocido como la Puerta del Noreste,[28] debido a su ubicación estratégica en el camino hacia Tierra Blanca y hacia otros municipios cercanos, como San Miguel de Allende y Dr. Mora; se convierte así en un

27 Entrevista a Miguel Ferro, cronista municipal de San José Iturbide, quien fue líder para este nombramiento.
28 Consejo Turístico de San José Iturbide, https://sji.gob.mx/consejo-turistico/

Fig. 58
Sky Drean, uno de los principales destinos del Turismo de aventura de San José Iturbide

destino ideal para escapadas románticas o de aventura. Este municipio ofrece un entorno rico en cultura, historia y actividades al aire libre. Entre sus atractivos se encuentran su Centro Histórico, el Palacio Municipal y el templo de San José, de estilo neoclásico. Para los amantes de la aventura, hay actividades como vuelos en parapente, tours astronómicos y la experiencia única de Skydream, que complementan la oferta turística.

Además, la localidad se distingue por sus opciones gastronómicas locales y por la posibilidad de explorar la producción artesanal de cerveza en la Cervecería Casas Viejas, que utiliza agua de lluvia en su proceso. Asimismo, se puede visitar el Jardín Botánico de Cactáceas Gigantes en Tierra Blanca y el Eco-Parque Gotcha San José, que propone actividades de aventura donde podrás acampar, realizar senderismo, paseo a caballo, tirolesa, skydream y vuelo en parapente. Hay también turismo de aventura en El Peral, La Tinaja, Parque las Mancañas y El Salto. Los balnearios de la zona son una excelente opción para disfrutar la naturaleza: el Paraíso del Titánic, Aqua Bela y Las Fajanas en El Huizachal, con magníficas instalaciones, son una gran propuesta para las familias. Podemos encontrar también destacadas formaciones de cerros como la Mesa de los Magueyes, la Mesa de la Garrapata y el Juego de Barras, consolidándose como un punto estratégico en la región noreste del estado.

En San José Iturbide, diversas festividades marcan el calendario, siendo vehículos de expresión para la rica herencia cultural y religiosa del municipio. Las leyendas locales, como la del tesoro escondido en Juego de Barras, son testimonios que distinguen al Camino Real de Tierra Adentro como patrimonio cultural de San José Iturbide.

El 19 de marzo, la fiesta patronal en honor a San José se suma a la serie de celebraciones con misas, procesiones y fuegos artificiales, un punto de encuentro para la fe y la tradición. Estos eventos son acompañados

San José Iturbide se distingue por sus características geográficas únicas, entre las cuales se encuentran destacadas formaciones de cerros como la Mesa de los Magueyes, la Mesa de la Garrapata y el Juego de Barras

por exposiciones gastronómicas y artesanales que destacan la cocina local y el talento artístico, enriqueciendo la experiencia cultural para residentes y visitantes. La procesión de San José, el 19 de marzo, involucra a la comunidad en actos de devoción, incluyendo la distribución de pan de leña como símbolo de generosidad y la elaboración de un tapete artesanal, demostrando la unión de arte, fe y tradición; un ejemplo es la devoción que se manifiesta al Señor del Santo Entierro. El 5 de febrero de 2024, con el apoyo de la Diócesis de Querétaro, fue cuando se hizo oficial la publicación del Decreto para la elevación del Templo Parroquial a la categoría de Santuario Diocesano.

La religiosidad juega un rol central en la cultura de la región, donde la sociedad no solo manifiesta su devoción, sino también su historia y socialización. Un ejemplo destacado es la devoción hacia Nuestra Señora del Pueblito en San Francisco Galileo, Querétaro, ícono religioso y cultural crucial en el proceso de aculturación y mestizaje de la zona. Esta veneración, extendida a lo largo de la región y reflejada en el nombre común, "Pueblito", entre las mujeres locales, subraya la influencia de la imagen en la identidad comunitaria. En la comunidad de La Cantera, la preservación de una réplica de Nuestra Señora del Pueblito evidencia el profundo respeto por este patrimonio histórico-cultural.

La festividad del Señor del Santo Entierro, evento primordial en la localidad, se caracteriza por la danza de los Rayados, una de las tradiciones con mayor arraigo en la ciudad. Iniciada en 1940 por Guadalupe Pichardo, conocido como el Gran Capitán General, esta expresión cultural ha logrado una notable continuidad gracias a su capacidad de transmisión entre generaciones. Aunque la agrupación se originó en 1938 en San Miguel de Allende por iniciativa de Cayetano Cervantes, fue en San José Iturbide donde Pichardo consolidó su presencia, reafirmando la devoción hacia la imagen del Señor del Santo Entierro. Conocidos también como los Apaches, los Rayados se distinguen por ser una de las pocas agrupaciones cuya práctica se ha mantenido generacionalmente, reflejando el profundo respeto y la veneración hacia esta figura sacra.

San José Iturbide también es conocida como la Cuna del Rebozo; se destaca en la historia textil de México por su rica tradición en la elaboración de este emblemático accesorio. Actualmente, las Josecitas Iturbidenses, nombradas así en honor a las mujeres fundadoras de esta región, se han convertido en un símbolo de orgullo y reconocimiento hacia la importante contribución femenina en la historia local. Inspiradas en fotografías antiguas de la época revolucionaria, las Josecitas visten la indumentaria tradicional que las define y celebra. Durante generaciones, las habilidosas costureras de San José Iturbide han preservado esta bella tradición, logrando que las Josecitas sean hoy no solo un emblema local, sino también un producto artesanal premiado en el Concurso y Exhibición del Juguete Popular Guanajuatense, organizado por el Instituto Estatal de la Cultura. Visitar los talleres familiares donde se crean estas muñecas ofrece una ventana única al proceso artesanal, donde la tela cobra vida a través de las manos de sus creadores.

La gastronomía de San José Iturbide, a pesar de la industrialización, ha visto un resurgimiento significativo enfocado en la valoración de productos locales y la integración de influencias culturales chichimeca, otomí, española y chipila. La riqueza de la gastronomía de San José Iturbide se manifiesta también en la diversidad de sus productos artesanales, como licores, dulces cristalizados, encurtidos, cecina, ate de membrillo, quesos, moles, y pipián, elaborados con técnicas de conservación que se remontan a la época de la conquista. Este legado culinario se ve reforzado por la ubicación estratégica de San José Iturbide como punto clave de abastecimiento en las rutas comerciales históricas. Esta sinergia de viajeros en el camino ha enriquecido la cocina regional con una variedad de productos artesanales, demostrando la vitalidad y resiliencia de las tradiciones culinarias frente a los desafíos modernos y el movimiento migratorio.

D+ O+ M+ SUB INV

San José Iturbide

Por su majestuosidad y belleza, la parroquia de San José Iturbide sobresale como el sitio de mayor interés visual, ya que figura como una de las construcciones religiosas más imponentes del país, al tratarse de un atractivo neoclásico de la segunda mitad del siglo XIX.

SAN

NOTARIA PARROQUIAL
LUIS DE PA

San Luis de la Paz

JAGUÉ-NANDÉ "LAGUNA GRANDE", BASTIÓN E´ZAR Y AFAMADO MINERAL.

Por: Juan Enrique Sánchez García

Fig. 59
Panorámica de la exhacienda y hornos jesuitas de Santa Brígida, Mineral de Pozos

Mina Santa Brigida

Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe

Sierra Gorda
San Luis de la Paz es uno de los municipios donde esta presente esta área natural

La historia de un pueblo está estrechamente relacionada con su geografía y sería imposible entenderla sin ella. El caso de San Luis de la Paz no es la excepción: ubicado en la región noreste del estado de Guanajuato, es el segundo municipio con mayor superficie, con una extensión territorial de 2,030.14 km², que representa el 6.6% de la superficie total del estado *(SMAOT, 2024).*

Colinda al norte con San Luis Potosí, al oriente con el municipio de Victoria, al sur con los de Dr. Mora, San José Iturbide y San Miguel de Allende y al poniente con los de Dolores Hidalgo y San Diego de la Unión. Su clima es semiárido templado, sus temperaturas se han registrado desde los -13°C hasta los 44°C en distintos puntos del territorio, con escasas lluvias, que presentan la mayor parte del año un paisaje semidesértico.

La cabecera municipal se sitúa en el centro-sur del territorio, en un valle rodeado por mesas, y una extensa cordillera que se inscribe en la Sierra Madre Oriental, la cual recibe el nombre de Sierra Gorda, región que comparte con los municipios de Victoria, Atarjea, Santa Catarina y Xichú, así como con los estados vecinos de San Luis Potosí y Querétaro.

1594

A la orilla del río
Manzanares se funda
San Luis de la Paz

Fig. 60
Calles rectilíneas en la traza urbana de San Luis de la Paz

Aunque hoy pareciera imposible, el valle estaba cubierto de agua[29] en una gran laguna que se extendía en toda la planicie que alberga hoy en día comunidades como Laguna Seca y Charco Largo, que hoy se conserva en un acuífero subterráneo *(SMAOT, 2024)*. Este valle formó parte del territorio conocido como la Gran Chichimeca, una vasta extensión de terreno que abarcó el norte y noreste de nuestro país, habitado por grupos humanos seminómadas, quienes debido a la intermitencia en la disponibilidad del agua no pudieron establecerse ni desarrollar la agricultura. Durante más de mil años, grupos pames, guaxabanes, copuces y jonaces, de quienes descienden los hoy llamados E´Zar *(López Martínez, 2015),* deambularon por este territorio que nombraron *Jagué-Nandé* que en úza' quiere decir Laguna Grande *(Zamora Ayala, 2004)*.

Con el descubrimiento de ricas vetas argentíferas en Zacatecas en el años de 1546, inició un proceso de redefinición de las fronteras que hasta entonces se encontraban en Querétaro y limitaban con la Nueva España al norte. Los españoles, al intentar establecer una ruta adecuada para conectar ambos puntos, se vieron en la necesidad de atravesar el territorio dominado por aquellos grupos, ajenos a su cosmovisión, forma de vida, lenguaje, leyes y organización; así comenzaron una guerra que se extendería por cuatro décadas: la Guerra Chichimeca *(Powell, 1977)*.

Esta guerra fue diferente. Las victorias obtenidas hasta entonces, basadas en negociaciones, intercambios y sometimiento de reyes o caudillos regionales, no parecían replicarse en un territorio donde privaba el individualismo y la falta de jerarquías. A los habitantes locales tampoco los motivaban la riqueza y reconocimiento de títulos de nobleza, puesto que defendían un territorio que no consideraban suyo, con el que habían convivido por siglos, sin modificarlo, mimetizándose con él.

Por su aspecto, los españoles subestimaron sus tácticas y su valentía, pues si bien andaban desnudos y no habían edificado monumentos o templos, derivado de su cotidiana actividad de la caza, recolección y

29 En el valle donde actualmente se ubica la cabecera municipal, durante el pleistoceno-holoceno, en un periodo ubicado entre 30,000 y 10,000 años antes de nuestra era, fue hogar de fauna gigante ahora extinta, como mamuts, dientes de sable, ardillas y camellos prehistóricos, etc. (Carranza y Castañeda).

Fig. 61, 62
Altar principal y crucero del templo del Señor de los Trabajos, Mineral de Pozos

permanentes caminatas, habían desarrollado gran habilidad con el arco, en la lucha cuerpo a cuerpo, y tenían un conocimiento detallado del territorio, que se convertía en campo de batalla contra un enemigo desconocido, poco o nada parecido a ellos.

Las brechas, los escondites y la noche les aseguraban victorias en sus constantes ataques a las caravanas de españoles que trataban de abrirse camino hacia el norte, a quienes además les causaba terror el desollamiento de sus tropas en manos de sus oponentes *(Powell, 1977)*. Esta situación avivaba en los españoles la idea de lo salvaje, por lo que comenzaron una larga ofensiva. Por otro lado, eran estos grupos indígenas eran invulnerables a los intentos de evangelización que bien habían funcionado en otras partes del mundo.

Después de algunos años en guerra, los españoles se valieron de un sistema que, aunque tardíamente, funcionó: los presidios y las misiones religiosas *(Powell, 1987)*. Los primeros constaban de un cuartel militar fortificado que servía tanto para el abasto de las caravanas que transitaban el Camino Real, como para el resguardo de bienes y familias entre las zonas mineras y los centros urbanos. Se ubicaban estratégicamente sobre los caminos y cerca de exploraciones importantes en el avance de la frontera hacia el norte de Querétaro, como el de Jofre, que protegía los caminos principales a Guanajuato y Zacatecas, y más al norte, el de Palmar de Vega en las nuevas minas del Palmar, a poca distancia del pueblo de San Luis. Otros presidios importantes fueron el de Celaya, San Felipe y San Miguel, y posteriormente fueron construyéndose más a lo largo del camino.

El virrey Luis de Velasco supo entender que era difícil una victoria militar en estas condiciones y puso énfasis en la evangelización, apoyándose en las misiones religiosas de franciscanos y jesuitas, quienes a través de la convivencia, supieron emplear herramientas menos agresivas que poco a poco atrajeron a algunos chichimecas a esta forma de vida: entendiendo su idioma, ofreciéndoles alimento y vestido, enseñándoles oficios y empleándolos en la agricultura y la construcción. También permitieron, en sus celebraciones, expresiones propias de su cultura, como el baile alrededor del fuego y cantos, siempre y cuando estuvieran vestidos y celebrando su conversión *(Powell, 1977)*.

En un ambiente un poco menos hostil, finalmente se logró establecer un pueblo en la frontera norte, a la orilla del río Manzanares.

Fig. 63
Fuente Central de la Alameda en San Luis de la Paz (1950)

La Sierra Gorda es hogar de una inmensa variedad de especies animales como el águila real, el puma y la serpiente, que deambula entre luces y sombras envuelta en un incesante canto de aves y cigarras.

Fue nombrado San Luis en devoción a San Luis Rey de Francia y con el epíteto de la Paz, aludiendo a la anhelada pacificación del territorio: es así como se funda San Luis de La Paz, en 1594.

SIERRA GORDA

Al hablar de la Sierra Gorda sobran las fronteras políticas, pues se trata de una región definida a partir de su geografía y de su gente. Cuando se mitiga la espesa y alborada neblina que la abraza, se dejan ver los valles más profundos y las elevaciones más altas del municipio, comunicadas entre sí por laderas tan pronunciadas que dificultan el acceso del hombre, salvo por antiguas veredas que se van ensanchado con el paso del tiempo, permitiendo así la conservación de un paisaje compuesto tanto por pinos, encinos, robles, helechos y orquídeas, como por mezquites, biznagas, matorrales y cactus. Hogar de una inmensa variedad de especies animales como el águila real, el puma y la serpiente, que deambula entre luces y sombras envuelta en un incesante canto de aves y cigarras.[30]

Logrado el control del Camino Real y establecida la villa de San Luis de La Paz, vino consigo el crecimiento de la ciudad y el aumento de su población, que se dedicaría al cultivo de vid y fabricación de vino, y además a la agricultura en milpas, chiles y papas, a la ganadería y procesamiento de sus derivados como la lana, carne y toros de lidia, a la fabricación de mezcal y a la minería. Con ello, el intercambio de mercancías era cada vez mayor, y los robos a las caravanas y unidades de producción, más frecuentes. En repuesta, algunos grupos de españoles intensificaron su política con severas medidas basadas en el exterminio y la esclavitud *(Powell, 1977, p. 121)*. Esta práctica prevalecería en los siglos posteriores, convirtiéndose en una fuerza de trabajo importante.

Aquellos esclavos que lograban escapar se internaban en la sierra compartiendo con los suyos técnicas y herramientas, tanto de trabajo como de guerra, dándose así una silenciosa conquista de la Sierra Gorda.

Con el paso de los años se establecieron en la Sierra Gorda explotaciones mineras, ranchos y haciendas ganaderas, pequeñas producciones agrícolas que convivieron con los rebeldes locales y de otras regiones que ya participaban de estas actividades. Así, se va arraigando la sociedad serrana, insumisa desde su origen, que, aunque no ajena al contexto cercano de la ciudad de San Luis de la Paz, sí avanzaba a otro ritmo. Después de doscientos años llegó la independencia, y con ella, un cambio abrupto en la vida cotidiana de la Sierra Gorda.

No obstante su accidentada orografía, la Sierra Gorda había desarrollado un corredor natural hacia el Golfo por el puerto de Tampico, vertiente del río Pánuco. Los habitantes del norte de San Luis de La Paz convivieron más con los pueblos de la Sierra Gorda en San Luis Potosí y Querétaro que con las ciudades más importantes de Guanajuato, incluida la capital, creando así una ruta comercial ajena a los controles del centro de la República. Al igual que en la época de la Conquista, esta región fue difícil de controlar y de establecer fronteras políticas, motivo de varias rebeliones y levantamientos en contra de los gobiernos centrales.

La guerra contra Estados Unidos generó tensión en la Sierra Gorda *(Ramírez Casas, 2020*). El rechazo a las políticas de Antonio López de Santa Anna, con la firma de los tratados de Guadalupe Hidalgo donde México perdería gran parte de su territorio, trajo la idea de constituirse como un territorio inde-

30 En 2007, un decreto declara Área Natural Protegida, con el carácter de Reserva de la Biósfera, a la zona conocida como Sierra Gorda de Guanajuato, localizada en los municipios de Atarjea, San Luis de la Paz, Santa Catarina, Victoria y Xichú, en el estado de Guanajuato.

pendiente. Aunque la idea no prosperó, y en respuesta, el gobierno vio la necesidad de organizar este territorio erigiendo el Departamento de la Sierra Gorda, con cabecera en San Luis de la Paz, integrando los municipios de la Sierra Gorda de Guanajuato, San Luis Potosí y Querétaro. El departamento desapareció con la promulgación de la Constitución de 1857, pero quedó de manifiesto la importancia del municipio en la región.

MINERAL DE POZOS

Más al sur, el territorio estaba comunicado por un antiguo camino empedrado cuesta arriba, bordeando las faldas del Cerro del Águila y que en ocasiones entronca también con lo que fue el terraplén de una vía férrea de la que no queda sino testimonio en documentos, y si acaso, algunas paredes de

Fig. 64
Infraestructura arquitectónica de las minas y haciendas de beneficio, Mineral de Pozos

Fig. 65
Capilla de San Antonio de Padua, Mineral de Pozos

antiguas estaciones o pilares de viejos puentes, que sugieren la importancia de una fluida y constante comunicación con la cabecera municipal; así emerge Mineral de Pozos.

Sus primeras minas fueron descubiertas en 1575 y abiertas en 1582 *(Powell, 1977, p. 162)*, en medio de la Guerra Chichimeca; por esta razón fue necesario el establecimiento de un presidio que servía para defender el camino y a su vez las minas recién descubiertas. Los jesuitas encargados de la evangelización operaron este centro minero durante algunos años, y para este proceso desarrollaron tecnologías de las que hoy nos quedan evidencias: Los hornos de fundición en las minas del Palmar de Vega, hoy Santa Brígida, Reforma, San Juan y Ocampo *(Pons, 2011)*.

Después de la expulsión de los jesuitas, las minas de Pozos permanecieron abandonadas hasta finales del siglo XIX, cuando los capitales provenientes de Guanajuato y otros estados fijaron su interés en la explotación de estas minas; así inició una nueva etapa en la minería de la región. Aunque la extracción se realizaba en Pozos, la escasez de agua evitaría la instalación de suficientes haciendas de beneficio, por lo que fueron instaladas en San Luis de La Paz las haciendas del Ojo de Agua, San José, Santa Elena y Cinco Señores, a las orillas de los mismos ríos donde años atrás se había fundado el pueblo.

La actividad minera fue tan grande, que llegó a haber en Pozos cincuenta compañías, generando para las arcas municipales suficientes ingresos que financiaron, entre 1893 y 1906, los más importantes edificios públicos: la torre de la Casa Municipal, las escuelas Modelo, el abasto municipal, la cárcel, el mercado, el reloj público, los empedrados de las calles, la introducción de agua potable y el teléfono. Operaba también una plaza de toros, un teatro, hoteles y restaurantes *(Ibarra Talavera, 2023, p. 13)*. Para 1897, Mineral de Pozos se erigió como Ciudad Porfirio Díaz.

Quizá el edificio más importante fue el de la Escuela Modelo, donde se materializaba justamente el modelo educativo de Justo Sierra, que enfatizaba la integración del desarrollo físico, intelectual y estético de los alumnos, impartiendo lecciones de aritmética, ciencias físicas y naturales, geometría, geografía, historia, dibujo, canto y gimnasia, para niñas;

Fig. 66
Vista aérea de la mina Cinco Señores, Mineral de Pozos

además de economía, política, caligrafía y música vocal para niños, todo esto obligatorio y gratuito, en un edificio construido exprofeso, equipado, bien iluminado y bien ventilado. Por su parte, las haciendas ganaderas y agrícolas del municipio, tales como Santa Anna y Lobos, Ortega, Manzanares, de Jesús, el Bozo, suministraban a los centros urbanos de San Luis de la Paz y Pozos alimentos, semillas, carne, forrajes y lana, así como madera proveniente de la Sierra Gorda a través del ferrocarril del Bozo. Asimismo se instalaron en la ciudad importantes almacenes con productos provenientes de otras regiones; tal es el caso de La Fama y Las Fábricas de Francia.

A partir de 1904, la producción minera de Pozos comenzó a decrecer y para finales de la década los capitales empezaron a emigrar a nuevos centros en otros estados. Mermada la principal actividad económica de la ciudad, la emigración no se hizo esperar, sumando además el efecto de la Revolución, que se vio expresado en Pozos en 1914, en un movimiento encabezado por un minero llamado Encarnación Olguín y por su esposa Juana Lucio *(Guerrero Tarquin, 1989, p. 20)*.

La década de 1920 fue decisiva en el destino tanto del Mineral de Pozos como de San Luis de la Paz, ya que en 1923 se construyó la nueva ruta de la carretera a San Luis de la Paz, en un intento por reactivar el flujo de mercancías. Asimismo, se planteó el proyecto de la construcción de la carretera San Luis de la Paz-Xichú. La Guerra Cristera estalló en 1926 con fuerte presencia en la región, acelerando el abandono del pueblo, que ya para 1929, después de unas controvertidas elecciones de gobernador, perdería el ayuntamiento y volvería a formar parte del municipio de San Luis de la Paz.

En años recientes, Mineral de Pozos fue reconocido como Pueblo Mágico, después de un periodo de resurgimiento promovido desde dentro, a través de las tradiciones que perduraron en el abandono, como la veneración del Sr. de los Trabajos, que reúne año con año a peregrinos locales. San Luis de la Paz, por su parte, abre las puertas de sus antiguas haciendas mezcaleras, donde se realizan muestras gastronómicas que cuentan un poco más sobre la historia de esta región.

50
Diócesis de Celaya
SANATORIO
GUADALUPANO
FARMACIA

El Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe es uno de los templos más importantes al norte del Estado.

MUNICIPIO DENTRO DE LA RUTA DE INDEPENDENCIA

San Miguel de Allende

CRUCE DE CAMINOS, MATRIA DE CAUDILLOS, CIMIENTO DE DANZANTES Y EMBLEMA DEL ARTE.

Por: Graciela Cruz López

Fig. 67
Vista de la Parroquia de San Miguel Arcángel desde la calle Aldama

Cañada de la Vírgen
Zona arqueológica en el municipio de San Miguel

Santuario
de Nuestra Señora de Guadalupe

¡Cuán agraciadas,
bien elevadas,
se ven las torres de San Miguel!
Y en la pendiente,
de la vertiente,
las calles bajan muy a cordel.[31]

De cielos profundos y atardeceres acorazados, aires benévolos y apacible temperamento, custodia de doradas serranías, montañas sagradas, sitios legendarios y cañadas ceremoniales, binomio de la Tierra Santa y sus sendas piadosas, relicario de siglos, blasón de históricas travesías, brío multicultural, garganta de la Tierra Adentro, espíritu rebelde, puerta abierta al mundo y Corazón de México, alegorías y pseudónimos que San Miguel de Allende ha tenido en todos los tiempos.
A San Miguel nos llevan los itinerarios imborrables desde sus linderos, una magnífica traza urbana se despliega, cual escenario esculpido entre las laderas de dos simbólicos montes, seno de su gloria resignificada en

31 Manuel de la Canal S.J., fragmento de poesía dedicada al IV Centenario de la Fundación de San Miguel de Allende, año de 1942

1555

Una ordenanza de Luis de Velazco I fundó San Miguel en la Provincia de Xilotepec

Los frailes, fray Juan de San Miguel y fray Bernardo de Cossin, en distintos periodos se congregaron alrededor de un complejo con la misión de avanzar en la conquista espiritual franciscana

los siglos XIX y XX. Un lugar que han hecho memorable las principales plumas de la historia mexicana y la huella de sus personajes célebres, notable en la geografía histórica y contemporánea de Guanajuato y México, afamado por su rebeldía, en la defensa de sus pueblos originarios y herencia ancestral, en la lucha y conservación de su patrimonio, edificios, empedrados, nomenclatura de sus calles y vida cotidiana, arraigado intensamente en las tradiciones, dignificado por el arte y enaltecido en su potencial turístico.

Se asentó en la Mesa del Centro y el Eje Neovolcánico, en las sierras y llanuras del norte de Guanajuato, entre los paralelos 20° 43´y 21° 07´de latitud norte, los meridianos 100° 28´y 101° 05´ de longitud oeste, y en una altitud de 1,700 a 2,900 m. Colinda al norte con los municipios de Dolores Hidalgo Cuna de la Independencia Nacional y San Luis de la Paz; al este con San José Iturbide y el estado de Querétaro; al sur con el estado de Querétaro, Apaseo el Grande, Comonfort y Santa Cruz de Juventino Rosas; al oeste con este último sitio, Salamanca y Dolores.[32]

Su región es de clima semiseco templado, con lluvias en el verano y presencia de tormentas eléctricas. De llanuras aluviales, sierras altas escarpadas, lomeríos de piso, basalto y pie de monte, escudo de volcanes, grandes humedales y mesetas disectadas con cañadas. Vegetación conformada por pastizales, bosque, matorral, selva y mezquital. Su geología es de los periodos Neógeno, Terciario, Cuaternario y Cretácico, con rocas de riolita, andesita, basalto, volcánicas y cuarzos. De suelos arenosos, calizos y aluviales *(INEGI, 2010)*.

La historia geológica refiere rocas de 65 millones de años y la evidencia de que esta tierra fue alguna vez un fondo marino. Las investigaciones que han realizado, el Instituto de Geología y el Centro de Geociencias de la Universidad Nacional Autónoma de México, concluyen que la cuenca de San Miguel de Allende tiene la secuencia sedimentaria y estratigráfica más completa, con la asociación de los grandes mamíferos y otros vertebrados que habitaron el centro de lo que ahora es México, hace 6 millones de años. De igual forma, fundamenta con los hallazgos fósiles, la migración e intercambio de faunas entre América del Norte y América del Sur.[33]

El entorno natural de San Miguel está formado por la Sierra de las Codornices, que surca Manantiales, Puerto del Robledad, San José de los Allende, Cimental, Cañada de la Virgen, Talayotes, Calderón, Alcocer y Jalpa. Los cerros de Puerto de Nieto, La Márgara (antes llamado Cerro de las Margaritas), Támbula y Jovero, Laguna de Tripas, Puerto de Sosa, Los Rodríguez, Las Cañas, Marroquín y Alcocer. Los cerros de San Judas, San Antonio, La Lejona, Don Diego, San Miguel Viejo. Los grandes lomeríos de San Damián, Guerrero, Cruz del Palmar, Atotonilco, Rancho Viejo, Cuadrilla y La Petaca, que hacen las márgenes del río de la Laja, su principal afluente, el cual se precipita sobre Chamacuero por el gran Cañón de San Miguel *(González, 2000)*.

Al río Laja tributan los arroyos de Calderón, Begoña, Lejona y Cachinches (antes del Obraje o de la Cieneguilla). Importantes son también los arroyos de La Tinaja, El Salto, Santas Marías, Moral, Llano Blanco, Puerto de Sosa, Los López, Atotonilco y La Petaca. Los ríos de Talayotes, de San Agustín, de la

32 Ver Compendio de Información Geográfica Municipal. San Miguel de Allende, Guanajuato (2010), México, INEGI.
33 Ver Carranza Castañeda, Oscar (2006). Geología histórica de la cuenca de San Miguel de Allende, Guanajuato, México. Guanajuato, Presidencia Municipal de San Miguel de Allende.

Fig. 68
Turistas recorriendo la calle "Jesús"

Cieneguita, de San Damián y San Marcos, y el de Los Rico. Significativos son los manantiales, ojos de agua y aguas termales de este territorio, en los parajes del Chorro, Ojo de Agua y Guadiana, Cieneguita, Cieneguilla, Montecillo de Nieto, Monte de San Judas o Los Picachos, Cañada del Batán o del Obraje, Atascadero, Xoté, Taboada, Atotonilco, entre otros *(González, 2000)*.

Fig. 69
Torre del reloj

El municipio de San Miguel de Allende tiene una población de aproximadamente 175,000 habitantes, de los cuales entre el 10 y el 15% son extranjeros, con una diversidad de 42 a 45 nacionalidades, mayoritariamente de Estados Unidos de América, Canadá y Europa *(INEGI, 2020)*. Este carácter, vocación y presencia multicultural no es fortuita, ha definido a San Miguel en todos los siglos de su historia, desde la época prehispánica hasta el presente.

Las localidades más pobladas, además de la cabecera principal en la que residen 80,095 personas, son Los Rodríguez, Corral de Piedras de Arriba, Rancho Viejo, Lomas de San José, Los Galvanes, La Esmeralda, Puerto de Nieto, Santa Teresita de Don Diego, Clavellinas, La Vista, La Cieneguita, Palo Colorado, Don Francisco, Nigromante, La Cruz del Palmar, Cerritos, Guadalupe de Támbula, Moral de Puerto de Nieto y Santas Marías *(INEGI, 2020)*.

BREVIARIO HISTÓRICO

El Pueblo de Indios de San Miguel de los Chichimecas

De acuerdo a la tradición y a las fuentes documentales de la época, el Pueblo de Indios de San Miguel de los Chichimecas, la primera fundación hispánica de San Miguel, se estableció entre 1542 y 1548. Puede considerarse, uno de los principales antecedentes históricos de la ocupación defensiva del territorio septentrional. Un avance de la conquista espiritual franciscana, que consolidaron fray Juan de San Miguel y fray Bernardo de Cossin, quienes en distintos periodos, congregaron alrededor de un complejo formado por una misión, hospital, colegio y una venta, a una población indígena multiétnica de chichimecas de paz (guamares, guachichiles y copuces), otomíes, tarascos e indios mexicanos.

San Miguel de Allende

Fig. 70
Vista del conjunto arquitectónico de la Parroquia desde el Portal de Guadalupe

La existencia de este pueblo se enfrentó a los peligros de la frontera norte, fue atacado constantemente por grupos de indios rebelados, especialmente durante los primeros enfrentamientos de la Guerra Chichimeca, probable causa de su traslado del sitio de San Miguel Viejo a Itzcuinapan (traducido del náhuatl como "Río de Xoloitzcuintles")[34] ubicado en la ladera del monte de la Moctezuma o "Monte que huma",[35] posteriormente abandonado entre los años de 1551 y 1554.

Cabe mencionar que las tierras otorgadas al Pueblo de Indios de San Miguel de los Chichimecas, se extendían a los barrios fundacionales de San Miguel (Chorro, Guadiana, Ojo de Agua, Santa Catarina, Santa Veracruz y Valle del Maíz) y la República de Naturales con su Gobernador de Indios, bajo el cual se encontraban sujetos, puede documentarse entre 1555 y 1827.

La villa española de San Miguel el Grande

Entre las escarpadas cuestas de los montes de la Moctezuma y San Antonio emergió majestuoso San Miguel el Grande, desplazándose desde el poniente en ladera como un libro sobre un atril. Durante la época virreinal fue una población estratégica y el escudo emblemático de un territorio volcado por el tránsito del Camino Real de la Tierra Adentro, la explotación de los centros mineros y la acumulación de riqueza que produjo la economía diversificada del Bajío.

La villa de San Miguel fue la segunda fundación hispánica, constituida entre 1555 y 1560. Sitio emblemático de la avanzada ibérica: Al legitimar la presencia real en los territorios del norte de la Nueva España; al instituir una villa, su cabildo o República de Españoles y un presidio o guarnición de soldados españoles (el cual se trasladaba de lugar, en referencia a las nuevas estrategias o a los resultados del proceso de exploración y conquista del territorio); al proteger la estabilidad de las poblaciones fundadas en la región; y para asegurar el tránsito en el Camino Real de la Tierra Adentro o Camino de la Plata, cuestión que se convirtió en una prioridad de las autoridades virreina-

34 Agradecemos a Luis Ángel González Rocha, experto en náhuatl clásico, histórico y moderno, sus consideraciones al vocablo y traducción.
35 En el nacimiento del ojo de agua del Chorro o Chorrillo.

Fig. 71
Exterior del Museo Histórico Casa de Allende

les, y en los mayores méritos de los alcaldes mayores nombrados en San Miguel el Grande.

La ordenanza de Luis de Velasco I del 18 de diciembre de 1555, formalizó la fundación de una villa de españoles en el sitio conocido como San Miguel en la Provincia de Xilotepec:

"...Por quanto de pocos días a esta parte con mi licencia se han hido a poblar algunos vecinos españoles al Citio e parte que dicen de San Miguel que es en la Provincia de Xilotepeque y Chichimecas, y en el Camino Real que ba de esta ciudad de México a las Minas de las Zacatecas a los quales por que poblasen en la parte sobredicha, y para la seguridad del dicho camino, y se evitasen las muertes, y robos que han hecho, y hacen los chichimecas, y guachichiles se les han dado tierras, huertas, solares donde puedan hacer sus casas, tener otras grangerías con ciertas condiciones... Por la presente en nombre de su Magestad hasta tanto que otra cosa sea servido proveer, y mandar, mando que el dicho Pueblo de San Miguel se intitule la Villa de San Miguel, y como tal villa los vecinos de ella gocen de las preeminencias y exempciones que pueden y deben gozar..." [36]

La villa de San Miguel fue cabecera principal de la alcaldía mayor del mismo nombre fundada en 1555; del curato y la Parroquia de San Miguel el Grande (su erección en 1564); y del alcabatorio de San Miguel el Grande (década 1770), entre cuya jurisdicción se encontraban el Pueblo Nuevo de Nuestra Señora de los Dolores, la villa de San Felipe, San Diego del Bizcocho y el pueblo de San Luis de la Paz con sus partidos.

San Miguel se convirtió en el centro neurálgico del gobierno civil, religioso y fiscal de una amplia región, que se vio beneficiada en el siglo XVIII, la época de su esplendor. Tiempo en que su territorio fue reconocido por ser "el corazón de la diócesis de los Chichimecas" y "la garganta de la Tierra Adentro", con influencia en más de cincuenta alcabatorios o centros comerciales novohispanos, en los importantes consulados de comerciantes, en las rutas mercantes de la Carrera de Indias y la Nao de China, y el intercambio económico y cultural con la península ibérica, China, Japón, Francia, Venezuela, Colombia, Ecuador y Filipinas, entre otras demarcaciones.

36 AGN, México, Media Anata, Vol. 35, F. 245 v – 246 f.

Fig. 72
Viñedo San Miguel, uno de los más grandes del Estado

Fig. 73
Camino de acceso a uno de los viñedos de Santisíma Trinidad

La opulencia dieciochesca transformó a la villa, en la que convergieron paisajes pintorescos de altas peñas, huertas fértiles, ojos de agua caudalosos que surtieron a las alcantarillas, cañerías, fuentes públicas y particulares, casas de terrado, calles empedradas, barrios multiétnicos especializados en oficios fructíferos, residencias majestuosas, santuarios religiosos impregnados de reminiscencias platerescas, prodigios barrocos, revoluciones rococó y tesituras neoclásicas, un arte profundo y pleno entregado a la espiritualidad.

La traza de San Miguel, herencia auténtica e invaluable de su fundación, creció de forma alargada y regular, con calles que forman ángulos rectos. Este plano protegía al Camino de la Plata y envolvía a otros eslabones que entraban a la estratégica y caprichosa geografía de la villa, hasta convertirse con el paso del tiempo en los cuatro principales ejes del emplazamiento urbano de la actual ciudad, de Oriente a Poniente: Antigua calle de San José (Mesones); calle de San Antonio, Plaza de Armas, Santísima Trinidad y Purísima Concepción (San Francisco, Plaza Principal y Canal); calle de Nuestra Señora de Guadalupe y San Miguel (Correo y Umarán); Calle del Hospicio, San Roque y Barrio de la Pila Seca o calle de la Cruz Verde (Hospicio, Cuadrante y Pila Seca). A lo largo de estas importantes vías de transito interiores y exteriores, se levantaron la arquitectura religiosa y civil, las casas reales o consistoriales, y sus dos plazas públicas.

Un testimonio que dio el Dr. Martín de Elizacoechea, obispo de la diócesis de Valladolid a mediados del siglo XVIII, en los momentos en que se solicitaba al rey la fundación del Convento Real de la Purísima Concepción, nos muestra la importancia que tenía la situación geográfica de la villa de San Miguel el Grande, la que le permitía participar de la dinámica comercial, social y política de la región:

"La villa de San Miguel el Grande está en el corazón de la diócesis conocida como Chichimecas [...] es la más poblada, con muchos españoles y un comercio acreditado y crecido... es la garganta por la que transitan los frutos hacia Tierra Adentro" [37]

37 Archivo General de Indias, Sevilla, Esp., México, 1061.

Fig. 74
Cañón del Coyote

Juan Benito Díaz de Gamarra, en su obra: Descripción de la Villa de San Miguel el Grande en el obispado de Michoacán y de su alcaldía mayor o jurisdicción, le describe:

"La villa de San Miguel el Grande en el obispado de Michoacán, es una de las más hermosas y celebradas en esta septentrional América" (Díaz de Gamarra, 1994).

San Miguel el Grande: Patria de Rebeldes

La villa de San Miguel el Grande tuvo un papel fundamental en la emancipación de la Nueva España. Desde 1809, fue el núcleo de la junta secreta más numerosa e importante de la región, que integraban cerca de sesenta conspiradores y simpatizantes, entre militares, eclesiásticos y civiles. Ignacio de Allende y Unzaga, cabeza y alma de esta conjura, fue quién convenció al cura Miguel Hidalgo y Costilla de que se uniera al movimiento, después de la propuesta que le hiciese Felipe González, un miembro activo y honorable, para "que se buscara a un eclesiástico de luces, probidad y reputación que sonase el pronunciamiento y llevara la voz en público para que no se objetara al proyecto libertador como irreligioso e ilícito" *(Jiménez Codinach, 2006)*.

En San Miguel el Grande la rebelión de 1810, no sólo tuvo en Ignacio de Allende al caudillo principalísimo, sino también el nacimiento de los que fueron apalabrados y leales de su causa, a la reunión de vecinos notables que se comprometieron formalmente con la lucha, y las tres primeras banderas e insignias que llevaron los adeptos de la insurgencia.

San Miguel el Grande y San Miguel de Allende: De villa española a ciudad

El Congreso Constituyente del Estado Libre y Soberano de Guanajuato, bajo el decreto 29 del 8 de marzo de 1826, signado por Vicente de Umarán, Domingo Chico y José María García de León, otorgó a la antigua villa de San Miguel el Grande el título de ciudad, con el nombre de San Miguel de Allende, en honor y memoria de Ignacio de Allende y Unzaga, por haber sido el primero en proclamar la Independencia de la nación.

Fig. 75
Interior de la Fabrica La Aurora, Centro de Arte y Diseño

PATRIMONIO HISTÓRICO Y BIENES CULTURALES

Cañada de la Virgen, asentamiento prehispánico enclavado en la frontera septentrional de Mesoamérica, con una traza urbana que refleja los ciclos cósmicos, y la correlación de sus siete cañadas con el Colhuacan Chicomóztoc de las fuentes históricas.

La Parroquia de San Miguel Arcángel, con sus dos edificios históricos, el antiguo construido en 1564, la parroquia nueva erigida entre 1680 y 1710, la torre portada neogótica proyectada por el alarife Zeferino Gutiérrez entre 1880 y 1890, y su reloj público que data del siglo XVIII y fue intervenido entre 1900 y 1910.

El Santuario y Casa de Ejercicios Espirituales de Jesús Nazareno de Atotonilco, edificado entre 1740 y 1785, conocido en su época como la Jerusalén Indiana y Octava Maravilla del Obispado de Michoacán, es uno de los ejemplos más acabados, complejos y auténticos del Barroco Latinoamericano. Concebido como parte de un proyecto integral de carácter mesiánico y pietista, su contribución y trascendencia es considerable. Una huella histórica de aproximadamente medio siglo, que traduce la obra material, espiritual, religiosa y devocional del oratoriano Luis Felipe Neri de Alfaro entre San Miguel y Atotonilco.

Entre otros, el conjunto filipense con una sucesión fundacional de 1712 a 1754, el conjunto franciscano que data de los siglos XVII al XIX, el Convento Real de la Purísima Concepción (siglos XVIII y XIX), el Hospital Real de San Rafael y San Juan de Dios, con su capilla y camposanto (1743-1770), la antigua Capilla de San Antonio de la Casa Colorada (hoy Parroquia de San Antonio de Padua), las parroquias de Nuestra Señora de Guadalupe de Los Rodríguez, Jalpa, Sosnabar, Santo Entierro de la Cruz del Palmar, El Sagrado Corazón de Cerritos y Nuestra Señora de la Luz en Puerto de Nieto, las capillas de Nuestro Señor de la

La UNESCO inscribió el 7 de julio de 2008, a la Villa Protectora de San Miguel y a su Santuario de Jesús Nazareno de Atotonilco en la Lista del Patrimonio Mundial.

Salud de la Cieneguita y Casqueros de San Miguel Viejo, las de los barrios fundacionales y más de una centena de las que poseen las comunidades de la cuenca del Laja, que son patrimonio, veneración y legado otomí.

La arquitectura de sus innumerables haciendas ganaderas y agrícolas, los patrones y diseños de su arquitectura vernácula, tanto en la zona urbana como rural, el Palacio Municipal, el Teatro Ángela Peralta, la antigua Estación del Ferrocarril, el Mercado Juan Aldama, el Parque Benito Juárez, la Fábrica de Hilados y Tejidos "La Aurora", la Casa del Mayorazgo de la Canal, la Casa de la familia Allende (hoy Museo Histórico de San Miguel de Allende), las casas de la familia Lanzagorta y Umarán, la Casa Solariega de la Canal (Instituto Allende), la casa natal de Ignacio Ramírez "El Nigromante", la estación de radio XESQ (después nombrada Radio San Miguel), y sus negocios más antiguos: Panadería La Colmena, Botica Santa Teresita, El Volcán y El Iris, entre otros.

PATRIMONIO INMATERIAL, TRADICIONES Y CULINARIA

San Miguel de Allende es un baluarte de tradición, con un calendario significativo y complejo de fiestas cívicas y religiosas: El natalicio Ignacio de Allende, las devociones al Ecce Homo, al Señor de la Conquista o del Buen Temporal, la solemnidades de la Cuaresma con la entrañable Traída del Señor de la Columna, el Viernes de Dolores, el Viacrucis Público, las procesiones del Divino Maestro y del Santo Entierro, con su música de pasión. Las fiestas de la Santa Cruz en sus barrios originarios, la veneración a San Isidro Labrador, San Pascual Bailón y San Felipe Neri, el Convite de Locos de San Antonio de Padua, el Jueves y la Octava de Corpus, las fiestas del Divino Maestro y Nuestro Padre Jesús, las ceremonias patrias, las fiestas patronales de Nuestra Señora de Loreto y San Miguel Arcángel, la función dedicada a San Francisco de Asís, Todos Santos y Día de Muertos, y las posadas públicas.

Momentos en que la culinaria local se degusta, con la variedad de atoles de maíz crudo, blanco o puscua, pirul, agrio, garbanzo, de burro, mezquite, pinole y cáscara. Acompañando las gorditas de maíz quebrado, de chile con queso, de frijol o las dulces de queso y piloncillo ("de horno"). La vitualla, los moles de la Cuadrilla o del Paredón, tamales de queso, elote, betabel y chile negro, fiambre, garbanzos con chile rojo, el caldo de capón, los frijoles molidos o de la olla, los orejones de calabaza, las tortitas de quelites con queso, los huevos en chile colorado, con tortillas ceremoniales o selladas, pintadas y de una diversidad de maíz azul, rojo, blanco y amarillo. La conserva de chilacayote, el dulce de calabaza, los pacholes, las gorditas de cazuela (taquitos de piloncillo) y de hormiguero, entre otros manjares del paladar.

En su universo de arte popular, rememoramos los textiles de lana, los rebozos de algodón, el barro fino, la cartonería con sus mojigangas, máscaras y judas, los globos de cantoya, la metalistería, la imaginería en madera y cantera, la cestería de carrizo y otras creaciones con fibras vegetales.

SAN MIGUEL Y SU LEGADO CULTURAL

Por su valor histórico y artístico, excepcionalidad, integridad, autenticidad y grado de conservación, la UNESCO inscribió el 7 de julio de 2008, a la Villa Protectora de San Miguel y a su Santuario de Jesús Nazareno de Atotonilco en la Lista del Patrimonio Mundial. Distinción que recibió nuevamente en el año 2010, como parte del itinerario del Camino Real d

La torre portada neogótica de la Parroquia de San Miguel Arcangel fue proyectada por el alarife Zeferino Gutiérrez entre 1880 y 1890.

Santa Catarina

EL PITAYAL: BALUARTE CRISTERO, DE LA SANTA CRUZ Y DEL GRAN MARATÓN.

Por: José Marcelino Montes Barrera

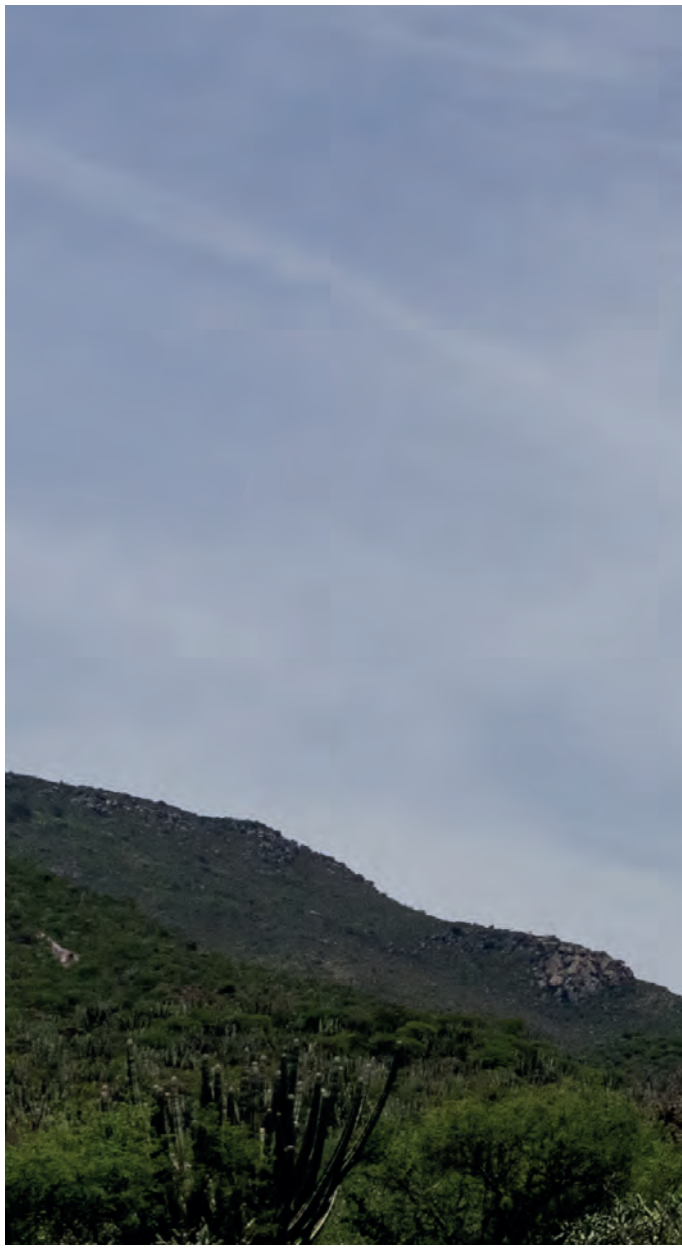


Fig. 78
Sierra Gorda en el camino de Tierra Blanca a Santa Catarina

Parroquia Santa Catarina Virgen y Mártir es el punto de reunión de la comunidad

Sierra Gorda de Guanajuato. Influye en la economía y la dinámica social del municipio

Santa Catarina forma parte de la Sierra Gorda guanajuatense y se encuentra al noreste del estado. Su cabecera municipal se halla a una altura promedio sobre el nivel del mar de 1,560 metros. Limita al norte con los municipios de Victoria y Xichú, al este con el estado de Querétaro, al sur con Tierra Blanca, al oeste con Tierra Blanca y Victoria.

Tiene una superficie predominantemente montañosa, donde destaca el cerro de la Faja por su altura de 2,300 m.s.n.m, y por su importancia en algunas actividades religiosas y tradicionales.

Cuenta con una población de 5,723 habitantes (el 0.1% del total de la población del estado), 88 hombres por cada 100 mujeres *(INEGI, 2020)*. Parte del territorio de las comunidades de Paredes, Corral Falso y el Nogal están consideradas como zona de amortiguamiento de la Reserva Ecológica de la Sierra Gorda del estado de Guanajuato.

En el municipio el clima es semiseco con temperatura máxima de 38°C y mínima de 1°C. Predominan en las partes altas pequeños bosques de pino, encino y pino piñonero, y en la zona baja mezquite y huizache. En los predios colindantes o cercanos a los ríos y arroyos es común encontrar pequeños huertos de nogales, limón, granada, aguacate, guayaba, duraznos, zapote, mango, y aún podemos encontrar en menor cantidad árbol de guamúchil, entre otros tipos de frutales. Las especies forrajeras que se encuentran son zacates, triguillos, lobero, liendrilla, pajita

1580

El virrey Luis de Velázco ordena la fundación de Santa Catarina

Fig. 79
Vista del Cerro de la Faja
desde el Jardín Hidalgo

y plumero blanco. También se cuenta con madroño, nopal, palma china, sotol y granjero, y gracias al clima se puede encontrar gran variedad de cactus, biznagas, lechuguilla, garambullos, pitayos, magueyes, órganos, etc.

La fauna que predomina está formada por reptiles como víboras de cascabel, alicantes, chirrioneras, coralillos, falsos coralillos, trompas de puerco, agujillas, y las conocidas como caseras; existen también algunas variedades de lagartijos, escorpión, salamandra, rayado, sapos, roedores, conejo, liebre, ardilla y tejón; además, aves como codorniz, águila, halcón, zopilote, gaviotas y gavilán; herbívoros como el venado, el ciervo y algunas especies como gato montés, coyote, zorra, zorrillo, tejón, tlacuache y armadillo *(Hernández, et. al., pp. 15, 191, 203, 221-224, 242, 243)*.

La mayor parte del terreno es considerada como pequeña propiedad, ya que únicamente existen dos ejidos. El ejido Paredes, que el 30 de abril de 1970 fue autorizada su dotación de tierras para integrarlo con una extensión territorial de 1,153-00-00 hectáreas, y el ejido de San José del Chilar, que concede al poblado una extensión territorial de 1,053-92-96 hectáreas *(Diario Oficial de la Federación: 31/01/1996)*.

En el siglo IX existían dos haciendas. La hacienda de San José del Chilar, que se fraccionó: una parte se convirtió en ejido y una parte menor en pequeña propiedad.
Igualmente, la hacienda del Chapín, que fue fraccionada por parte del fisco en el año de 1933, pasando a ser pequeña propiedad.

Santa Catarina, antes de 1580, era conocida como El Pitayal; la historia escrita en la década de 1930 por el Pbro. Emilio González dice que era habitada por pequeños grupos de naturales pertenecientes a los tlaxcaltecas, pames, y otomís, quienes de manera dispersa habitaban la zona. En el año de 1547 el virrey de la Nueva España Antonio de Mendoza y Pacheco tuvo noticias de la existencia de este territorio y de sus habitantes, pero fue el virrey Luis de Velasco quien ordenó la fundación, concretándose el 25 de noviembre de 1580 por don Alejo de Guzmán, cacique de Temaxcaltepec, y quedando como primer padre capellán de la nueva Misión de Santa Catarina Mártir el religioso franciscano Fray Juan de Cárdenas.

Existe poca o casi nula documentación histórica sobre el municipio y pueblo de Santa Catarina. El Pbro. Emilio González llegó al pueblo en 1909 y permaneció únicamente un año. Regresó nuevamente en 1932 y en esta segunda ocasión dejó un mayor legado a los habitantes de Santa Catarina; entre otras cosas, escribió la historia de este pueblo, y gracias a él sabemos que en 1810 el padre Luis de Funes, Fray Rafael Mangas y el padre D.J. Guadalupe Ferrusquía asistían a esta Misión y administraban los sacramentos. Por medio de ellos los habitantes conocían las noticias del movimiento de independencia iniciado por el cura Miguel Hidalgo, pero se sentían "Afligidos de ver a los indios entre-

Un dato relevante dentro de la historia de Santa Catarina. Es el nacimiento de Tomas Mejía, mucho se ha juzgado a este personaje de origen Otomí, fusilado en el cerro de las campanas

gados a favor de la Independencia, (Y) no habían podido continuar la obra de la Iglesia que dejó en trabajo pendiente Fray Juan de Cárdenas". Además, "no faltaban por estas serranías adictos que se interesaban por la idea de la Independencia. Mas nuestros indios alzados continuaban haciendo excursiones hallando un medio eficaz para adentrarse en tiempo oportuno y adherirse a alguna partida".

No se tiene registro de cuántos habitantes de Santa Catarina y quiénes participaron en el ejército realista o con los insurgentes. De los movimientos militares de ambos bandos en la Sierra Gorda se sabe que casi no hubo enfrentamientos. El hecho que se conoce fue en el cerro de la Faja, el cual se encuentra ubicado frente al pueblo de Santa Catarina.

Carlos María de Bustamante, en su Cuadro Histórico de la Revolución de la América Mexicana, describe, con respecto a la "Acción del Cerro de la Faja", que durante tres días las tropas realistas sitiaron a los del ejército americano. Es importante hacer notar que en la Sierra Gorda Querétaro-Guanajuato esta parece ser la única ocasión que se dio un enfrentamiento donde ocurrió un cerco por más de un día. Este hecho se dio los días 16, 17 y 18 de diciembre de 1816.

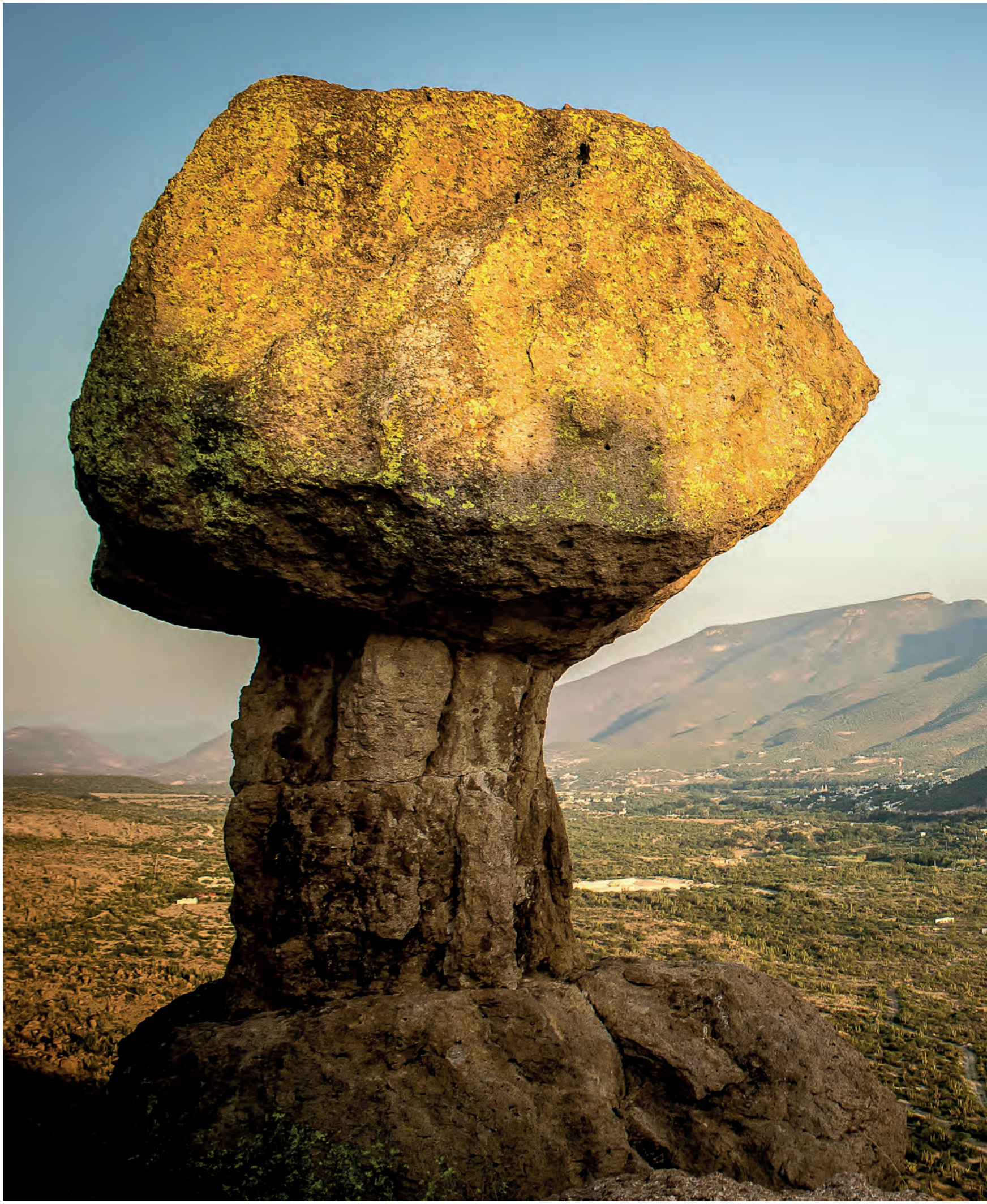
En el mapa de las acciones militares se puede apreciar una especie de arco donde se dieron las acciones bélicas de este periodo, que corre del Real de Xichú a la hacienda de Jalpa; comprendió, entre las poblaciones principales, a Santa Catarina, Tierra Blanca, Charcas y San José Casas Viejas *(Bustamante, 1840, p. 49)*. El 2 de mayo de 2019, en el cerro de la Faja se encontró una bala de cañón, generando la posibilidad de confirmar lo descrito por Bustamante.

Un dato relevante dentro de la historia de Santa Catarina es el nacimiento de Tomás Mejía; mucho se ha juzgado a este personaje de origen otomí, que fue fusilado en el Cerro de las Campanas; los historiadores lo reconocen como originario de Pinal de Amoles, Qro. Sin embargo, de la fe de bautismo se desprende que nació en Santa Catarina el 17 de septiembre de 1820, y al momento de bautizarlo llevó por nombre José Tomás Trinidad de la Luz Mexia, indio de Santa Catarina, hijo de Xristobal Mexia y de María Martina. Fue bautizado en esta Vicaría perteneciente a Santo Tomás Tierra Blanca. Es importante mencionar que, hasta principios del siglo XX, administrativamente, Santa Catarina dependía de San José Iturbide y eclesiásticamente llegó a ser Vicaría de Santo Tomas Tierra Blanca y de San Juan Bautista de Xichú de Indios (posteriormente Victoria). Por la tradición oral se sabe que Tomás Mejía nació en lo que anteriormente era la localidad de la Ciénega. Su padre era comerciante en tabaco y llevaba su producto por la Sierra Gorda, lo que posiblemente propició que Tomás se asentara justamente en la Sierra Gorda queretana.

SANTA CATARINA, MUNICIPIO LIBRE

Antes de 1891, Santa Catarina fue parte del Departamento de San Luis de la Paz y también perteneció a la municipalidad de Xichú de Indios; fue hasta el 7 de diciembre de 1891 que mediante un Decreto quedaron suprimidos de manera definitiva los departamentos y la denominación de partidos se sustituyó por la de distritos. Producto de estas modificaciones, el 20 de diciembre del mismo año se emitió la Ley Orgánica para el Gobierno y Administración Interior de las Jefaturas Políticas del Estado. Con esta nueva división del territorio, Santa Catarina quedó bajo el Distrito XIV de Iturbide, junto con Atarjea y Tierra Blanca *(Trujillo, 2023, pp. 26-27)*.

Hasta antes de 1922, Santa Catarina tenía por autoridad civil a los prefectos y posteriormente se rigió por los jefes políticos. Fue en este año que José Barrera Hernández y Filomeno Osornio Reséndiz encabezaron a un grupo de habitantes que solicitaron al gobernador del estado y al Congreso del Estado se nombrara Municipio Libre a este territorio. Fue al año siguiente, 1923, cuando Santa Catarina recibió este rango, teniendo su primer Ayuntamiento y como su primer presidente municipal al señor Alfonso Cabrera para el periodo 1923-1924.



Santa Catarina

Fig. 80, 81
Altar Principal de la Parroquia Santa Catarina Virgen y Mártir

SANTA CATARINA Y LA GUERRA CRISTERA

Santa Catarina es un pueblo mayormente católico; por tal motivo, no podía permanecer ajeno al levantamiento cristero en contra de la Ley Calles, que en julio de 1926 obligó a cerrar los templos; en ese año, el Pbro. Santiago González estuvo al frente del templo de Santa Catarina Mártir, y sabiendo que el gobierno estaba próximo a llegar a esta población, organizó a un pequeño grupo de feligreses con quienes se llevó la imagen de Santa Catarina y demás imágenes de santos, para llevarlos a esconder a la cueva de la Majada, El presbítero se dedicó a convencer a la gente para que se sumara al movimiento armado. Conocemos el nombre de algunos cristeros gracias a los relatos de sobrevivientes y familiares de quienes participaron en el movimiento; algunos de ellos fueron: el jefe, general de División Filomeno Osornio Reséndiz, sus hijos Ladislao, Vicente, Romualdo y Maurilio Osornio Tinajero, Tomás Cabrera Loya, Marco Lugo Vázquez, Raymundo Cárdenas Loya, Bernabé Martínez Ortiz, Sidronio Jiménez, J. Jesús García, Graciano (Donaciano) y su hermano Felipe Morales, Domingo Morales (hijo de Felipe), Leoncio Mejía, Isaac Ibarra, Juan Reséndiz, Gabriel y Pedro Martínez.

Filomeno Osornio se levantó en armas, tomando Santa Catarina el 10 de noviembre de 1926; su primer combate fue en la comunidad de San José del Chilar en el cerro conocido como la Mesa de Salinas. Fue fusilado el 24 de mayo de 1929.

El último enfrentamiento cristero durante lo que se llamó "La segunda", se dio de manera fortuita. Se encontraron en el jardín principal del pueblo cristeros y federales, dándose un cruce de balas; los cristeros, al verse superados en número, salieron a galope rumbo a la comunidad del Chapín. En el cerro conocido como el Chiquihuitillo se volvió a dar un enfrentamiento, logrando los federales hacer prisioneros a los cristeros, quienes eran dirigidos por el cabecilla Jenaro Arvizu. El 14 de febrero de 1939 se rindieron y entregaron las armas ante la presencia del Lic. Rafael Rangel Hurtado, gobernador interino del estado, y del Gral. de División Juan Domínguez Cota, jefe de la 16ª. Zona Militar.

Fig. 82
Fuente y Kiosco del Jardín Hidalgo

PERSONAJES ILUSTRES

En la vida del municipio existen personajes recordados por sus buenas acciones. Ya se mencionaron algunos, pero aquí hacemos un recuento de ellos:

Filomeno Osornio Reséndiz
(06/07/1878-24/05/1929).
Jefe político. Promovió la designación de Santa Catarina como Municipio Libre. Jefe cristero elevado al rango de general.

José Barrera Hernández
(15/06/1896-15/08/1975).
Presidente municipal. Promovió la designación de Santa Catarina como Municipio Libre. En coordinación con el presidente municipal de Tierra Blanca, y con la ayuda de los habitantes de la región, inició en 1931 los trabajos para la primera brecha de acceso vehicular.

Pbro. Emilio González
(Juan Sacramento, 20/05/1868-30/06/1941). Sacerdote y gran benefactor. Escribió la Historia de Santa Catarina, trajo al pueblo un maestro de música que formó la primera banda de música de viento. Dio impulso a las actividades de Semana Santa, aumentando las obras de teatro.

Profesor Juan José López Zarate
(27/09/1910-05/01/1981).
Promotor incansable de la educación de los santacatarinenses desde el año 1942; en 1950 fue designado director de la escuela primaria Benito Juárez. Realizó la primera monografía del municipio y la presentó en 1980.

Pbro. Rómulo Tejeida Perrusquía
(04/12/1928-05/03/2019).
Sacerdote y gran benefactor. Realizó las gestiones necesarias para nombrar Parroquia a Santa Catarina. Construyó las torres de la iglesia, realizó muchas actividades, tanto religiosas como sociales.

C. Gabriel Cabrera Sánchez
(20/02/1946-29/06/1982).
Promotor de la cultura y el deporte. Promovió las obras de teatro de Semana Santa, del Grito de Independencia, y de la Tortura de Santa Catarina de Alejandría.

C. Marcelo Juárez Casas
(23/09/1919-23/05/2013).
Artesano, alabancero, rezandero y guardián de la Danza Azteca. Ultima persona que sirvió como correo a pie (llevaba caminando oficios o mensajes oficiales a los municipios vecinos).

El municipio ofrece a sus habitantes y visitantes sitios interesantes para visitar y admirar: en la cabecera municipal se encuentra el templo dedicado a Santa Catarina Mártir; en 1916, el Pbro. Nicolás Tapia realizó el nuevo trazo, concluyendo su construcción con la edificación de sus dos torres y su triangulo central en el año de 1970 a iniciativa del Pbro. Rómulo Tejeida. El 21 de noviembre de 1963 el templo recibió la categoría de Parroquia. En la comunidad de El Copudo se encuentra la cueva del mismo nombre, perfecta para los amantes a las caminatas; en su interior existen pinturas rupestres y los vestigios de la celebración de misas en tiempos de levantamientos armados. En la comunidad de El Nogal se puede visitar el Paredón del León, sitio donde se refugiaban los cristeros y donde quedaron sus pinturas como testimonio de su estancia. En la comunidad de Zapote se pueden apreciar las biznagas gigantes, y siguiendo la misma ruta se llega a la zona en la que desde la carretera se observa la piedra hongo, apreciando el acomodamiento natural de rocas que mantienen un equilibrio sorprendente. En la comunidad de Peña Colorada se ubica una de las cuatro capillas registradas en el catálogo de monumentos históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia (RCMH-INAH). En la comunidad de San José del Chilar se encuentra la capilla del señor San José (RCMH-INAH). Según la tradición oral, data del siglo XIX. En el arroyo de la comunidad se encuentra un pequeño oasis conocido como La Barranca, lugar que abastece de agua a la comunidad.

Las tradiciones que aún se conservan y son motivo de orgullo son: El concurso de la cocina tradicional, que se realiza el día 19 de marzo en la comunidad de San José del Chilar; se puede degustar de las comidas que aún se preparan en los hogares del noreste de Guanajuato. Platillos como rata de campo, tantarrias, ardillas, etc. Platillos que parecieran exóticos, pero son alimentos que aún se sirven en los hogares de las comunidades.

La celebración de Semana Santa es una de las festividades con mayor popularidad y apropiación de los habitantes de Santa Catarina, con más de un siglo realizándose y solo interrumpida por el movimiento cristero y por la pandemia del Covid 19; esta festividad es una combinación de actos litúrgicos, bíblicos, teatro profano y procesiones. Se realizan obras que son dignas de hacerse notar porque son únicas: La Tentación de Jesús, La Tragedia de Dimas y Gestas, la Resurrección del Señor, sumadas a gran cantidad de obras teatrales que se realizan durante los días de la Semana Santa. Existe un grupo llamado Los Fariseos, quienes acompañan en todas las actividades, y los Róbenos, quienes cuidan del orden en los lugares donde se llevan a cabo los actos, haciendo la función de vigilantes. El Domingo de Resurrección se realiza simulacro de batalla de judíos y romanos, posteriormente se queman los judas, y se concluye con agarrar los róbenos y llevarlos a "enterrar" al río.

En el mes de mayo se celebra la tradición más antigua del municipio: el día 2 se lleva cargada la Santa Cruz del cerro de la Faja; previamente, durante casi cuatro meses la Santa Cruz ha estado peregrinando por las casas; el día primero de mayo es vestida con flor de sotol y depositada en la iglesia, de donde saldrá en hombros el día dos a las cuatro de la tarde; después de dos horas y media aproximadamente, llegan a la mesa del cerro, donde será velada entre rezos, alabanzas y música de tunditos. Pasará la noche, y para el día tres, a los primeros rayos del sol se celebra la Misa; posteriormente se llevará en procesión por toda la mesa del cerro hasta llegar al altar donde será colocada, permaneciendo vigilante hasta el mes de diciembre, que será nuevamente bajada para visitar las casas de quienes la soliciten. Este cerro es uno de los principales atractivos turísticos del municipio, pues es todo un reto subirlo y disfrutar de sus paisajes (pinturas rupestres, vistas panorámicas) y según la

Fig. 82
Biznagas gigantes del área natural protegida de Santa Catarina

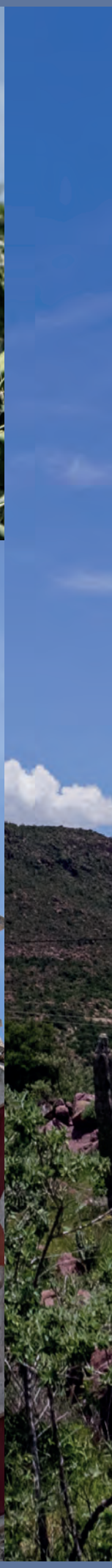
temporada, comer de los frutos que ofrece su vegetación (pitayas, garambullos, biznagas, piñones, etc.).

En el mes de noviembre se puede disfrutar de su fiesta patronal y aniversario de la fundación, iniciando el día 15 con encuentro de imágenes de todas las comunidades, con velaciones y procesiones de dichas comunidades a la parroquia. Durante estos días se realiza también la Semana Cultural y Artística, donde se presentan grupos de danza folclórica, mariachi, agrupaciones artísticas, sin faltar la tradicional topada (música de huapango arribeño). Se inicia a las once de la noche del 24 y termina a las siete u ocho de la mañana del 25 de noviembre; estos días se acompañan con la quema de pirotecnia, cohetes, castillos, bombas, etc. En lo deportivo podemos mencionar sus jaripeos, con más de 40 años realizándose. La carrera pedestre llamada Gran Maratón inició en 1968, lo que la convierte en la más antigua de la región.

El Festimetal es una opción para los amantes al género Rock Metal, que se ha posicionado como uno de los eventos que generan mayor turismo, pues acuden de diferentes partes del centro de la República a disfrutar de sus grupos favoritos; este evento no tiene una fecha fija, se realiza entre la última quincena de noviembre y la primera de diciembre.

Por último, uno de los lugares que se debe visitar es el taller de vitrales (propiedad particular) y el local de los artesanos, ubicados en la calle Rayón esquina con 5 de mayo.

La Parroquia de Santa Catarina Virgen y Mártir se proyectó en varias etapas, fue hasta el año 1963 que erigida y hacia el 1971 se construyeron las torres y se colocó el reloj que luce actualmente.



Tierra Blanca

LUGAR DE CACTÁCEAS GIGANTES, HERENCIA E IDENTIDAD ANCESTRAL OTOMÍ.

Por: Graciela Cruz López

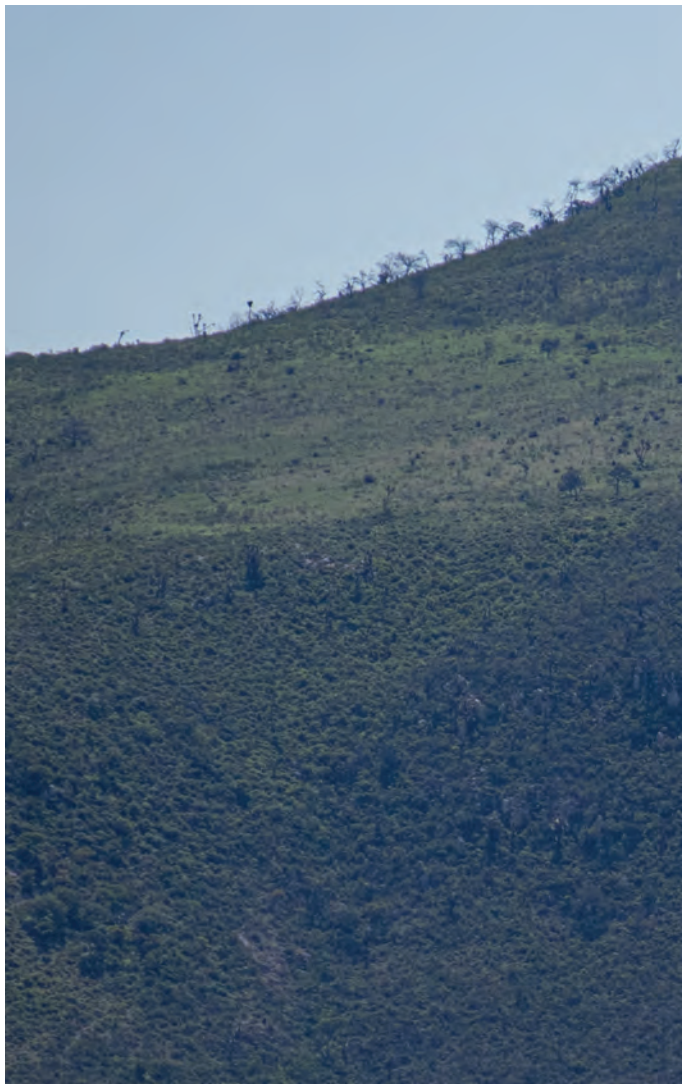


Fig. 83
Vuelo en Parapente, uno de los principales atractivos del Turísmo de Aventura de Tierra Blanca

Parroquia de Santo Tomás Apostol

Sierra Gorda
Influye en la economía y la dinámica social de Tierra Blanca

En Guanajuato mi estado,
el norte concretamente,
de Guanajuato mi estado,
es un rincón apartado,
del bullicio de la gente,
pero es mi terruño amado,
que siempre llevo en mi mente.
El gusto se me desborda,
sabiendo que soy nacido,
y criado en la Sierra Gorda.

La gente que ahí reside,
cuánta admiración me arranca,
la gente que ahí reside,
a todo el que se lo pide,
le entrega su mano franca,
rumbo a San José Iturbide,
pasa uno por Tierra Blanca.
El gusto se me desborda,
sabiendo que soy nacido.
y criado en la Sierra Gorda.[38]

A Tierra Blanca se arriba por agrestes y sinuosos caminos, con parajes inigualables que aquietan los sentidos y dejan sin aliento, entre cordilleras que han sido resguardo de la vida comunitaria, blindaje para el silencio y para el paso del tiempo.

Limita al norte con Santa Catarina, al oriente y sur con el estado de Querétaro, al poniente con San José Iturbide y al noroeste con el municipio de Doctor Mora. Su elevación es de 1,760 metros sobre el nivel del mar. Ocupa una extensión de 332.80 km^2, que representan el 1.09% de la superficie total del estado de Guanajuato. Su orografía es extremadamente montañosa, salvo el norte y noreste, que es propicio para la agricultura. La producción de maíz y frijol es la base de la alimentación de los terrablanquenses, y aunque disponen de pocos terrenos de pastizal, son suficientes para criar aves de corral, reses, borregos, cabras y cerdos, los cuales se han integrado al autoconsumo y a su gastronomía tradicional.[39]

38 Décimas de huapango arribeño, Tobías Hernández y sus Huapangueros, Victoria, Gto. Festividad de la Santa Cruz del Charco del Ingenio y 33 aniversario de fundación del jardín botánico
39. Ver Camarillo Ramírez, L. E. (2010). Sierra Gorda. Municipios de Victoria, Tierra Blanca, Atarjea y Santa Catarina.

1536

Se funda el pueblo de Santo Tomás Tierra Blanca

Fig. 84
Cúpula del Santuario de la Virgen del Refugio

Le circundan los cerros El Zamorano, La Concha, Cóconas, Garbanzo, de Los Caballos, Cofradía, Madroño, Muerto, Mesa Redonda, Puerto de Ocotillos, Peña Blanca, Basilio, Palmar, Paso de Ovejas, Tulillo, Temazcales, Corralillos, Blanco, Mesa del Aire, Ojo de Agua, La Mangaña, Capitán, Mojonera, Chamacuera, Espíndola y La Colorada, entre otros. Sus principales afluentes corren de sur a norte, dando vida al río Pinal de Zamorano, los arroyos El Cuervo, Las Peras, El Pino y Las Moras, así como vertientes menores, que en otras épocas tenían abundancia de agua todo el año y se aprovechaban para regar las tierras fértiles de las riberas y las huertas que cultivaban en las pronunciadas barrancas *(González, 2000)*.

Debido a su diversidad orográfica, su clima es en realidad variable, de semicálido a subhúmedo y extremo en la zona montañosa, con profusas lluvias durante el verano.

La vista desde las montañas refleja los coloridos matices de las especies forrajeras que produce su suelo, desde verdes en diferentes tonalidades, hasta amarillos y plateados. El panorama se viste también de la forma y el color de los pinos, encinos, piñoneros y la flora del semidesierto, en el que crecen cactáceas, madroños, nopales, palma china, granjenos, mezquites y garambullos; además, abundan las tunas de varios géneros, los magueyes, pirules, sábilas, yucas y calabazas. La vida silvestre sustenta diversas especies de roedores, aves de rapiña, venados y ciervos.

PROCESOS Y COYUNTURAS HISTÓRICAS SIGNIFICATIVAS

Siglos virreinales

En los siglos previos al arribo de los españoles, el sitio fue habitado por pames, quienes tenían cierto contacto con las naciones chichimecas. Desde el proceso de conquista y poblamiento hispánico, la composición étnica de la población de la Sierra Gorda fue heterogénea. Además de pames y grupos de chichimecas (particularmente jonaces), arribaron otomíes, tarascos, mexicanos, españoles, mestizos y negros. Este sería el crisol que con el paso de los siglos formaría la sociedad serrana. [40]

40 Según el censo de 2020 de INEGI, Tierra Blanca tenía 20, 007 habitantes distribuidos en 76 localidades, siendo las más pobladas Tierra Blanca, Rincón del Cano, La Cuesta Peñones, Cano de San Isidro, Fracción de Guadalupe, Cañada de Juanica y Cerro Colorado. En la actualidad existen dos asentamientos indígenas muy importantes en la Sierra Gorda: la Congregación Indígena Otomí de San Ildefonso Cieneguilla en Tierra Blanca y la Misión Chichimeca en San Luis de la Paz. Ver Ramírez Ortiz, Néstor Gamaliel (2018). Pugnas por la sierra. Intentos de control de la Sierra Gorda, 1810-1857. México: El Colegio de San Luis / Ediciones La Rana. Ver Aguilar Mata, Fátima del Rosario (2012). Transformado la naturaleza: la cestería en Guanajuato. En Arte Popular Guanajuatense, con la tradición en las manos. México: Ediciones La Rana.

La fundación hispánica del pueblo de Santo Thomas de Tierra Blanca es una de las más antiguas del actual estado de Guanajuato: data de la época de la conquista española, entre las décadas de 1530 y 1580, en la coyuntura de la Guerra Chichimeca.

Para reconstruir históricamente el origen de Tierra Blanca, existen diversas fuentes documentales que parecen diferir en fechas y personajes protagónicos; sin embargo, solo dan cuenta de la complejidad y el tiempo que representaba la formalización y consolidación de los procesos fundacionales.

La composición heráldica, o el escudo del municipio, manifiesta los símbolos de la religión cristiana, el arribo de los conquistadores españoles, la conquista espiritual, la posesión del territorio y traza del pueblo, el patronazgo de Santo Tomás Apóstol, el emblemático Cerro del Zamorano, la población multiétnica de pames, chichimecas y otomíes, la cestería como insignia de su arte popular, la culinaria tradicional, los mezquites distintivos de su flora nativa, y también ubica en 1536 el asentamiento de Tierra Blanca, cumplido por ordenanza de Antonio de Mendoza, primer virrey de la Nueva España, con la presencia de don Nicolás de San Luis Montañez, conquistador de la provincia de Xilotepec, y encomienda para su custodia a Cristóbal de Ortega, en su carácter de juez y comisario.

Una placa conmemorativa que se develó en el año 2011, durante los festejos del 475 aniversario de la fundación del Pueblo de Santo Tomás Tierra Blanca, hace mención del importante hecho histórico, de la parafernalia de la posesión y delimitación de tierras y linderos:

"repicó una campanita que estaba colgada en un mezquite que estaba cerca de la puerta de la ermita, tirando piedras y arrancando hiervas con otros actos en señal de ceremonia de verdadera posesión... Pasamos el rillo, el señor juez de estas diligencias volvió a tomar de la mano de dicho Don Nicolás de San Luis Montañez y la pació de un lado a otro del rillo sacando agua con una tembladera de plata y derramando por un lado y otro dicho rillo".

"Fue aquí donde inició el 4 de julio de 1536 la fundación del pueblo de Santo Tomás de Tierra Blanca".[41]

Hay que considerar también el contexto de las incursiones y asentamientos de la Sierra Gorda referentes al año de 1539; además, la existencia de la cartografía de la época que correlaciona esta temporalidad con las mercedes de tierras que hizo el virrey Antonio de Mendoza, para la traza y conformación del pueblo de indios de Santo Tomás Tierra Blanca.

Finalmente, una avanzada y expedición realizada en la década de 1580 por don Alejo de Guzmán, cacique de Temascaltepec (Valle de México), para extender los límites del Obispado de México, cuyo gobierno y administración asumía fray Payo Enríquez de Rivera, consolidó en el nuevo orden establecido al pueblo de Tierra Blanca, al establecer una Vicaría sujeta a la mencionada circunscripción eclesiástica.

Joseph Antonio de Villaseñor y Sánchez (1992) [1748], al referirse a la Alcaldía Mayor de San Luis de la Paz y a los partidos de la misma, hace mención de Tierra Blanca:

"Al predicho rumbo del oriente, y distante seis leguas de la capital San Luis, se halla situado el pueblo de Santo Tomás Tierra Blanca; es república de indios con gobernador, toca a la iglesia parroquial de Tzichú, con cura ministro de doctrina del orden de S. Francisco, y llega su vecindario a quinientas noventa y tres familias de indios, unos dedicados a la labranza y otros a la labor de las minas".[42]

A mediados del siglo XVIII, los pueblos de indios de Santo Tomás de Tierra Blanca, Santa Catarina Mártir y Nuestra Señora de Guadalupe de Cieneguilla, formaban parte del Curato de Xichú de Indios, que era de extensión considerable. Se encontraban también sujetos a su República de Naturales, es decir, a la autoridad del gobernador y cabildo indígena que ahí fue instituido *(Ramírez Ortiz, 2018)*.

Siglo XIX

Diversos sucesos trascendentales determinaron la historia de la Sierra Gorda, desde el tiempo de los movimientos emancipadores, las rebeliones regionales, la revolución del siglo XX y la Guerra Cristera.

En la década de 1830, en un intento del gobierno del estado de Guanajuato por evitar que ciertos grupos de la región acumularan

41 Placa conmemorativa, 475 Aniversario de la fundación del pueblo de Santo Tomás Tierra Blanca.
42. De Villaseñor y Sánchez, Joseph Antonio (1992). Theatro Americano. Descripción general de los Reynos y Provincias de la Nueva España y sus jurisdicciones. México: Trillas.

Fig. 85
Santuario de la Virgen del Refugio

Fig. 86
Acceso a la Parroquia de Santo Tomás Apostol

y ejercieran poder por medio de los ayuntamientos, eliminó el existente en Xichú, dividiendo además su territorio con el de Tierra Blanca para designar a un alcalde constitucional y a un procurador síndico *(Ramírez Ortiz, 2018)*.

Durante las rebeliones de la Sierra Gorda, Tierra Blanca fue un sitio predominante para llevar a cabo las operaciones militares, al ser el punto meridional más avanzado hacia San José Iturbide y Querétaro, y también la posición más estratégica para penetrar y dominar la zona *(González, 2000)*. Destaca una batalla del año de 1858 en la que se enfrentaron el caudillo serrano Vicente de la Vega y el general Tomás Mejía *(Ramírez Ortiz, 2018)*.

Siglo XX

A principios del siglo XX se llegaba a la municipalidad de Tierra Blanca solo por caminos de herradura. Pertenecía al distrito de San José Iturbide, y para su gobierno tenía un Ayuntamiento de dos regidores y un síndico; la habitaban 5,609 personas, en su mayoría otomíes, quienes también hablaban castellano. El pueblo de Tierra Blanca, en su cabecera principal, estaba dividido en cuatro cuarteles y poblado por 1,320 vecinos; su importante Congregación de la Cieneguilla tenía 128 residentes. En la hacienda de Carvajal y en cuarenta y tres ranchos vivían aproximadamente 4,161 almas *(González, 2000)*.

En lo eclesiástico, tenía una Vicaría perteneciente a la parroquia de Victoria, jurisdicción del Obispado de Querétaro. La población conservaba sus fiestas, tradiciones y rituales ancestrales. Su patrimonio arquitectónico refiere un templo parroquial, otro construido durante esta época y capillas en casi todas sus comunidades rurales *(González, 2000)*.

La producción agrícola y ganadera, así como la actividad industrial y comercial eran en su mayor parte de autoconsumo. La fruta de sus huertas, que abundaba por la fertilidad de sus tierras, y los sombreros de palma que manufacturaban sus pobladores, tenían fama de buena calidad y lograban ser vendidos en el exterior (Camarillo Ramírez, 2010).

Del conflicto religioso sucedido entre los años 1926 y 1929, la región de la Sierra Gorda tiene una huella profunda, así como la insigne memoria de sus jefes cristeros: Florencio Monasterio, Juan Carranza, Anastasio Quiroz, Filomeno Osornio, Guadalupe Chaires, Agripina Montes "La Coronela", entre otros, considerados valientes y revolucionarios, hombres y mujeres de ideales, fe, autoridad y palabra.[43]

43 Testimonios de Historia Oral recopilados por Ada Marina Lara Meza, María Soledad Mosqueda y Martha Alicia Echeverría M., en diversas comunidades de Victoria, Tierra Blanca y Santa Catarina, entre los años de 1994 a 1996. Archivo del Laboratorio de Historia Oral, Universidad de Guanajuato.

Fig. 87
Kiosco de Tierra Blanca

PATRIMONIO NATURAL E HISTÓRICO

Patrimonio biocultural

El gran valor del patrimonio natural pervive en la consciencia, lucha y responsabilidad social de la región.

Entre otros sitios, podemos referir Los Biznagales en las cercanías de Arroyo Seco, lugar en donde crecen endémicas y colosales biznagas o Echinocactus Platycanthus, longevas cactáceas del orden de los Cariophillales (de hasta tres metros de alto y aproximadamente trescientos años de antigüedad), consideradas patrimonio biocultural del territorio chichimeca otomí, legado y custodia de distintas generaciones y comunidades, quienes las han defendido con ahínco ante los ecocidios y devastación a las que se han visto expuestas en los últimos años.

Destacan los sitios de Río Grande en las inmediaciones de Las Adjuntas, con peculiares extensiones de selva subtropical; el Pinal del Zamorano o el Cerro del Xonthe, de 3,360 metros, una de las mayores elevaciones, de las más emblemáticas y sagradas de la Sierra Gorda guanajuatense y queretana; el paraje de Las Antenas ubicado en este último lugar, con su bosque de oyamel, único en el estado de Guanajuato; La Monera de espeso paisaje boscoso; La Peña Colorada, el Cerro de las Palomas (comunidad del Picacho), la Mesa de Alonso, El Capitán, La Palma y El Salto con sus montañas, grandes peñas, vientos dominantes y multitud de especies aviares.

Asimismo, se puede apreciar la Ribera del Río en Cieneguilla, la Presa del Cedro en Rincón del Cano, el arroyo del Bato, peñascos y presa de Milpa Blanca, la Presa de las Cañas y cascadas del Tepetate, el puente de Don Blas, el puente y río Zamorano, las cascadas y pozas de La Villita, donde el paso de las afluentes ha esculpido escenarios inimaginables.

PATRIMONIO HISTÓRICO Y EDIFICADO

Pinturas rupestres de la Cueva del Cerro del Mono y de las Moras

En los mantos rocosos de los cerros y comunidades de Tierra Blanca, se conservan milenarios trazos geométricos, que predominan con sus simbolismos y sus tonos terracotas.

Pergamino de la fundación hispánica del pueblo de Santo Thomas de Tierra Blanca

En el edificio de la Presidencia Municipal se conserva un pergamino hecho en piel de venado, en el que se representan los veinticinco sitios que definían los linderos y el territorio que originalmente conformó al pueblo de Tierra Blanca *(Camarillo Ramírez, 2010)*.

Parroquia de Santo Tomás Apóstol

De acuerdo con la tradición oral, su edificación data del siglo XVI y ha tenido importantes intervenciones entre los siglos XVII y XIX, particularmente en los detalles pictóricos y simbólicos que conserva en el exterior, los cuales han tenido restauraciones contemporáneas. De remate almenado, con gruesos y austeros

muros, su portada y ventana coral fueron labradas en cantera rosa. Un nicho esculpido en lo alto abriga la escultura de Santo Tomás Apóstol, patrono titular de Tierra Blanca y de sus más de setenta comunidades. La torre del campanario es de un solo cuerpo, de forma circular y rematada por almenas o pináculos; en su interior, suspendidas en yugos de mezquite, añejas campanas y esquilas son testimonios del devenir.

El templo es de una sola nave y de sobria ornamentación. En el altar principal, que tiene reminiscencias del Neoclásico, se encuentra una imagen de Santo Tomás Apóstol, del Sagrado Corazón de Jesús a un lado del evangelio, y de la Inmaculada Concepción de María, que reside en el lateral derecho o de la epístola. El atrio, que ha sido remodelado recientemente, se encuentra delimitado por una balaustrada de cantera y herrería artística, además de murales y jardineras.

En la actualidad, el Curato de Tierra Blanca pertenece al Decanato de Guanajuato correspondiente a la diócesis de Querétaro. Además de la Parroquia de Santo Tomás Apóstol, tiene dos recintos religiosos con veneración mariana, uno dedicado a Nuestra Señora del Refugio y otro a Nuestra Señora de Guadalupe (La Villita).

El Templo de Nuestra Señora del Refugio

Fue edificado entre las décadas de 1850 y 1870 a iniciativa del franciscano Ramón Sánchez, conocido como "Fray Querubín". Una notable tapia con arcos de medio punto circunda la robusta estructura arquitectónica de muros de piedra y fachada austera, escalinata extendida hacia el espacio atrial, portada, vano coral y nicho central enmarcado por elementos de cantería labrada; posee un pequeño campanario de base cuadrangular y remate circular. Un hermoso lienzo de Nuestra Señora del Refugio de los Pecadores, de manufactura popular, preside el altar principal neoclásico y el crucero, el cual conserva elementos pictóricos del siglo XIX.

En este lugar se alojaron las fuerzas federales en la época del conflicto religioso, con el objetivo de aprehender a los cristeros, pero fueron sorprendidos y atacados por Juan Carranza y su tropa *(Camarillo Ramírez, 2010)*.

La Villita

En un santuario natural, entre los acantilados y portentosos escenarios del Cerro de La Villita, se venera una milagrosa imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, a la que la población se consagra fervientemente del 10 al 12 de diciembre.

Templo de San Ildefonso, Congregación Otomí de San Ildefonso de Cieneguilla
Ubicado en esta importante e histórica congregación indígena; de acuerdo con la memoria colectiva y la tradición oral de sus pobladores, la congregación fue fundada en el año de 1539 con el nombre de Barrio de Ojo Caliente, titulándose después Cieneguita y finalmente Cieneguilla por sus características geográficas, particularmente en referencia a las ciénegas existentes en el lugar.[44]

A la Congregación de Cieneguilla pertenecen diecinueve comunidades, las cuales están profundamente arraigadas a su territorio, a su historia, a su vida comunitaria, a sus tradiciones, devociones y ritualidad: Cerro Colorado, Torrecitas, Arroyo Seco, Cano de San Isidro, Fracción de Cano, Rincón de Cano, El Progreso, La Barbosa, Peña Blanca, El Picacho, Cieneguilla, Cañada de Juanica, Las Moras, El Salto, El Sauz, El Guadalupe, Las Adjuntas y Villa Unión *(Aguilar Mata, 2012)*.

Según los testimonios de sus habitantes, el templo fue construido en el año de 1572 y está dedicado al patronazgo de San Ildefonso, ostenta una torre campanario de tres cuerpos y una veleta en forma de cruz de hierro forjado. Su portada es de singular policromía, y en su remate mixtilíneo, puede observarse una alegoría de la Santa Cruz custodiada por una simbología de tradición otomí. Su interior, de notables intervenciones arquitectónicas entre la época virreinal y la contemporánea, tiene una interesante bóveda enladrillada, altares neoclásicos y algunos otros construidos en épocas recientes. Resguarda una imagen de San Ildefonso de talla, además de otras veneraciones como Nuestra Señora de Guadalupe, el Sagrado Corazón, Santa Cecilia y la Santa Cruz, entre otras. Celebra una de las fiestas patronales más significativas de la región, una herencia histórica viva, de profundo misticismo y auténtica ritualidad.

Todo lo anterior se une a los innumerables calvarios o altares escalonados con cruces, dedicados a los antepasados y edificados en distintos tiempos en todo el territorio de Tierra Blanca, así como al patrimonio material e inmaterial propio que custodian sus setenta y seis comunidades.

Patrimonio intangible, tradiciones y culinaria
Hablar de la riqueza cultural de Tierra Blanca sugiere una reflexión tan compleja e inagotable, para la cual no existen pensamientos, análisis o ejercicios de comprensión, vivencias, fuentes, párrafos ni palabras suficientes.

Tierra Blanca es una tierra de identidad cultural excepcional, arraigo y tradición ancestral, que ha permanecido viva en su historia, autonomía y cosmovisión otomí, en las mayordomías generacionales de San Ildefonso, la Santa Cruz, el Sagrado Corazón, Santa Cecilia, San Juan Diego y la Virgen de Guadalupe, con la extensión de sus cuatro brazos, cargadores, gusneras o cocineras, que llevan sus alcancías o manditas, canastas y flores, pacios o bastones, campanas y sahumadores. En el valor y tejido de sus petates, fuelles, costales, morrales y asientos, en los simbolismos y ritualidad de sus canastas o cestas de carrizo, palma, sauce, ixtle y mimbre.[45] En el antiguo ritual del Ochovario y la ofrenda monumental del Chimal, Súchil, Xúchil o "arbolito de la vida" *(Aguilar Mata, 2012)*.

En sus fiestas, además de compartir pan ceremonial y tortillas de maíz criollo, los pobladores hacen dádivas de colonche, atoles de té limón, pitaya, girasol y piñón, champurrado, aguas de pirul y de biznaga, caldo de cuervo y de rana, tortitas de quelites y de palma, gorditas rellenas y de maíz azul, guisos diversos con flores de calabaza y yuca, moles de zorrillo, de rata maguellera y de tantarrias, verdolagas en salsa roja, calabacitas rellenas, quelites batidos y bocaditos de frijol, mermelada y ate de biznaga, dulce de chilacayote y capirotada, entregando también su tiempo, los frutos de sus parcelas y huertos familiares, su trabajo y voluntades, en favor de la divinidad, la memoria, el legado, la vida y la reciprocidad.

Fig. 88
Altar de la Parroquia de Santo Tomás Apostol

44 Ver: Cieneguilla, Tierra Blanca. Monografía y Padrón de Pueblos y Comunidades Indígenas del Estado de Guanajuato (2011). Guanajuato: Secretaría de Desarrollo Social. Gobierno del Estado de Guanajuato.
45 La región del Noreste de Guanajuato, particularmente las 19 comunidades que conforman la Congregación Indígena Otomí de San Ildefonso de Cieneguilla en Tierra Blanca, son las más importantes con respecto a la conservación del antiguo oficio, tradición y producción cestera de Guanajuato (Aguilar Mata, 2012).

Tierra Blanca

El templo de Nuestra Señora del Refugio fue construído entre los años 1850 y 1870.

Victoria

SAN JUAN BAUTISTA DE XICHÚ DE INDIOS: TERRUÑO DE REVOLUCIONARIOS, OBRAJEROS Y DE LA MÚSICA DE VARA.

Por: Nestor Gamaliel Ramírez Ortiz

Fig. 87
Parroquia de
San Juan Bautista

Templo
de San Juan Bautista

Sierra Gorda
de Guanajuato

Huapango

Victoria se encuentra en el noreste del estado de Guanajuato, dentro de la Sierra Gorda. Los municipios que también forman parte de esta región, con los que además comparte importantes lazos históricos y culturales, son San Luis de la Paz, San José Iturbide, Doctor Mora, Tierra Blanca, Santa Catarina, Xichú y Atarjea.

TERRITORIO

Al arribo de los hispanos en el siglo XVI, en esta áspera geografía prosperaban un conjunto de grupos humanos que era conocidos genéricamente como chichimecas. Hábiles cazadores – recolectores, se habían adaptado muy bien a la serranía de la cual obtenían los recursos necesarios para vivir.

Ciertos lugares les resultaron más adecuados para su sustento, amén de ser estratégicos para trasladarse a través de las montañas. Tal fue el caso del valle de Victoria, en donde dejaron un invaluable testimonio de sus creencias. Esas sociedades transformaron conceptualmente el paisaje natural en un paisaje sagrado, mismo que quedó marcado de forma ritual con una gran cantidad de arte rupestre. En este lugar confluían naciones chichimecas como los pames, guamares, guaxabanes y guachichiles *(Viramontes y Flores, 2017, pp. 97, 98, 138)*. Diferentes fuentes apuntan a que ya existía un poblado cuando los hispanos llegaron a la comarca *(Lara, 2007, p. 65)*.

1530

A partir de la década de 1530 los españoles y sus aliados otomíes intentaron establecer en diferentes ocasiones un pueblo en el valle de Victoria

Fig. 88
Panorámica de Victoria, año de 1947

El convento franciscano del pueblo fue una pieza clave en los esfuerzos de evangelización y pacificación de la comarca.

Debido a esa relevancia, a partir de la década de 1530 los españoles y sus aliados otomíes intentaron establecer en diferentes ocasiones un pueblo en el valle, pero la resistencia de los naturales postergó su asiento definitivo hasta 1580, cuando por medio de cédula real girada por el rey de España, se autorizó la fundación oficial de San Juan Bautista de Xichú de Indios,[46] dando este lugar a don Alejo de Guzmán en reconocimiento por sus servicios prestados a la Corona *(González, 1904, p. 380; Romero, 1862, p. 238)*.

El convento franciscano del pueblo fue una pieza clave en los esfuerzos de evangelización y pacificación de la comarca que emprendieron frailes como Juan Bautista de Mollinedo y fray Juan de Cárdenas.[47]

Los franciscanos de la provincia de San Pedro y San Pablo estuvieron a cargo del extenso curato y doctrina de San Juan Bautista de Xichú de Indios,[48] secularizado en 1751, primero en jurisdicción de las minas de Xichú y posteriormente en San Luis de la Paz, a donde fue trasladada la cabecera de la Alcaldía Mayor.

Además, Xichú de Indios contaba con gobernador y cabildo indígena, que fungía de cabecera de los pueblos de indios de Santa Catarina Mártir, de Nuestra Señora de Guadalupe de la Cieneguilla y de Santo Tomás

46 Más frecuentemente llamado Xichú de Indios, Xichú o pueblo de Xichú. Antiguamente, solía escribirse como Sichú o Zichú. Por otra parte, su vecino comúnmente era denominado como Xichú de Españoles, Mineral de Xichú, Real de Xichú, o alguna variante compuesta con los nombres antes mencionados.
47 En 1607 ambos religiosos, siendo fray Juan Bautista de Mollinedo guardián del convento de Xichú, iniciaron la conversión de los naturales de la región de Rioverde, valle de Concá, Cerro Gordo y Jaumave (Urquiola, 2002, pp. 7, 8).
48 Existen diversas versiones sobre el significado de la palabra Xichú. Fulgencio Vargas indica que se forma "de las partículas del pame y serrano: ma- xi -chú, 'hermana de mi abuela'"; Heidi Chemin Bässler apunta que "Xichú -Xits' o, puede provenir de la palabra otomí tsits'o, o sauz y significaría 'lugar de sauz'". Según una leyenda, su significado sería ji txu, "ojo ciego", palabra que habrían gritado los chichimecas después de que un misionero fuera flechado en un ojo mientras celebraba una misa (Lara, 2002, p. 62). Wigberto Jiménez (1977) afirma que provenía del otomí hi, "baño" y xuy o shuy, "noche" y significaría "baño nocturno" (p. 14). Para el prof. J. Antelmo Ramírez Loyola, Xichú proviene de los vocablos Xiuh – Chuo que, según su interpretación, en lengua jonaz quiere decir "donde arde el fuego" (Arvizu, 2015, p. 12).

Fig. 89
Bóveda de la Parroquia de San Juan Bautista

de Tierra Blanca, organizados a manera de república *(Mendoza, 2009, pp. 59, 60)*.

Al igual que en el resto de la serranía, en la jurisdicción se establecieron haciendas y estancias de ganados propiedad de españoles. La población estaba compuesta por diferentes grupos étnicos, como indígenas, españoles, mestizos y diferentes castas.

Ya en el México independiente, el gobernador de Guanajuato publicó el 3 de diciembre de 1849 el decreto 102 del Congreso del Estado, que estableció la creación del Departamento de la Sierra Gorda, entidad político-administrativa que se dividió en los partidos de San Luis de la Paz, San José Iturbide, el pueblo de Xichú de Indios y el territorio anexo a ellos. A este último pueblo se le concedió el título de villa, se le cambió el nombre por Victoria y se le autorizó a establecer un ayuntamiento.[49] Si bien desde entonces han ocurrido diversos cambios, este puede considerarse el momento en que se crea el actual municipio de Victoria.

Hoy en día en este municipio habitan alrededor de 21,253 personas en sus 196 localidades. El 77 % de su territorio,[50] que abarca 1047.4 km^2, se halla dentro de la Reserva de la Biosfera de la Sierra Gorda de Guanajuato *(Charre et. al., 2016, p. 64),* en donde puede encontrarse una gran variedad de biodiversidad y minerales.[51]

49 AHCEG, decretos del Séptimo Congreso Constitucional del estado de Guanajuato, años 1849 y 1850.
50 El municipio colinda al norte con el municipio de San Luis de la Paz y el estado de San Luis Potosí; al este con el estado de San Luis Potosí y el municipio de Xichú; al sur con los municipios de Santa Catarina, Tierra Blanca y Doctor Mora; al oeste con los municipios de Doctor Mora y San Luis de la Paz (INEGI, 2010, p. 2).
51 Entre los mamíferos que existen en Victoria pueden mencionarse a la zorra gris, al venado cola blanca, cacomixtle, mapache, lince, puma y onza o jaguarundi (Charre et. al., 2016, p. 65). La vegetación está compuesta de matorral, bosque, pastizal y mezquital (INEGI, 2010, p. 2). Existen antecedentes de explotación de minerales metálicos como el oro y la plata, además de pequeños yacimientos de estaño y minerales no metálicos como fluorita y caolín, rocas como toba y riolita (Pérez, 2003, p. 23; Cárdenas, 1992, p. 80).

PROCESOS Y COYUNTURAS HISTÓRICAS SIGNIFICATIVAS

En 1767, año de la expulsión de los jesuitas de la Nueva España, comenzó una revuelta de indios que alcanzó su auge a mediados de 1768. Francisco Andrés, «El Cristo Viejo», fue uno sus dirigentes más importantes *(Lara, 2007, p. 168)*.

Durante la Guerra de Independencia los habitantes de Xichú de Indios se sumaron a los distintos alzamientos que ocurrieron en la región,[52] en donde transitaron y confluyeron rebeldes de diferentes lugares.[53]

El 1 de septiembre de 1847 Xichú de Indios fue asaltado por un grupo de insurrectos. Este ataque marcó el inicio de la rebelión de la Sierra Gorda (1847-1849), que tuvo una importante repercusión en el ámbito regional y nacional. El principal y más conocido líder fue Eleuterio Quiroz, quien probablemente era oriundo de algún sitio cercano al pueblo.[54]

Entre 1851 y 1904 las autoridades y la sociedad victorense propusieron la ejecución de obras y servicios públicos para ayudar a mejorar su entorno. Entre ellos sobresalieron proyectos de instrucción pública, regadío, ornato, orden público y mejora de caminos *(Ramírez, 2021, pp. 22-54)*.

Durante la Guerra Cristera (1926-1929), Victoria fue escenario de diversas acciones, destacando la ocurrida el 18 de enero de 1928, cuando los cristeros liberaron a su líder Florencio Monasterio, atacando a las fuerzas del gobierno atrincheradas en el templo parroquial y en la Presidencia Municipal.[55]

Entre 1929 y 1946, el padre Juan González Zarate (1886-1946) realizó una importante labor que benefició a los victorenses, dejando una profunda huella en quienes lo conocieron.[56] Promovió la paz y la armonía entre las personas que se encontraban enemistadas por causa de la Guerra Cristera. Los restos de este insigne benefactor de Victoria descansan en el pasillo izquierdo del templo parroquial de San Juan Bautista.

El profesor Juan Antelmo Ramírez Loyola (1935-2003), "el profe Temo", fue un investigador y promotor de la identidad y las raíces culturales de los habitantes de la Sierra Gorda.[57] En 1981 fue miembro fundador del Centro de Investigaciones de la Nación Chichimeca (CINCH). En septiembre de 1985 resultó ganadora su propuesta en el concurso para elegir un escudo municipal. El museo de piezas arqueológicas de la población lleva su nombre.

---

52 Tal es el caso de Pedro Esteban Rodríguez, gobernador del pueblo de Xichú de Indios, y Josef María Santos, aprehendidos a finales de octubre de 1810 en Tlaxcala, a donde llevaron una invitación de Ignacio Aldama para sumarse a la insurrección (UNAM-Biblioteca Nacional, HN, Gaceta del Gobierno de México, 6 de noviembre de 1810).
53 Un ejemplo es el doctor José María Cos, quien en marzo de 1813 emitió en Xichú de Indios un bando dirigido a los habitantes de San Pedro Tolimán y pueblos anexos (AGN, Operaciones de Guerra, Vol. 334).
54 Su cuartel principal se situó en el Pinal de San Agustín, en la actualidad más conocido como San Agustín, municipio de Victoria, Guanajuato.
55 Una figura muy recordada y apreciada es la de Ma. Guadalupe Chaire García (1896-1981), activa líder cristera conocida como "la Coronela" (Álvarez, 2021, p. 178).
56 Entre sus acciones se halla la fundación de una escuela-granja, de una escuela para niñas, de una banda de viento y la construcción de obras hidráulicas y de templos religiosos, todo con ayuda de sus feligreses (Hernández, 1971, p. 9; Ramírez, 2021, pp. 113, 114).
57 En 1956, junto al señor Rafael Molinero, comenzó a realizar recorridos por gran parte del territorio de Victoria, ubicando muchos lugares con pinturas rupestres. Desde esa fecha también acudía a observar el equinoccio de primavera en Arroyo Seco. En el mismo tenor cabe mencionar al profesor J. Guadalupe Arvizu Arvizu (1939-2021), expresidente y excronista municipal, quien fue un hombre que promovió la historia y tradiciones de Victoria.

Fig. 90
Santuario de Nuestra Señora de los Remedios

BIENES CULTURALES Y SITIOS TURÍSTICOS

El Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) ha incluido en su catálogo de monumentos históricos a 36 edificios civiles y religiosos del municipio de Victoria, que fueron construidos entre los siglos XVIII y XIX. El templo del Santuario de la Virgen de los Remedios, erigido a principios del siglo XX, forma parte del catálogo de bienes inmuebles con valor cultural del INAH.

En donde hoy se encuentra el templo parroquial de San Juan Bautista existió una primera iglesia de paredes de adobes y cubierta de paja. En 1717 se construyó el portal del peregrino y en 1720 se concluyó la actual fachada de cantera, en la cual los indígenas se representaron a sí mismos, un caso distintivo de sincretismo religioso en la región. La torre es de finales del siglo XIX.[58]

En la plazuela de la Reforma se erige un obelisco de cantera que fue construido a principios del siglo XX para honrar a los héroes de la Independencia, aunque actualmente está dedicado a los Niños Héroes.

La oferta turística de Victoria ha crecido en los últimos años, diversificándose poco a poco.

58 El Archivo Parroquial contiene valiosos documentos para la historia de Victoria y de la Sierra Gorda. El libro más antiguo de este acervo es de bautismos de castas y comienza en 1590.

Fig. 91
Camino a Derramaderos

La ruta religiosa "Paisajes de la fe", a cargo del cronista municipal y del historiador local, recorre las siguientes localidades: El Carmen, Cieneguilla, Misión de Arnedo, Victoria y Los Remedios. Durante el paseo, los visitantes conocen sobre la historia e iconografía de los templos y capillas, a la vez que disfrutan del paisaje natural.

En medio de la tranquilidad de las montañas se encuentra el Rancho la Onza, lugar de investigación y conservación de la biodiversidad de la Sierra Gorda de Guanajuato, en donde puede realizarse turismo rural, científico y de naturaleza.

En Derramaderos se encuentran el Chorro de Juana, hermosa caída de agua en tiempos de lluvia y la Peña de la Cebada, un risco donde puede apreciarse un impresionante panorama de la serranía. En cabecera municipal el valle se puede contemplar desde los miradores de el Salto y el Cerrito.

El Campamento el Puma, ubicado en Joya Fría, ofrece un amplio espacio para la organización de campamentos, paseos a caballo, ciclismo, caminatas y reuniones familiares. Sus diferentes miradores ofrecen espectaculares vistas.

En el ejido de San Isidro Corralillos, en coordinación con el centro turístico El Guardián, se realiza senderismo al santuario de las cactáceas gigantes, que con cientos de años de existencia maravillan a propios y extraños. Además, se ofrece cabalgata por la exhacienda y senderismo hacia las pinturas que se hallan dentro del ejido. Todo complementado con gastronomía local y pláticas de historia.

En las inmediaciones de la comunidad de los Remedios (Cerro Grande), se encuentra la Zona Arqueológica de Arroyo Seco, en donde se realizan recorridos guiados para apreciar el arte rupestre elaborado por los recolectores-cazadores. Cada 21 de marzo cientos de personas acuden para observar el equinoccio de primavera.

La topada de huapango arribeño del 15 de septiembre, que comenzó a principios de la década de 1980, reúne a cientos de personas.

TRADICIONES, CULINARIA Y FORMAS DE VIDA

Cada 24 de junio se celebra a San Juan Bautista, fiesta intrínsecamente ligada a la fundación del pueblo. Por su parte, cada comunidad realiza su fiesta patronal. En especial destaca la celebración de la Virgen de los Remedios, en Cerro Grande, que cada 1 de septiembre congrega a miles de fieles.

Los festejos de Semana Santa se remontan a los orígenes mismos del pueblo. A principios del siglo XX ya era una festividad de varios días que incluía a la Judea, los robenos y el teatro bíblico, hoy parte fundamental de la identidad de los habitantes de Victoria.[59]

Durante la época decembrina, las familias hacen los nacimientos en donde acuestan al Niño Dios, tradicionalmente el 24 de diciembre, al que levantan a partir del 2 de febrero. En la cabecera municipal los vecinos realizan las posadas por colonia. En los días 1 y 2 de noviembre las familias montan un altar de muertos en su hogar.

La topada de huapango arribeño del 15 de septiembre, que comenzó a principios de la década de 1980, reúne a cientos de personas.[60]

En Victoria aún se ejerce la cestería, la obrajería, la talabartería, la jarciería y el trabajo de la piedra (especialmente la elaboración de metates y molcajetes).[61] Antaño se practicó la alfarería en la comunidad de Los Remedios, que debido a ese oficio antes también era conocida como Hornillas.

Las peregrinaciones son otro importante elemento identitario de los victorenses.[62] En el mismo tenor se hallan los grupos de danzas con reminiscencias ancestrales que evocan el pasado indígena.[63]

El pulque es la bebida tradicional más consumida. En menor medida se toma colonche, charape y atole de aguamiel, maguey y pirul. Algunos alimentos típicos son la barbacoa, las carnitas, los tacos dorados, las enchiladas, las tortillas hechas a mano, los tamales, las gorditas de guisados y de horno, las tantarrias (chinches de mezquite), los buñuelos, el pan artesanal, el quiote, las tunas, las pitayas y los garambullos.

Al igual que en el resto de la serranía, en Victoria los antiguos caminos fueron un espacio en donde se entreveraba lo terrenal y lo divino. Por aquellas rutas iban y venían viajeros como los peregrinos, los arrieros y los trovadores.

---

59 Por lo menos desde 1912 existen noticias de un libreto del teatro bíblico (Álvarez, 2021, p. 309). El que actualmente se utiliza fue elaborado en abril de 1966 por el padre Albino González y Cepeda.
60 El huapango arribeño, o música de vara, se halla presente prácticamente en cualquier tipo de festividad civil y religiosa de Victoria, en donde la participación del público, oyendo o bailando, es parte esencial de la misma. Hoy en día se distingue la figura del victorense Tobías Hernández Dorado.
61 En épocas pasadas destacó, entre otros, el trabajo obrajero de la familia Suárez. Actualmente siguen la tradición don Maurilio Salinas, don Paladio Ramírez y don Noé Reséndiz. Este último fue distinguido por el Instituto Estatal de la Cultura del estado de Guanajuato como Tesoro Humano Vivo en 2020. Principalmente elaboran jorongos, cobijas, tapetes, gobelinos y cotorinas. Entre las artesanas cesteras se hallan Brígida García Vizcaíno y Ester Ramírez. En el trabajo de la piedra sobresale don Marcos Jiménez. Por su parte, la talabartería en Victoria se halla representada por José Dolores Reséndiz.
62 Resaltan las peregrinaciones al Santuario de la Virgen de los Remedios, a la Basílica de la Virgen de Soriano, a la Basílica de Guadalupe y a Cristo Rey, en el Cerro del Cubilete.
63 Existen danzas de concheros, rayados, jonaces y aztecas. Al hablar del tema es preciso evocar a don Jorge Salgado Martínez (1950-2022), jefe de la danza conchera de Cieneguilla, "quien se esforzó por preservar las tradiciones serranas y en particular de la danza de concheros. Fue un hombre siempre en busca de las raíces, y las más viejas capas de la memoria histórica" (Eliazar Velázquez, comunicación personal, 22 de febrero de 2024).

La ruta religiosa “Paisajes de la fe”, a cargo del cronista municipal y del historiador local, recorre las siguientes localidades: El Carmen, Cieneguilla, Misión de Arnedo, Victoria y Los Remedios.

Xichú

REAL Y MINAS DE SAN FRANCISCO XICHÚ: INSIGNIA DE LA REBELIÓN, DE LA CULTURA SERRANA, SU POESÍA Y HUAPANGO ARRIBEÑO.

Por: Nestor Gamaliel Ramírez Ortiz

Fig. 92
Vista aérea de la Parroquia de San Francisco de Asís y la arquitectura vernácula de Xichú

Iglesia
de San Francisco

Sierra Gorda
de Guanajuato

Huapango

Cuando los españoles comenzaron su incursión por el territorio que hoy forma parte del municipio de Xichú se encontraron con la presencia de grupos de recolectores – cazadores chichimecas, entre ellos los guaxabanes y los pames. Existen indicios de presencia humana prehispánica en las Rucias, donde al parecer se asentaba un pueblo amurallado con estratégicas fortificaciones (Tello, 2010, p. 125; Guerrero, 1988, pp. 180 ,181). Se han localizado pinturas rupestres en el ejido de Palomas, en una cueva, así como en la Peña Grande, las Joyas del Mirasol, Llanetes, Mesas de San Diego y Pizarro, entre otros lugares *(Tello, 2010, p. 126)*.

TERRITORIO

En donde hoy se asienta San Diego de las Pitahayas, cuya fundación data del primer tercio del siglo XVI, existió un poblado de cierta importancia que estuvo habitado por grupos de guaxabanes y otomíes.

Entre 1575 y 1576, Juan Sánchez de Alanís contribuyó al descubrimiento de vetas de plata en lo que sería el Real de Xichú *(Sánchez, 2020, p. 45)* [64], cuya fundación oficial, que se atribuye a don Alejo de Guzmán, cacique indio de Temascaltepec, ocurrió el 28 de diciembre de 1585 con el nombre de Minerales de San Francisco de los Amúes de Xichú *(Tello, 2010, p. 11.)*

En 1590 se asentó la Alcaldía Mayor de las Minas de Xichú *(Mendoza, 2009, p. 15)*, que en aquel momento pasaban por un periodo de prosperidad. En 1599 se le anexó a esta jurisdicción el Real de Escanela (el cual se separó hacia 1615) y posteriormente, a comienzos del siglo XVII, el Real de Palmar de Vega (hoy Mineral de Pozos) y San Luis de la Paz (*Gerhard, 1986, pp. 238-243)*.

64 El cronista de Xichú, José Tello, afirma que «Las minas [de Xichú] [...] fueron descubiertas antes de 1532 por don Alfonso de Altamirano, aunque existen menciones en crónicas antiguas de Xichú desde 1522» (Tello, 2010, p. 117).

1585

Año en que se funda Minerales de San Francisco de los Amúesde Xichú

Fig. 93
Mapa de la Sierra Gorda y Costa del Seno Mexicano. (1792)

Desde finales del siglo XVI y a lo largo del siglo XVII, la jurisdicción del Real y Minas de San Francisco Xichú incluyó a las haciendas del Salitre de Frías, San Diego y la Cieneguilla, entre otras, las minas del Palmar de Vega de San Pedro de los Pozos, los pueblos de San Juan Bautista Xichú de Indios y San Luis de la Paz. Hacia finales del siglo XVI también incluyó las nuevas misiones dominicas de Santa María Magdalena, Santa Rosa de Lima y San Miguel de la Cruz Milagrosa *(Mendoza, 2009, p. 38)*.

Los primeros años del Real de Xichú fueron bastantes productivos. Entre fines del siglo XVI y principios del XVII vivió una pequeña bonanza. En ese período sus minas produjeron plata de buena ley que era obtenida por medio del sistema de fundición. Sin embargo, las dificultades técnicas para explotar los yacimientos y los continuos ataques chichimecas dificultaron su operación. El otro real de minas que existía en esta jurisdicción era Palmar de Vega, situado muy cerca de San Luis de la Paz y que inició operaciones alrededor de 1576.[65]

En el transcurso del siglo XVII, la hegemonía política y económica pasó a San Luis de la Paz, cuyo primer asentamiento data de 1552 *(Ramírez, 1952, pp. 39, 72)*. A fines de ese siglo la jurisdicción empezó a llamarse San Luis de la Paz, lo que indica que el alcalde mayor ya tenía su residencia en ese lugar. A partir de 1787, la Alcaldía Mayor pasó a ser subdelegación de la Intendencia de Guanajuato.[66]

En 1827, el Congreso de Guanajuato dividió al estado en 4 departamentos. La Sierra Gorda Guanajuatense quedó incluida en el Departamento de Allende, del cual se segregó el 3 de diciembre de 1849 para

65 En aquella época la minería en la región atrajo inversiones económicas de diversos personajes que residían en ciudades como Querétaro y San Luis Potosí (Super, 1983, pp. 203, 204; Sánchez, 2020, p. 111; Mendoza, 2009, pp. 15-17).
66 Esta demarcación territorial abarcaba aproximadamente el área que en la actualidad ocupan los municipios del noreste de Guanajuato: San Luis de la Paz, San José Iturbide, Dr. Mora (antes Charcas), Victoria, Santa Catarina, Tierra Blanca, Xichú y Atarjea.

Entre fines del siglo XVI y principios del XVII vivió una pequeña bonanza. En ese período sus minas produjeron plata de buena ley que era obtenida por medio del sistema de fundición.

formar el Departamento de la Sierra Gorda, con cabecera en San Luis de la Paz, y que se integró de los partidos de San Luis de la Paz, San José Iturbide y el pueblo de Xichú (Victoria). En los sucesivos cambios político-administrativos que ocurrieron en el resto del siglo XIX, incluyendo el periodo en que el Departamento de la Sierra Gorda fue separado de Guanajuato para formar parte del Territorio de la Sierra Gorda (1853-1857), y hasta 1914, el Mineral de Xichú se mantuvo en la jurisdicción de Victoria *(Ramírez, 2018, p. 235; Tello, 2010, pp. 11, 12)*.

En la actualidad, el municipio de Xichú cuenta aproximadamente con 11,143 habitantes y 90 localidades que se distribuyen en un territorio de 911.3 km^2,[67] 98.3 % del cual forma parte de la Reserva de la Biosfera de la Sierra Gorda de Guanajuato. Su biodiversidad es una de las más importantes del estado.[68]

PROCESOS Y COYUNTURAS HISTÓRICAS SIGNIFICATIVAS

Fernando Rosas *(Mineral de Xichú, 1791)*, tuvo una destacada participación en el bando insurgente durante la Guerra de Independencia. Fue fusilado en la Plaza Mayor de la ciudad de San Luis Potosí el 22 de agosto de 1815. Otro personaje, Felipe Landaverde, se hizo llamar coronel gobernador de la Sierra Gorda y entre abril de 1811 y abril de 1812 logró mantenerse fuera del alcance de las acciones de los militares realistas.

La rebelión de la Sierra Gorda (1847-1849), que comenzó en Xichú de Indios, se extendió pronto al Mineral de Xichú y áreas circunvecinas, siendo estas poblaciones el núcleo inicial de este movimiento armado que llegó a tener repercusiones en el ámbito nacional.[69]

A finales del siglo XIX comenzó un resurgimiento de la minería. Hacia 1900 los señores Agustín Charre y José Parodi eran los dueños del denuncio conocido como La Aurora, que fue comprado en aquel entonces por la Compañía que dirigió don Luis Boulland (de origen español), en la cual trabajó como fundidor don José Parodi. En 1905 estos personajes inauguraron la hoy llamada "Fundición Vieja" *(Tello, 2010, p. 119)*.

En la década de 1920 la propiedad minera fue adquirida por la Compañía Minera Aurora S. A. de capital francés, que en los años 1930 le arrendó sus fundos a la empresa norteamericana Asarco. Esta compañía llevó a cabo el trabajo del camino las Minas- Xichú-San Luis de la Paz, inaugurado el 3 de octubre de 1935.[70] Entre 1942 y 1957 la Asarco explotó intensivamente plata, plomo, zinc y cobre *(Cárdenas, 1992, p. 88)* [71]. Esta prosperidad de mediados del siglo XX generó empleo para la gente local y de otros estados del país, además del personal extranjero que arribó con la compañía.

---

67 Colinda al norte con el municipio de Victoria y el estado de San Luis Potosí; al este con el estado de Querétaro y el municipio de Atarjea; al sur con el municipio de Atarjea, el estado de Querétaro y el municipio de Santa Catarina; al oeste con el municipio de Victoria (INEGI, 2010, p. 2).

68 En las partes altas hay bosques de encino, pino, enebro y roble. En las partes bajas predomina pingüica, sotol, madroño, palma, huizache, mezquite, así como una gran variedad de cactáceas. Entre los mamíferos se hallan el jabalí, tlacuache, armadillo, conejo, ardilla, puma, ocelote, tigrillo o margay, zorra gris, zorrillo y cacomixtle. (Tello, 2010, p. 69)

69 Algunas de las tempranas acciones ocurrieron el 19 de octubre de 1847, cuando el Mineral de Xichú es asaltado por cuarenta «pinaleños» armados de lanzas y carabinas y el 23 de noviembre de 1847, cuando los rebeldes derrotaron a una partida de 50 hombres que llevaba víveres al Mineral de Xichú.

70 Este camino contaba con un par de sorprendentes túneles excavados en la roca y que hoy están en desuso por la modificación del trazo original.

71 En el cerro de La Yesca, la explotación inició a finales del siglo XIX, interrumpiéndose a principios del siglo XX. Los trabajos que se hicieron en ella fueron en pequeña escala y se redujeron la extracción de oro, plata, plomo y zinc (Cárdenas, 1992, p. 87).

Xichú

Entre 1919 y 1929, el padre Juan González Zárate *(San Diego de las Pitahayas, 12 de julio de 1886)*, dejó una profunda huella por su trabajo altruista en lugares como San Juan del Río, San José Agua Azul y Apaseo el Grande. El 1 de septiembre de 1929 tomó posesión de la Parroquia de San Juan Bautista de Victoria, Guanajuato, en donde realizó su mayor labor social y educativa hasta su fallecimiento en Querétaro, el 7 de enero de 1946.

Guillermo Velázquez Benavides (1948), compositor, músico e investigador, actualmente es el máximo exponente de la música de vara o huapango arribeño, género musical de la zona media de San Luis Potosí, el noreste de Guanajuato y el norte de Querétaro. El 27 de febrero de 2024 recibió el Premio Nacional de las Artes y Literatura 2023, en la categoría Artes y Tradiciones Populares. Velázquez ha contribuido enormemente a la difusión y preservación de esta tradición musical, traspasando fronteras físicas y generacionales.[72]

Fig. 94
Lecho del río, Santa María, división natural entre los estados de San Luis Potosí y Guanajuato

72 Inspirado en los viejos músicos trovadores, en septiembre de 1977 conformó el grupo Guillermo Velázquez y Los Leones de la Sierra de Xichú, junto a Guillermo Guevara, varero, Leonardo Lara, varero, e Inés Suárez, vigüelero. Velázquez, junto a su esposa Isabel Flores, su hijo Vincent, sus músicos y otros miembros de su familia, como su hermano Eliazar Velázquez, ha promovido este arte en multitud de festivales y eventos culturales. Ha compuesto decenas de poesías decimales y más de 100 canciones que dan cuenta de la realidad sociocultural y política de nuestro país. Su trabajado ha sido reconocido en todos los lugares donde se ha presentado, tanto en México como en otros países.

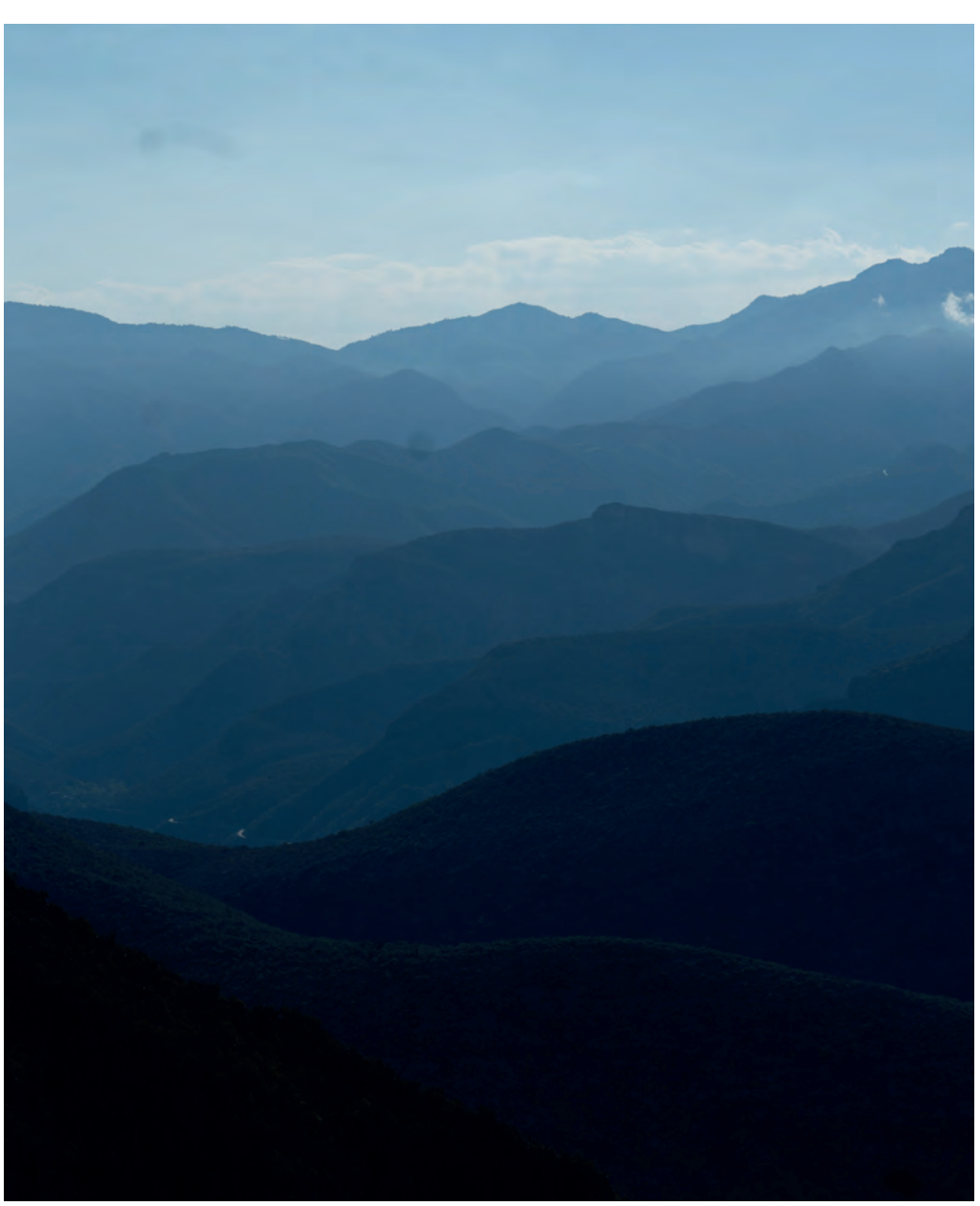


Fig. 95
Sierra Gorda,
Reserva de la Biosfera

BIENES CULTURALES Y SITIOS TURÍSTICOS

El Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) tiene catalogados como bienes inmuebles con valor cultural 3 casas-habitación y comercios en la cabecera municipal; en Hidalgo No. 5, una casa que fue propiedad del ingeniero que diseñó la parroquia del lugar; en Jardín Unión No. 2, un inmueble que se construyó a principios del siglo XX y que en la década de 1940 ya tenía local comercial; y en Jardín de la Unión No. 3, una casa-habitación con uso actual para el comercio que fue construida por el ing. José Parodi. En los años de 1948 a 1950 el inmueble funcionó como un cine llamado El Minero. En la misma categoría se halla la Fundición El Arte, inmueble situado en la Misión, río arriba de Xichú, a 1 kilometro aproximadamente.

Entre los bienes inmuebles históricos destaca la Parroquia San Francisco de Asís, cuya construcción comenzó en 1889 y se terminó en 1944, bajo la dirección del Ing. José Parodi. El señor Inocencio Pastrana fue el maestro albañil. Se edificó con las aportaciones de los feligreses y con faenas voluntarias. Antaño se pintaba con almagre. Además, en la misma categoría se encuentran la Casa Cural y cuatro casas-habitación, todas situados en la cabecera municipal.

A unos ocho kilómetros de Xichú se encuentran los vestigios de la mina la Aurora, un testimonio de la riqueza que dio origen a este municipio serrano. En la parte alta de la entrada de Xichú se encuentra el Carrito Viejo, que se dice fue el primer vehículo de motor que llegó al pueblo en 1935 para ser utilizado en la explotación de las minas. En la década de los setenta fue colocado en su actual emplazamiento, convirtiéndose un atractivo turístico y en parte de la identidad de los xichulenses.

El 31 de diciembre 1983 Guillermo Velázquez, junto a otras personas del poblado, organizó el 1er Festival de Homenaje a los Viejos Maestros Huapangueros de la Región, antecedente del actual Festival de Huapango Arribeño y de la Cultura de la Sierra, reconocido nacional e internacionalmente.

El Salón Edificio Minero o el Sindicato, construido por la Compañía Minera Asarco, se encuentra en la calle Hidalgo, frente a la Presidencia Municipal. Fue la sede del Sindicato de Mineros y se construyó con la aportación de sus afiliados. El kiosco del Jardín de la Unión data de finales de los años treinta del siglo pasado, aunque con el tiempo fue remodelado. La Plaza Principal y un arco rinden homenaje a Fernando Rosas, distinguido insurgente xichulense. En este lugar también se encuentra la Presidencia Municipal, antes Casa del Agrarista, cuyo actual edificio fue remodelado e inaugurado en 1984 *(Tello, 2010, p. 110)*.

En Xichú existen multitud de lugares con hermosos paisajes y panorámicas increíbles, en donde el agua y la vegetación forman un conjunto sin igual. En el Platanal, entre los límites de los estados de Guanajuato, Querétaro y San Luis Potosí, a la orilla del río Santa María, se puede acampar, disfrutar de los alrededores y realizar una multitud de actividades en sus aguas azuladas.

Cerca de la comunidad de La Laja se encuentra el Ojo de Agua, hermoso lugar idóneo para actividades como el rapel, escalada en roca, exploración y cabalgata, entre otras. En Charco Azul se halla una presa de almacenamiento de agua. La Cascada Puerto Blanco, en el trayecto de la carretera Xichú-San Luis de la Paz, tiene aproximadamente cincuenta metros de caída. Peña de Bernal, en la comunidad de Bernal, ofrece un hermoso panorama a los visitantes. Entre las comunidades de Adjuntas y Llanetes, en el río Xichú, se encuentra el Cañón de Adjuntas, escarpado y fascinante lugar apto para el turismo alternativo. En Cristo Rey (antes Cerro del Oro), a unos 2,100 metros sobre el nivel del mar, se pueden apreciar amaneceres entre nubes y anocheceres fantásticos. Aquí existe una pequeña laguna, un campamento ecoturístico y un monumento en honor a Cristo Rey.

La empresa de aventuras El Camino Viejo periódicamente ofrece caminatas en las montañas de la Sierra Gorda que incluyen Cristo Rey, el Ojo de Agua, El Platanal y el río Santa María.

TRADICIONES, GASTRONOMÍA Y FORMAS DE VIDA

El Santo Patrono del templo es San Francisco de Asís y su fiesta se celebra el 4 de octubre. Como parte de la mística que les da identidad, los fieles de la parroquia peregrinan cada año, en el mes de marzo, a la Basílica de Nuestra Señora de los Dolores de Soriano, en Colón, Qro.; en el mes de julio salen las peregrinaciones por separado, primero los hombres y después las mujeres con rumbo a la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe y en el mes de septiembre, al Santuario de Nuestra Señora de los Remedios en Cerro Grande, Victoria, Gto.

Hoy en día el patrimonio cultural de Xichú está conformado por la tradición musical, poética y dancística del huapango arribeño, por la música de banda, el canto religioso (alabanceros), su cocina tradicional, la danza de concheros, el teatro popular, la medicina tradicional, los hilados y tejidos, y una prolífica narrativa oral *(E. Velázquez, comunicación personal, 5 de marzo de 2024)*.

Fig. 96
Entrada de los músicos de huapango arribeño para la tradicional topada del 31 de diciembre

El 31 de diciembre de 1983, Guillermo Velázquez, junto a otras personas del poblado, organizó el 1er Festival de Homenaje a los Viejos Maestros Huapangueros de la Región *(Velázquez, 2017, pp. 5, 6)*, antecedente del actual Festival de Huapango Arribeño y de la Cultura de la Sierra, reconocido nacional e internacionalmente.

En Navidad en los hogares se acostumbra montar los nacimientos en donde se acuesta al Niño Dios, que se levanta a partir del día de la Candelaria (2 de febrero).

Por iniciativa de Juan Rosales, Irineo Ruiz y Jerónimo Rincón, en 1940 se fundó el grupo de danza cochera de la comunidad de Cristo Rey, un referente muy importante por muchos años en el municipio.

En la cabecera municipal se realiza la representación de la Pasión de Cristo en Semana Santa,[73] y el Coloquio Guadalupano el 12 de diciembre.

Fig. 97
Topada a mediados del siglo XX

73 El robeno es una tradición muy vieja, tal vez de principios del siglo XX. Este personaje característico de la región es parte esencial de la Semana Santa en Xichú. Antiguamente, los robenos procedían de las comunidades donde elaboraban su indumentaria, como chicotes y máscaras hechas de patol u otras fibras naturales. Al llegar los días santos tomaban el control del pueblo (Municipio de Xichú, Gto., 2023).

Fig. 98
Escena del Festival de Huapango Arribeño y de la Cultura de la Sierra

La antigua caminería es un recuerdo de los tiempos en que Xichú fue un lugar de tránsito para los arrieros, como aquellos que iban rumbo a San Ciro llevando sombreros, y canastas, entre otros productos...

Entre la comida tradicional se encuentran la barbacoa de res, chivo o borrega, el mole y el arroz. Las gorditas de horno típicas del 1 y 2 de noviembre se elaboran a base de queso y piloncillo y se cuecen en hornos rústicos.

El chilcuague es un condimento utilizado en salsas, frijoles, nopales, quelites y otros platillos de la región. Son típicas las tortillas de maíz azul y el pinole. Los magueyes son la base del quiote, el aguamiel y el pulque (como el de Santa Rosa). En Buenavista se hace aguardiente de caña (Ángeles Díaz, comunicación personal, 7 de marzo de 2024).

También se acostumbran los nopales, las pitayas, los garambullos y las tunas (como el xoconostle). No pueden faltar frutas como mango, plátano, ciruela, aguacate, nuez y manzana, entre otras.

La antigua caminería es un recuerdo de los tiempos en que Xichú fue un lugar de tránsito para los arrieros, como aquellos que iban rumbo a San Ciro llevando sombreros y canastas, entre otros productos, para cambiarlos por maíz, o los que directamente iban a comprar el grano. En el Mineral compraban piloncillo (hecho en moliendas como la de doña Angela Mendieta), plátanos, naranjas, mangos, entre otras frutas. Además, por los viejos caminos los trovadores, cual juglares, llevaron su arte de pueblo en pueblo. Otras rutas relevantes conectaban con San Luis de la Paz, Victoria, Charcas, Atarjea y Santa Catarina.

Fig. 99
Detalle de la fachada principal de la Parroquia de San Francisco de Asís y ornamentación del festival cultural de Xichú

Xichú

Hoy en día el patrimonio cultural de Xichú está conformado por la tradición musical, poética y dancística del huapango arribeño.

Semblanzas de colaboradores y autores

GRACIELA CRUZ LÓPEZ
COORDINACIÓN GENERAL

Autora de los textos de San Miguel de Allende y Tierra Blanca (Tomo I) y Cortazar (Tomo II)

Sanmiguelense de crianza, por decisión y mérito propio. Formada profesionalmente en la Licenciatura en Historia, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Guanajuato. Fue la Mejor Trayectoria Académica de su generación (1995-1999). Ha sido becaria, por su excelencia académica, en diversas instituciones públicas y privadas, educativas y gubernamentales de San Miguel de Allende, Guanajuato, México y España. Desde hace más de dos décadas se ha dedicado a la investigación y enseñanza de la historia de Guanajuato, particularmente especializada en la historia de San Miguel de Allende, el Santuario de Jesús Nazareno de Atotonilco y la Parroquia de San Miguel Arcángel. Ha contribuido en diversos y significativos proyectos, entre los que destacan: la coordinación general, asesoría histórica y autoría del proyecto editorial Camino Real Tierra Adentro por Guanajuato, 2022; la gestión, coordinación general y autoría del proyecto de investigación y editorial San Miguel de Allende en la Mirada de Arturo Suárez, Fotógrafo, 2022; coordinadora de la Casa del Mayorazgo de la Canal, Casa de Cultura Citibanamex de San Miguel de Allende, Gto. (2010-2020); la asesoría histórica para la Conmemoración del 250 Aniversario del Natalicio de Ignacio de Allende y Unzaga, 2019; la asesoría histórica y autoría en San Miguel de Allende. Un viaje al corazón, edición conmemorativa del 475 aniversario de la fundación de la ciudad de San Miguel de Allende, 2017; la gestión y coordinación general del proyecto de restauración e investigación histórica Imaginería en Caña de Maíz: El Señor de la Conquista, El Cristo Sol, San Miguel de Allende, Gto., 2014-2015; la asesoría histórica para la Conmemoración del Bicentenario del inicio de la Independencia de México (proceso de gestión México-España de las banderas insurgentes de la villa de San Miguel el Grande), 2008-2010; la asesoría e investigación histórica para los guiones museográficos de los museos del Bicentenario, 2009; la investigación histórica del Expediente Técnico del Itinerario Cultural Camino Real de Tierra Adentro para su postulación en la Lista del Patrimonio Mundial, 2008-2009; la investigación histórica y redacción final del Expediente Técnico La Villa Protectora de San Miguel y el Santuario de Jesús Nazareno de Atotonilco, para su inscripción en la Lista del Patrimonio Mundial, 2005-2008. Es autora de diversas publicaciones dedicadas a la historia y al patrimonio cultural de San Miguel de Allende.

LUIS ERNESTO CAMARILLO RAMÍREZ
COORDINACIÓN ACADÉMICA

Autor de los textos de Ocampo (Tomo I), Pénjamo, Huanímaro y Coroneo (Tomo III)

Licenciado en Historia por la Escuela de Filosofía y Letras de la Universidad de Guanajuato; Maestro en Historia, Investigación Histórica por el Departamento de Estudios de Cultura y Sociedad de la Universidad de Guanajuato y Doctor en Artes por el Departamento de Arquitectura, Arte y Diseño de la Universidad de Guanajuato, Campus Guanajuato.

Catalogador de archivos desde 2002, profesor universitario desde 2006, capacitador en materia de archivos desde 2010. Sus temas de investigación son: Historia regional e Historia Política, Historia Cultural e Historia de las Instituciones. Investigador huésped del Centro de las Artes de Guanajuato de 2012 a 2018, del Instituto Estatal de la Cultural de Guanajuato. Tiene en su haber la autoría y coordinación de libros y capítulos de libros especializados en Historia y Cultura de Guanajuato.

Fue coordinador de la Fototeca Estatal Romualdo García (Alhóndiga de Granaditas). Además, fue coordinador del área de historia del Poder Legislativo de Guanajuato y fundador del Museo de Cultura Legislativa, donde se desempeñó como investigador y curador de exposiciones. Integrante del Colegio de Historiadores de Guanajuato A. C., del que fue presidente por seis años e integrante de la Sociedad Mexicana de Estudios de Estadísticas, Geografía e Historia, y actualmente es el jefe del Archivo Histórico del Poder Judicial del Estado de Guanajuato.

IGNACIO NAVARRO CAMARENA
CORRECCIÓN DE ESTILO

Licenciado en Letras Españolas y maestro en Historia: Estudios Históricos Interdisciplinarios, las dos por la Universidad de Guanajuato. Docente en diversas instituciones, entre las cuales destacan la propia Universidad de Guanajuato, donde actualmente labora, el Instituto Hispanoamericano, la Asociación Internacional de Municipalistas y la Universidad Santa Fe. Capacitador de diversas instancias gubernamentales a nivel estatal, federal y municipal, sobre todo en lo relacionado con expresión oral y escrita. Actor y director de teatro. Corrector de estilo, asesor metodológico y director de tesis de licenciatura y maestría, libros, catálogos y cualquier tipo de publicaciones. Destaca la corrección de estilo del libro Camino Real Tierra Adentro por Guanajuato (2022). Fue coautor del artículo Entre Julio Verne y Jorge Ibargüengoitia. Dos estudios interdisciplinarios entre la historia y la literatura (2012). Autor del texto La poesía del padre Alfaro en el entorno del Camino Real de Tierra Adentro (2022).

JOSÉ DE JESÚS HERRERA GODÍNEZ
FOTOGRAFÍAS ADICIONALES

Diseñador, fotógrafo y artista visual. Cofundador y director de Zonagráfica, despacho de publicidad. Fue fundador y director del área de Imagen de la Dirección de Comunicación Social de la ciudad de León, Guanajuato; también fue jefe de Diseño de la Secretaría de Educación del Estado de Guanajuato y ocupó el mismo puesto en la Coordinación General de Comunicación de la misma dependencia. Fue coordinador de Fotografía del Festival Internacional de Cine Guanajuato. En este mismo festival participó en diseño, ilustración y fotografía, así como en varios libros editados por la Fundación Expresión en Corto.

Realizó fotografía para el libro 475 aniversario de la fundación de San Miguel de Allende. Realizó el diseño editorial y edición fotográfica para el libro San Miguel de Allende en la mirada de Arturo Suárez. Realizó diseño editorial del libro San Miguel de Allende, su ADN. Participó en fotografía en 4 libros de arte y conservación para Guanajuato Patrimonio de la Humanidad A.C. Colaboró en el libro Herencia Minera editado por Artes de México. Realizó la marca destino y campañas de promoción para el estado de Aguascalientes y para San Miguel de Allende.

J. SANTIAGO ÁLVAREZ ROCHA

Nació en Victoria, Gto., el 18 de junio de 1964; su preparación fue como maestro de educación primaria en la Escuela Normal Queretana de 1980 a 1984 y obtuvo la Licenciatura en Ciencias Sociales en la Escuela Normal Superior de Querétaro de 1984 a 1990, posteriormente la Maestría en Ciencias Sociales en la Normal Superior de Ciudad Madero, Tamaulipas de 1996 a 1998. Fue maestro de educación primaria de 1985 a 1991, docente de secundaria de 1992 al 2000 y de telesecundaria del 2000 al 2015, logrando jubilarse el 15 de febrero de 2016. Actualmente es cronista del municipio de Victoria, Gto. y coautor del libro Las 5 Zonas Arqueológicas de Guanajuato, elaborado por la Asociación de Cronistas de Guanajuato Dr. Isauro Rionda Arreguín, A.C.

MARCOS VALENCIA ESPINO

Estudió la Licenciatura en Artes Visuales con especialidad en Artes Plásticas en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Autónoma de Querétaro. Traductor de Lenguaje Manual en la Escuela Diez Marina de Santiago de Querétaro. Diplomado en Arte religioso de la pintura a los retablos en el estado de Guanajuato, en el Instituto Estatal de la Cultura de Guanajuato. Diplomado Cultura y Gramática de la Lengua Hñähño en la UAQ. Diplomado Las Maravillas del Agua: (INHA), Museo Regional de Querétaro. Publicó la monografía El corazón Joven del Noreste de Guanajuato en 2010, Leyendas de Charcas en 2014, municipio de Doctor Mora del cronista Guanajuatense 2015, la monografía La Hacienda de Charcas en 2017, el Calendario Cívico, Cultural, Social y Religioso de Doctor Mora en 2019, la monografía Doctor Mora, el Municipio más joven de Guanajuato, en 2020.

ROCÍO CORONA AZANZA

Licenciada en Historia y maestra en Historia (Estudios Históricos Interdisciplinarios) por la Universidad de Guanajuato. Doctora en Historia por la UNAM. Pertenece al Departamento de Historia de la Universidad de Guanajuato, del cual es docente. Responsable del rescate del Archivo Histórico de Dolores Hidalgo.

JOSÉ PEDRO CAMARILLO SOTELO

Nacido el Viernes Santo, 19 de abril de 1946, en San Diego de la Unión. Sus estudios primarios los realizó en su ciudad natal y para continuar su formación se trasladó a la ciudad de León, Gto., donde ingresó a la Escuela de Música Sacra como interno, misma que complementó con la asistencia a la Escuela Secundaria Oficial de León. Al terminar esos estudios incursionó en el estudio del dibujo y del grabado. En Guanajuato, formó parte de la Estudiantina de la Universidad de Guanajuato, en su época dorada (años 70). Fue fundador de la Dirección de Cultura Popular que dirigió el maestro Isauro Rionda Arreguín durante el gobierno del Lic. Luis H. Ducoing Gamba. Por invitación del maestro Gorky González, se dedicó por un tiempo al diseño de artesanías y elaboración de murales de cerámica y barro. En su haber tiene la escritura de 17 libros, es músico y artista plástico. Dirigió la Casa de Cultura de San Diego de la Unión a finales de los años 90 y en la actualidad es cronista vitalicio de su ciudad natal, San Diego de la Unión Guanajuato, labor donde ha contribuido al rescate de tradiciones orales, leyendas y, entre otros logros, tiene el haber conseguido que se le llamara a la Plaza Principal de San Diego, Xavier Mina Larrea.

ADRIANA ORTEGA ZENTENO

Autora de los textos de
San José Iturbide (Tomo I) y
Apaseo el Grande (Tomo II).
Coautora, junto con Francisco Sauza Vega,
del texto de Apaseo el Alto (Tomo II)

Realizó estudios de Licenciatura y Maestría en la Universidad Iberoamericana Ciudad de México. Es académica-investigadora de la Universidad Iberoamericana León. Ha participado en seminarios internacionales y ha cursado estudios especializados de historia regional novohispana, patrimonio cultural, antropología social, museografía, microhistoria e historia oral. Ha sido becaria de CONACULTA y Premio Nacional Wigberto Jiménez Moreno en 2012. Maestra en las materias de Turismo Cultural, Desarrollo de Productos Turísticos, Cultura Turística e Historia Regional en diversas instituciones académicas como el ITESM León, en la Universidad Iberoamericana León y en el Instituto de Cultura del Estado. Autora de guías y diseño de 7 rutas turísticas en la Dirección de Turismo de León. Actualmente es directora de Luces Mexicanas (operadora turística especializada en rutas y circuitos culturales).

MIGUEL SANTOS SALINAS RAMOS

Es licenciado en Historia por la Universidad de Guanajuato y Doctor en Humanidades por El Colegio de Michoacán. Actualmente se desempeña como profesor de tiempo completo y corresponsable de la Licenciatura en Desarrollo y Gestión Interculturales en la ENES León, UNAM. Es autor de varios artículos y libros entre los que destacan: Conservando la memoria. Los exvotos del santuario de San Miguel Arcángel en San Felipe, Gto. (UNAM, 2023) y Entre la historia y la tradición. La fiesta de San Miguel Arcángel en San Felipe, Gto. (Fórum Cultural Guanajuato / Instituto Estatal de la Cultura de Guanajuato, 2009). Se interesa por el estudio de la Historia de Guanajuato, las tradiciones religiosas y el Patrimonio Cultural.

JUAN ENRIQUE SÁNCHEZ GARCÍA

Originario de Mineral de Pozos, estudió la Licenciatura en Historia en la Universidad de Guanajuato. Participó en la reinauguración de las Escuelas Modelo en 2017 y posteriormente, durante un año, impartió clases de Historia en la Sierra Gorda y en comunidades de San Luis de la Paz. También en la Sierra Gorda ha colaborado con brigadas de sanidad forestal y actualmente se dedica a la ganadería extensiva y a la agricultura de temporal. Su formación como historiador le ha permitido, a través de herramientas propias del oficio, un entendimiento amplio de su entorno. Por otro lado, su actividad lo ha mantenido en contacto con lo más profundo de la geografía y de la gente.

JOSÉ MARCELINO MONTES BARRERA

Originario de Santa Catarina, Gto. Desde hace tres décadas se ha dedicado a la recuperación auténtica de la memoria, a la investigación de la historia y del Patrimonio Cultural de Santa Catarina. Orgulloso de su origen y fiel partícipe de las significativas y arraigadas tradiciones de su terruño, particularmente la de la Santa Cruz, que cubierta con rosetones y bastones de cucharilla, es procesionada el 2 de mayo en hombros de sus cargadores, entre cuestas, peñascos, matorrales, cohetes, altares, campanas, ofrenda de música (tunditos) y alimentos, hasta llegar a la mesa del Cerro de la Faja. Desde el año 1987 hasta la actualidad, ha participado en la organización y presentación de las obras del teatro profano de Semana Santa. Entre 1992 y 1996 trabajó como promotor del Instituto Nacional Indigenista, desempeñando principalmente actividades en el área cultural de la zona noreste del estado de Guanajuato; a partir de ese momento, surgió su interés por conocer y dedicarse a la historia y patrimonio cultural de Santa Catarina. En 1997, se dedicó a la recopilación de datos y fotografías de autoridades civiles y eclesiásticas del municipio. Fue presidente municipal en la administración 2000-2003, tiempo durante el cual realizó la exposición fotográfica de jefes políticos y presidentes municipales, misma que actualmente se conserva en el Salón de Cabildo del H. Ayuntamiento. En la actualidad labora como eléctrico automotriz, sin dejar de reconstruir la historia y las tradiciones de su municipio.

NÉSTOR GAMALIEL RAMÍREZ ORTIZ

Autor de los textos de Victoria y Xichú

Es Licenciado en Historia por la Universidad Autónoma de San Luis Potosí y Maestro en Historia por El Colegio de San Luis. En marzo de 2014 obtuvo la Mención Honorifica en la categoría de tesis de Maestría del XV Premio Banamex Atanasio G. Saravia de Historia Regional Mexicana 2012-2013. Actualmente se encuentra a cargo del Archivo Histórico Municipal de Victoria, Guanajuato. Es autor de los libros Pugnas por la Sierra. Intentos de control de la Sierra Gorda, 1810-1857 (2018) y Victoria, textos para su historia (2021). Algunos de sus artículos son "Tentativas de poder político en el Territorio de la Sierra Gorda. Análisis sobre la confrontación de actores y jurisdicciones políticas, 1853-1857" (2016), "Atentado dinamitero en Victoria, Gto. Dinámica política de un municipio serrano en las décadas de 1930 y 1940" (2020) y "El San Luis de la Paz novohispano y su relación con el Camino Real de Tierra Adentro" (2022).